

SUPLEMENTO  
**TOPÍA**  
EN LA CLÍNICA:

NEUTRALIDAD Y ABSTINENCIA EN  
EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

ALEJANDRO VAINER, ALFREDO CAEIRO, HÉCTOR FENOGLIO Y  
MIRTA ZELCER

32  
PÁGINAS

18 AÑOS

REVISTA

PSICOANÁLISIS  
SOCIEDAD  
CULTURA

**TopiA** \$9

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

AÑO XVIII - NÚMERO 52 - ABRIL - JULIO 2008



LA UTOPIA DE  
LA REALIDAD

INÉDITO DE  
FRANCO BASAGLIA

SEPARATA:

LAS MÁSCARAS DEL TERROR

CONFERENCIA DE LEON ROZITCHNER

UN PARADIGMA DE ÉPOCA:  
LO INNOMBRABLE DE  
LA PULSIÓN DE MUERTE

ENRIQUE CARPINTERO

REPORTAJE A FERNANDO ULLOA:  
SOBREVIVIR EN LOS  
TIEMPOS QUE CORREN

MARÍA LAURA ORMANDO

PARA VIVIR SIN  
"HAMBURGUESARSE"

CARLOS D. PÉREZ

JUVENTUD DIVINO TESORO

CÉSAR HAZAKI

TIEMPOS EN EL CINE

HÉCTOR FREIRE

OTROS TIEMPOS HACEN  
CUERPO

ELINA MATOSO

LA INFANCIA EN LOS  
TIEMPOS QUE CORREN

JULIO MORENO

**LOS TIEMPOS  
QUE CORREN**

ESCRIBEN: EDUARDO SARTELLI, SUSANA RAGATKE,  
SUSANA TOPOROSI, CARLOS BARZANI y SILVIA FARAONE

I.S.S.N. 1666-2083

## SUMARIO:

Editorial: Un paradigma de época: lo innombrable de la pulsión de muerte <i>Enrique Carpintero</i>	2
<b>Dossier: Los tiempos que corren</b> Sobrevivir en los tiempos que corren Reportaje a Fernando Ulloa <i>María Laura Ormando</i>	5
Consumerismo, la enfermedad infantil del comunismo <i>Eduardo Sartelli</i>	6
Tiempos en el cine <i>Héctor Freire</i>	8
Para vivir sin "hamburguesarse" <i>Carlos D. Pérez</i>	10
Juventud divino tesoro <i>César Hazaki</i>	12
La infancia en los tiempos que corren <i>Julio Moreno</i>	13
<b>Área Corporal:</b> Saturno en el siglo XXI. Otros tiempos hacen cuerpo <i>Elina Matoso</i>	14
<b>Separata:</b> Las máscaras del terror <i>León Rozitchner</i>	15
<b>Topía en la clínica:</b> Neutralidad y abstinencia Neutralidad y abstinencia. Una introducción. <i>Alejandro Vainer</i>	19
Cuestionario: Neutralidad y abstinencia <i>Alfredo Caeiro, Héctor Fenoglio y Mirta Zelcer</i>	21
Adolescentes afectados por la catástrofe de Cromagnon. Un dispositivo de intervención psicológica. <i>Susana Ragatke y Susana Toporosi</i>	24
<b>Debates en el campo de la Salud Mental</b> La utopía de la realidad <i>Franco Basaglia</i>	25
Cesantías por discriminación ideológica <i>Carlos Barzani y Alfredo Caeiro</i>	27
La investigación social y la intervención en el campo de la Salud Mental <i>Silvia Faraone</i>	28
Las palabras y los hechos	30
<b>Contratapa:</b> Menú Macri para la Salud Pública porteña Asociación de profesionales del Hospital Ricardo Gutiérrez	

## TOPÍA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

**Año XVIII - N° 52 - ABRIL 2008**  
DIRECTOR  
*Enrique Luis Carpintero*  
COORDINADOR GENERAL  
*Alejandro Vainer*  
COORDINADOR INSTITUCIONAL  
*César Hazaki*  
ASESORA AREA CORPORAL  
*Alicia Lipovetzky*  
ARTE Y DIAGRAMACION  
*Víctor Macri*  
CONSEJO DE REDACCION  
*Susana Toporosi / Héctor Freire / Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani / Alejandro Maritano / Alicia Lipovetzky*  
Corrección: *Mario Hernandez*  
Colaboradora: *María Laura Ormando*  
CONSEJO DE ASESORES  
*Fernando Ulloa / Miguel Vayo / Gilou García Reinoso / Juan Carlos Volnovich / Horacio González / Monika Arredondo / Alfredo Grande / Angel Rodríguez Kauth (San Luis) / Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos) / Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay) / Luciana Volco (Corresponsal en Francia) / Roxana Hidalgo (Corresponsal en Costa Rica)*

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:  
*MOTORPSICO*  
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.  
IMPRESO EN SU IMPRES  
TOPIA INTERNET  
*Andrés Carpintero*  
(Diseño y programación)  
PROPIETARIOS Y EDITORES  
de Topía revista  
*Enrique Luis Carpintero / César Hazaki / Alejandro Vainer*  
EDITORES asociados  
*Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire, Susana Ragatke, Carlos Barzani, Alejandro Maritano*  
INFORMACION Y SUSCRIPCIONES  
TEL.: 4802-5434 / /4326-4611  
4551-2250  
Correo electrónico: [revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar)  
INTERNET: Home Page:  
[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)  
CORRESPONDENCIA  
*Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) Capital Federal*  
Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 583262. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

## EDITORIAL

# UN PARADIGMA DE ÉPOCA: LO INNOMBRABLE DE LA PULSIÓN DE MUERTE

Los tiempos que corren producen una subjetividad sometida en la ilusión de la utopía de la felicidad privada. La vida en comunidad se deja de lado al celebrar el individualismo como máximo referente posible. La exaltación del Yo y el narcisismo se elogian como un logro desde una perspectiva postmoderna. Uno de sus referentes, Gilles Lipovetski, llega a reivindicar el "fin del *homo politicus* y el advenimiento del *homo psicológico* que sólo cree en el bienestar". De esta manera el futuro es vivido como una catástrofe y el pasado no existe ya que sólo queda un perpetuo presente en el que la cultura dominante ofrece la posibilidad de ser feliz con productos que pueden ser comprados en cómodas cuotas mensuales. Su resultado es la ruptura de los lazos necesarios para vivir en comunidad y el predominio de síntomas efecto de la muerte como pulsión: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada de la depresión y la melancolía.<sup>1</sup>

En esta perspectiva es necesario considerar un giro en la práctica del psicoanálisis derivado de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas en la cultura: en el campo de lo social, la sexualidad, la cuestión de género, las nuevas formas de comunicación, etc. De esta manera la clínica se encuentra con una subjetividad efecto del malestar en la cultura cuya historia social es soporte de la historización del aparato psíquico. **Esto lleva a poner en cuestionamiento el dispositivo clásico para implementar Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos. Donde lo "nuevo"**

refiere a aquello que fue excluido de la historia del psicoanálisis ya que su oficialización trajo la exclusión de aquellas prácticas que cuestionaban lo instituido. Pero también con "nuevo" queremos plantear la necesidad de modificar algunos conceptos que son insostenibles con la complejidad que plantea nuestra época.

Con "el giro del psicoanálisis" nos estamos refiriendo a que el paradigma de la represión sexual en el que se ha desarrollado nuestra práctica, ha trocado en el predominio del trabajo de la muerte como pulsión cuya consecuencia es aceptar la necesidad de realizar modificaciones no solo del orden de la técnica, sino de la teoría, la formación y la transmisión del psicoanálisis.<sup>2</sup> De allí la importancia de desarrollar algunas cuestiones epistemológicas que llevaron a Freud a considerar en el organismo una pulsión de muerte con su corolario en lo psíquico.<sup>3</sup>

### El concepto de entropía

Si bien nosotros no escuchamos en un tratamiento terapéutico el organismo, éste aparece en la teoría psicoanalítica para señalarnos el trabajo que le es impuesto al aparato psíquico en su vínculo con lo somático. Es aquí donde la definición de pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático implica una separación pero también un encuentro. Freud elabora una serie de principios que intentan describir, en el plano de la teoría, una articulación posible.

## Topía en Internet Abril de 2008 [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Un paradigma de época: lo innombrable de la pulsión de muerte  
*Enrique Carpintero*

La reclusión de la cronicidad y el efecto de invalidación asistida  
*Graciela Robles*

El Cuerpo Mediático  
*César Hazaki*

Menú Macri para la salud pública porteña  
*Asociación de Profesionales del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez*

Con Freud y más allá de Freud  
*Olga Rochkovski*

La lógica manicomial funda la discapacidad en salud mental  
*Rosa B. López*

Alucinosis vs. Alucinación  
*Leandro Stitzman*

Neutralidad y abstinencia en Psicoanálisis  
*Mirta Zelcer*

Universidades y Mercado: formando profesionales aptos para la precarización laboral y el rápido consumo institucional.  
*Claudia Huergo*

Cesantías por discriminación ideológica  
*Carlos Barzani y Alfredo Caeiro*

**Columnas**  
Memorias para el futuro  
*Alejandro Vainer*

Postales argentinas  
*Susana ragatke*

**PARA RECIBIR INFORMACION DE NUESTRAS ACTIVIDADES SUSCRIBASE A NUESTRO BOLETIN EN [WWW.TOPIA.COM.AR](http://WWW.TOPIA.COM.AR)**

La imperfección y el desgaste tomaron el concepto de masoquismo originario para dar cuenta en el psiquismo de la pulsión de muerte, que se traduce en el inconsciente como compulsión a la repetición. Dice Freud: "El supuesto de la pulsión de muerte o de destrucción tropezó con resistencias aún dentro de círculos analíticos; sé que muchas veces se prefiere atribuir todo lo que se encuentra de amenaza y hostilidad en el amor a una bipolaridad originaria de su naturaleza misma... Admito que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo; pero ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida. **En efecto, la manía de destrucción dirigida hacia adentro se sustrae casi siempre de la percepción cuando no está coloreada de erotismo.**"<sup>4</sup> Quisiera destacar esta última frase que aparece en la cita anterior, ya que desde ella intentamos dar cuenta de la hipótesis que pretendemos desarrollar a continuación.

Freud utiliza dos principios de la termodinámica que le sirvieron para ejemplificar a través de la física una realidad que sólo es posible entender -como toda teoría que quiere explicar lo real- a través de imágenes, modelos, propios de todo desarrollo teórico.

Uno de ellos expresa que dentro de un sistema cerrado las diferencias de nivel energético tienden a igualarse, con lo cual se forma un estado ideal de equilibrio. Este primer principio de la termodinámica niega la posibilidad del movimiento perpetuo, de lo absoluto. No hay pozo inagotable. De una mina de carbón se puede extraer determinada cantidad de mineral, y nada más. Pero a este principio debe agregársele el de entropía, el cual se refiere al desgaste.

Esta segunda ley de la termodinámica indica que, en sistemas cerrados, el nivel de entropía nunca desciende; al contrario, tiende a crecer hasta un punto máximo en que se consigue el estado de equilibrio y la mezcla se ha vuelto homogénea, no quedando ya energía aprovechable. La entropía es una medida de valor de la energía, de su utilidad y en ella las proporciones están invertidas: cuanto más elevada es la entropía, menos utilizable es la energía. En el océano, por ejemplo, la entropía es máxima ya que la energía de la masa de agua no le sirve de ninguna ayuda al navegante. En cambio, la gasolina es una fuente de energía de poca entropía, pues una fracción importante de la energía química contenida en los hidrocarburos del petróleo puede ser transformada en movimiento mecánico, o en electricidad si se trata de un generador<sup>5</sup>.

La entropía sería una medida de desorganización. Dentro de sistemas cerrados el nivel de entropía nunca baja, sólo puede crecer hasta que todos los elementos se distribuyen al azar.

En este sentido heterogeneidad-homogeneidad representa en el nivel energético el par de pulsiones de vida y de pulsiones de muerte. St. Lupasco<sup>6</sup> plantea que la vida permanece como potencialización, mientras que la muerte tiende a la actualización. Es decir, realizar es vivir porque es manifestar el poder energético, pero es ya morir puesto que la energía se mecaniza o se cosifica en un producto necesariamente en equilibrio.

Por ello "...nada puede existir si todo es homogéneo. La heterogeneidad resulta de ese modo indispensable no solamente para la vida, como se ha visto, sino para toda cosa existente, o que pueda existir, por lo menos para nuestra representación del mundo. A su vez, tampoco podría existir una heterogeneidad infinita sin homogeneidad con respecto a la cual se definirá."

Es decir, remite al par homogeneidad-heterogeneidad y, de esta manera, a los procesos de contradicción y antagonismo constitutivos de la energía que, como demostrara Federico Engels, no hacen otra cosa que mantener una relación dialéctica entre pares contrapuestos.<sup>7</sup>

Estas observaciones conducen a una caracterización de la muerte, que se hace sinónimo de reducción homogeneizadora por la ausencia de complementariedad antagonista. Sus manifestaciones serían la entropía y la degradación de lo biológico en lo físico. Es decir que se muere por homogeneización o, para decirlo de otra manera, por caída hacia el acontecer físico. Para usar palabras de Freud "todo lo vivo regresa a lo inorgánico"

#### La flecha del tiempo

La ley de la entropía surge como una manera de oponerse al determinismo y al mecanicismo en la ciencia, se relaciona con la destrucción y la muerte. En los seres vivos entropía equivale a enfermedad, vejez y muerte. Esto último plantea el problema acerca de la conceptualización del tiempo. No es nuestra intención desarrollar esta problemática, pero sí enunciar algunas cuestiones que se desprenden de las actuales investigaciones en la física cuántica. Ilya Prigogine establece que un sistema físico genérico debe ser irreversible y que dicha irreversibilidad se manifiesta tanto en el universo como en cada uno de los subsistemas. Desde esta perspectiva la entropía conduce al mundo hacia una mayor complejidad donde, en ciertas circunstancias, posibilita que un sistema se involucre en procesos de autoorganización<sup>8</sup>.

En la teoría de la física clásica no existe el tiempo tal como lo entendemos cotidianamente. El tiempo es tan sólo una ilusión, en el decir de Einstein. En cambio, Prigogine sostiene que la simetría pasado-futuro no es meramente convencional sino sustancial, ya que percibimos por nuestra experiencia diaria que el pasado es sustancialmente dis-



tinto que el futuro. Esto se expresa a través de lo que se denomina "la flecha del tiempo", tal como la describe Stephen Hawking: "El que con el tiempo aumenten el desorden o la entropía es un ejemplo de lo que se llama una flecha del tiempo, algo que distingue el pasado del futuro dando una dirección al tiempo... Hay al menos tres flechas del tiempo diferentes. Primeramente está la flecha termodinámica, que es la dirección del tiempo en la que el desorden o la entropía aumentan. Luego está la flecha psicológica. Esta es la dirección en la que nosotros sentimos que pasa el tiempo, la dirección en la que recordamos el pasado pero no el futuro... Finalmente está la flecha cosmológica. Esta es la dirección del tiempo en la que el universo está expandiéndose en vez de contrayéndose"<sup>9</sup>.

Esta perspectiva, al tener en cuenta lo que se conoce como la teoría del caos y el principio de incertidumbre, establece paradigmas de mayor complejidad donde lo impredecible es un valor que rompe con las concepciones causalistas y deterministas<sup>10</sup>.

En este sentido ¿cómo se puede concebir la atemporalidad del inconsciente? ¿Qué entender cuando se habla de sobredeterminación del inconsciente?

El sistema inconsciente tiene un modo particular de funcionamiento llamado proceso primario que se caracteriza por: A) La atemporalidad, donde las fantasías y deseos tendrán permanente vigencia mientras se mantengan en el inconsciente. B) El reemplazo de la realidad exterior por la interior mientras ésta satisfaga los deseos. C) La falta de contradicción de los opuestos. D) El desplazamiento. E) La condensación. F) La posibilidad de simbolización. Este modo de funcionamiento se opone al sistema preconscious-consciente en el que funciona el proceso secundario donde aparece la dimensión temporal<sup>11</sup>.


Al desarrollar Freud el concepto de pulsión de muerte plantea que el mismo se expresa en el inconsciente a través de la compulsión a la repetición, lo cual lleva al sujeto a colocarse en situaciones dolorosas, repitiendo experiencias no recordadas de su pasado, pero que refieren a su presente. Para explicar este

comportamiento Freud habla de una serie de fenómenos en los que aparece una inercia de la vida orgánica que se manifiesta por una tendencia a volver a lo inorgánico.

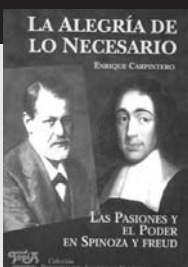
La compulsión a la repetición puede quedar en un permanente repetir o bien permitirá, tal como se da en un tratamiento analítico a partir de la contra-transferencia-transferencia, la posibilidad de reconstruir secuencias temporales del pasado, borrando las lagunas anémicas producidas por la represión. Es la manera como la pulsión de muerte, que está inscrita en la pulsión de vida, puede tender a la muerte o ponerse al servicio de la vida. **Por ello el desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Este es el descubrimiento freudiano: que la pulsión de muerte da sentido a la pulsión de vida. Es así como un tratamiento analítico implica la posibilidad de utilizar la fuerza de la muerte como pulsión al servicio de la vida.**

Desde esta perspectiva, si el inconsciente es atemporal, "la flecha del tiempo" está presente como compulsión a la repetición donde el pasado -la primera muerte- está ahí para señalarnos lo ominoso de la muerte como pulsión que se actualiza como presente.

***El paradigma de la represión sexual en el que se ha desarrollado nuestra práctica, ha trocado en el predominio del trabajo de la muerte como pulsión.***

Por otro lado la sobredeterminación del inconsciente no plantea una perspectiva determinista sino -por el contrario- da cuenta de la importancia de lo aleatorio y del azar en la historia del sujeto. Por ejemplo, que un niño sea amamantado amorosamente por su madre durante los primeros meses de vida, acompañada por el padre y con una buena relación de pareja, estos meses iniciales no es garantía de una buena salud psíquica. Por el contrario, un niño criado con carencias afectivas no determina automáticamente un psicótico. El futuro no está garantizado, 

## La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud **Enrique Carpintero**



A partir del pensamiento de Spinoza y Freud el autor trata de comprender los problemas políticos y sociales actuales, hasta alcanzar, como psicoanalista, las sintomatologías donde predomina lo negativo y sugerirá el modo de enfrentarlas.

*Del prólogo de León Rozitchner*

2ª edición corregida y aumentada

Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

## UN PARADIGMA DE ÉPOCA: (Cont.)

no es lineal ni homogéneo, ya que se debe tener en cuenta una multiplicidad de factores. Dos conceptos permiten corroborar esta perspectiva. Uno de ellos es el de retroactividad (*Nachträglichkeit*), con el cual Freud señala que el sujeto elabora retroactivamente los acontecimientos pasados. Las experiencias y huellas mnémicas son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias a partir de las cuales tienen un sentido e incluso una eficacia patógena. La elaboración freudiana de retroactividad está determinada por varios factores: A) Lo que se elabora retroactivamente no es lo que se vive en general sino aquello que no puede ser integrado en el momento de ser vivido. B) Esta elaboración retroactiva es debida a la aparición de situaciones nuevas o a una maduración del sujeto que le permite alcanzar un nuevo tipo de significaciones y reelaborar sus experiencias pasadas. En esta perspectiva la evolución del desarrollo psicosexual favorece este fenómeno de la retroactividad<sup>12</sup>.

El otro concepto es el de "series complementarias". Este término es utilizado por Freud para explicar el desencadenamiento de la neurosis. También puede extenderse para explicar el padecimiento psíquico, en el que aparece una multiplicidad de factores tanto endógenos como exógenos. Una serie está compuesta por el punto de fijación, que se divide en dos factores: la constitución hereditaria y las primeras experiencias infantiles. La otra serie representa la situación actual. Para que se desencadene un síntoma puede ser suficiente una situación cuyo traumatismo sea mínimo en el presente, en el caso de que la fijación sea intensa y, viceversa, si el punto de fijación es débil la situación traumática debe ser fuerte. En este sentido las dos tipos de series varían en sentido inverso.

### El concepto de entropía en la obra Freud

Luego de estas breves consideraciones acerca del tiempo vamos a continuar con el concepto de entropía tal como aparece en la obra de Freud. Sin ser mencionadas explícitamente, éste se encuentra desde sus primeros trabajos. En el *Proyecto de psicología* (1895) habla de "inercia neuronal", por la cual la neurona tiende a evacuar completamente las cantidades de energía.

Luego en *De la historia de una neurosis infantil* comenzó a referirse a la "inercia psíquica" como una particularidad del sujeto humano -en polémica con Jung, que quería ver en la misma una tendencia exclusiva de las personas neuróticas Freud subraya las vicisitudes que ésta tiene en la subjetividad de cada persona- relacionándola en diferentes textos con "la fijación de libido", "la resistencia al ello", "la compulsión a la repetición", es decir, con la pulsión de muerte<sup>13</sup>.

**Los tiempos que corren producen una subjetividad sometida en la ilusión de la utopía de la felicidad privada. La vida en comunidad se deja de lado al celebrar el individualismo como máximo referente posible. La exaltación del Yo y el narcisismo se elogian como un logro desde una perspectiva postmoderna.**

Si se tiene en cuenta la fecha de publica-

ción de este escrito, 1918, podrá advertirse que las observaciones realizadas a Jung, así como el necesario "entramado" del concepto de entropía con otros aspectos de la teoría psicoanalítica, estaban sustentadas en el concepto de pulsión de muerte que aparecería dos años más tarde en *Más allá del principio de placer* (1920).

Pero en Freud la entropía se va a situar en las dos pulsiones fundamentales, estableciendo que el interjuego de las pulsiones de vida (Eros) y las pulsiones de muerte constituye la base del mundo humano. Es que para Freud la enfermedad -y, en última instancia la muerte, como pulsión- es un proceso que no significa solamente ausencia de salud. Esta pone del revés el proceso sano siguiendo sus propias articulaciones. La enfermedad tras-torna la salud y ambas se articulan para dar cuenta de un sujeto finito<sup>14</sup>. De esta manera negar la posibilidad de enfermarnos conduce a que no cuidemos nuestra calidad de vida. La negación esta al servicio de un superyó exigente que no cumple con el ideal omnipotente de estar sano; el sujeto, al no poder evitar enfermarse, se siente culpable de su propia enfermedad. Es así como aparecen autorreproches y racionalizaciones con diferentes características, al servicio de las exigencias de un superyó que niega la castración.

Es que los seres vivos nacen entrópicos, son seres finitos, tal como lo plantea Freud en *Más allá del principio de placer* (1920). Pero en el ser humano su finitud tiene los avatares de la vida, está ligado a su deseo. Si el masoquismo originario nos está hablando de este sujeto entrópico, éste se manifiesta como masoquismo erógeno, constituyéndose el par sadismo-masoquismo en una estructura fundamental en el sujeto humano.

Por ello el principio de constancia según el cual el aparato psíquico tiende a mantener constante la energía -o lo más baja posible- aparece asociado con el principio de placer-displacer (homeostasis), o con el principio de Nirvana (entropía). También vamos a encontrar que el principio de placer-displacer está ligado a la pulsión de muerte.

¿Confunde Freud en algunos pasajes de su obra el principio de constancia y el principio de Nirvana? En un texto como *Más allá del principio de placer* (1920) esto aparece claramente. Pero, ¿no aparecen confundidos ambos principios en todo sujeto humano en tanto su necesidad va a estar mediatizada por el deseo inconsciente?

Es que para Freud la idea de que la pulsión lleva al organismo a un estado de quietud se constituye en el dato esencial de su armazón teórica. El principio de Nirvana que tiende a reducir a cero el *quantum* de energía, está indicando la extinción del deseo y, por lo mismo, lleva a la aniquilación del sujeto en tanto está apuntalado por el deseo inconsciente. Pero considerando que el sujeto se constituye como sujeto deseante, su muerte no es natural, ésta va por el camino de la vida.

El principio de Nirvana nos señala el camino que lleva la libido a la muerte, el cual no es cualquiera, es el camino de su propia vida.

De esta manera, el organismo tomado como máquina deja de ser esa máquina que estudia la anatomofisiología para estar atravesada por una subjetividad que da cuenta de la historia del sujeto en el interior de una cultura. La máquina orgánica en el ser humano deja de ser tal para transformarse en un cuerpo sobredeterminado por el deseo inconsciente.

El modelo tomado de la física del equilibrio perfecto es ideal. La tendencia al equilibrio es una hipótesis productiva; en biología, por ejemplo, se aplican algoritmos lineales a relaciones que no lo son, porque así son más simples de ma-

nipular. En el momento del análisis el equilibrio suele ser lo preferido, pues los procesos irreversibles son mucho más complejos, pero al tratarlos de esta manera se empobrece la perspectiva de la realidad.

Quizás pueda pensarse, por lo dicho anteriormente, que quiero colocar en un lugar secundario a los fenómenos orgánicos.

Ni secundario, ni primario. Lo que intento expresar es que estudiar las leyes generales de los fenómenos orgánicos en sus aspectos físicoquímicos y anatomofisiológicos, proporciona datos importantes con los cuales se debe dar cuenta de lo propio de cada organismo humano: su subjetividad. Esta toma la forma en la teoría psicoanalítica de un aparato psíquico cuya especificidad intenta definir Freud.

El organismo se constituye en un cuerpo pulsional con leyes propias, que dan cuenta de manifestaciones orgánicas en permanentes procesos de estructuración-desestructuración y he aquí, nuevamente, el concepto de pulsión como unión-separación.

Todo síntoma requiere una "solicitud somática", es decir, una articulación en la serie real, la serie somática, que permita unir a la serie psíquica en el interior de una cultura. Luego, tanto lo psíquico como lo somático aparecen disarmonicamente descentrados. Por eso dice el poeta "Da voz al dolor; la pena que no habla, resuena al corazón desosegado y le manda quebrantarse" (Shakespeare).

Eros y pulsión de muerte. Estructuración-desestructuración, heterogeneidad-homogeneidad; en definitiva, prohibición y deseo. Ya que repetir es traer el pasado al presente donde Eros trata de reemplazar la repetición por el recuerdo y la pulsión de muerte quedar en un permanente repetir.

### Notas

1. Freud plantea que la vida se da entre dos muertes. Cuando habla de la pulsión de muerte no se refiere de la muerte final de la que nada tenemos que decir sino de los efectos de esa primera muerte durante la historia del sujeto. De allí que me parece más apropiado hablar de la muerte como pulsión.

2. En "El giro del psicoanálisis" puntualizamos algunas cuestiones que creemos relevantes. **Topía en la Clínica** N° 6.

3. Para ello sólo pretendo actualizar algunas ideas expuestas en otros artículos y, especialmente en el libro *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, editorial Topía, Buenos Aires, 1999.

4. Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, O.C., tomo XXI, págs. 114, 115 y 116. El subrayado es mío.

5. Reeves Hubert, *El sentido del Universo. ¿Tiene futuro la vida?*, Emecé editores, Buenos Aires, 1989.

6. St. Lupasco, *Du rêve, de la mathématique et de la mort*, Ch. Nourgois, 1971. Las citas que aparecen en el texto, así como algunas conclusiones fueron extraídas de *Antropología de la muerte*, Vincente-Thomas, Luis, Editorial F.C.E., México, 1983.

7. Engels, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.

8. Prigogine, Ilya, "De los relojes a las nubes" en *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

9. Hawking, Stephen W., *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1988.



10. Es importante destacar cómo Freud a partir de que conceptualiza el concepto de pulsión de muerte comienza a utilizar el término "Caos" para referirse al "Ello".

11. Blanck de Cerejido, Fanny, *Del tiempo. Cronos, Freud, Einstein y los genes*, Folios Ediciones, México, 1983.

12. Laplanche, J. y Pontalis J.-B., *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona, 1977.

13. Freud, Sigmund, *De la historia de una neurosis infantil*, (1918-1914), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, O.C., tomo XVII, págs. 105 y 106.

14. Etcheverry, José Luis, *Sobre la versión castellana. Obras completas de Sigmund Freud*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978. "En investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana, de Schelling (1809), podemos estudiar el horizonte de significación adherido al tras-torno. Allí, este autor cita al teólogo Baader. El mal en el mundo humano no es ausencia de bien; es algo positivo que pone del revés las articulaciones del bien. Recordemos que la nada de Empédocles era una nada activa, positiva; que la inercia conceptualizada por Fichte como una de las fuerzas básicas de la mecánica de Kepler tenía también un carácter activo, no se limitaba a ser ausencia de movimiento. Diríamos que la pulsión de muerte, en Freud, reconoce esa misma genealogía conceptual. El ejemplo con que Baader ilustra su concepto del mal como tras-torno del bien tal vez nos aclare las cosas: la enfermedad es un proceso real y operante, no se agota en ser ausencia de salud; es el tras-torno del proceso sano en tanto lo pone del revés siguiendo sus propias articulaciones.", Pág. 85.

**CENTRO LA PUERTA**  
salud, arte y pensamiento

**AREA SALUD**  
Director General: Héctor Fenoglio

**HOSPITAL DE DIA**  
Admite pacientes de profesionales ajenos a LA PUERTA  
Trabaja en Módulos Diarios  
Flexibilidad en la frecuencia

**EQUIPO DE ATENCION de Crisis y Psicosis**  
Equipo interdisciplinario  
Asistencia ambulatoria  
Control farmacológico  
Atención e internación domiciliaria  
Acompañamiento terapéutico

**CLUB DE SALUD**  
Encuentros, recreación, pertenencia, salidas, reinserción laboral, deportes.  
Para pacientes y no pacientes.

**CONSULTORIOS EXTERNOS**  
Psicología y Psiquiatría  
Adultos y niños. Familia y pareja.

**Sánchez de Bustamante 549**  
Buenos Aires / 4864-7949  
contacto@centrolapuerta.com.ar

## SOBREVIVIR EN LOS TIEMPOS QUE CORREN

### REPORTAJE A FERNANDO ULLOA

María Laura Ormando  
Psicóloga  
laurapsiar@hotmail.com

Del tiempo sabemos algunas cosas: que se mide, se empaqueta, se vende, se cobra, se pierde o se remata en una subasta de criogenia. Ayer, el tiempo es historia. Hoy, es el minuto que se pierde para llegar a no sabemos dónde.

Para Ulloa, el tiempo sucede en la recuperación de la memoria y lo que reactualiza la miseria, entre los ñaupas y los acontecimientos cotidianos. Y sin dudar, afirma que la palabra y el debate crítico son el gran motor de salida.

#### 1- Los tiempos de ñaupa

**P:** ¿Cómo conceptualiza la noción de "tiempo", en una época donde se vive a contrareloj?

**ULLOA:** Próximo a cumplir 84 años, mis tiempos son un poco distintos a los de los demás, promueve la exclamación "¡Cómo corre el tiempo!". Yo pienso en los tiempos de ñaupa, por dos razones: una es en que ya hay más de un siglo de Freud y otra, en que este año se van a cumplir los 50 años de la "Experiencia Rosario" de Pichon Riviére, que tomó el valor de un prólogo para muchos de los que participamos, en cuanto a una inclinación por llevar la práctica clínica del psicoanálisis al campo social. Fue una convocatoria muy amplia que iban formando grupos según destinos, donde coincidían personas de todas las clases sociales: alumnos universitarios, amas de casa, trabajadores del puerto, boxeadores, prostitutas...

Pero mirá vos si será ñaupa la cosa, que yo me identifico con un modelo del siglo VI a. C., el de los sabios prefilosóficos, de los cuales el primero fue Tales de Mileto. Y me identifico con ellos porque tenían dos características: primero, se interesaban por la cosa social, por las cosas de su comunidad, y yo también me intereso por llevar el psicoanálisis al campo social. Segundo, todos eran hábiles artesanos para aliviar los trabajos cotidianos, y ese es el analista que trabaja en el campo social, como es mi caso que trabajo en condiciones adversas, en equipos asistenciales y en equipos docentes, y digo condiciones adversas por la miseria o bien por la miseria y su marginación o por la manicomialización y su marginación.

Pero hay un segundo ñaupa, que es mucho más chico, que tiene que ver con la vida del sujeto. En el campo convencional freudiano, lo legítimo es trabajar desde la intención de la asociación libre y la intención de la atención libremente flotante, dos libertades para la captura de la neurosis de transferencia. Pero en el campo público, se trata de la numerosidad social: cuando vos a ese dueto bicorporal analista-analizante y tripersonal por la constitución social que nos habita, le agregás un sujeto de cuerpo presente para otro sujeto de cuerpo presente, ahí se va haciendo la idea de numerosidad. En esa numerosidad ya no es la neurosis de transferencia; no es que no exista, pero cuando uno es convocado no es demandado como analista en su mental interpretativo: lo que prevalece es la transferencia ínter tópica, y es precisamente por los tiempos

del ñaupa, por los tiempos antiguos, porque lo central en un análisis siempre remite a los primeros tiempos.

**P:** ¿Y en un grupo como rige la numerosidad social?

**ULLOA:** Yo trabajo con equipos asistenciales acotados, en el marco de la interdisciplina. Y defino a la "numerosidad social" como el campo donde cuentan tantos sujetos como sujetos cuentan. El primer "cuentan" alude a la mirada de reciprocidad que va haciendo al sujeto social, es un elemento central. Pero del discurso del segundo "cuentan", del discurso singular del sujeto, ahí se reafirma mucho más el sujeto singular, entonces convive en cada uno de nosotros la condición de sujeto social y sujeto singular. Si yo trabajo con un equipo asistencial o docente y pongo como eje mi condición de analista promoviendo un debate crítico, donde la gente se escuche y se mire en reciprocidad, ahí, empieza a ser un dispositivo elemental de esa numerosidad, acotada claro por el número, pero dispositivo esencial para la práctica clínica psicoanalítica.

#### 2- La recuperación de la memoria

**P:** Usted menciona experiencias grupales, el encuentro con el otro, la numerosidad social, pero ¿cómo pensar el encuentro hoy, donde el "cara a cara" es cada vez más difícil?

**ULLOA:** Cuando yo trabajo en un campo social estoy pensando en un dispositivo en el que sea posible la mirada y la palabra en reciprocidad. Es el dispositivo *sine qua non* para que funcione. Incluso me pasa cuando doy una charla en la que transmito psicoanálisis.

**Yo trato como analista de que la gente recupere su propia inventiva, cosas que tiene reprimidas y que generan maneras de ser, casi como rasgos caracterológicos.**

Me pasó en el último Congreso Latinoamericano, en Tucumán, hace cuatro o cinco años. Yo llevaba un tema acerca de la sublimación y entonces empecé a decir: "¿Ustedes qué quieren? ¿Escuchar cosas viejas que terminé hace un tiempo o quieren escuchar las últimas novedades sobre la sublimación que las fui haciendo en la medida en que fui escuchando muchos trabajos?". Y en consecuencia, armé otro trabajo. Yo veía que mucha gente se entusiasmaba con eso porque se le ocurrían muchas cosas, y eso es por efecto de la escucha, como puede ser por efecto de la lectura de un libro.

**La ocurrencia es la recuperación de la memoria. Si hay algo que te tocó de lo que dijo el otro, tiene efecto de interpretación.** Desde la sofisticación de un diván puede ser "me acabo de dar cuenta que siempre supe lo que acabo de saber", pero ahí, en el debate, vos



ves que la gente recupera algo, dice "cómo no se me ocurrió antes". Yo trato como analista de que la gente recupere su propia inventiva, cosas que tiene reprimidas y que generan maneras de ser, casi como rasgos caracterológicos.

Sin embargo, Freud también habla de las primigenias experiencias psíquicas y que son las que generan maneras de ser, te tocan el alma: no aparece el recuerdo, te ponen triste o alegre.

En la recuperación de la memoria, empieza a funcionar la temporalidad consciente donde el tiempo fluye como fluye el pensamiento. Pero en el toque del ánimo, uno empieza a tomar conciencia de eso y empieza a funcionar de manera mucho más precaria esa temporalidad consciente.

En una institución, en un equipo asistencial, estas cosas, que pasan en la numerosidad social en general y en tanto dispositivo, pasan a la temporalidad consciente, empiezan a envejecer, desaparecen y son las legítimas curas de la transferencia inter tópica: algo que estaba molestando en la atemporalidad inconsciente, estaba provocando maneras de ser generando cambios en el sujeto. Yo veo como los equipos empiezan a cambiar y entonces salen de la resignación.

#### 3- La miseria y la palabra

**P:** ¿Cómo es trabajar sobre la resignación, en especial cuando los equipos de asistencia llegan a la misma condición?

**ULLOA:** Cuando se está trabajando en condiciones muy adversas, no solamente la población esta resignada sino también los equipos se empiezan a resignar. La resignación conduce al síndrome de padecimiento, que tiene tres síntomas muy claros: primero se pierde coraje, segundo se pierde lucidez, porque funciona el mecanismo de renegación por las condiciones adversas e inexorablemente se atiende a las consecuencias, y la tercera cosa que se ve no tanto en los equipos pero sí en la población a tratar, sobre todo cuando la indignancia

es una chance que amenaza y se vive, es que elige solamente movimientos reflejos para sobrevivir. Pero no elige ser piquetero y cortar una ruta o salir a la protesta, la queja nunca se recibe de protesta.

Los equipos asistenciales o docentes con los que trabajo, son verdaderos expertos en condiciones adversas. Y esta situación es bastante importante para poder transformar a una sociedad, poder organizarla. Ser clínico en condiciones adversas significa tomar medidas acertadas, es decir, consensuadas en lo posible y tener un amplio espectro de duda, porque cada tanto, lo que pareció una medida acertada resultó un grosero error. Yo trabajo generalmente sobre estos errores.

Todas estas cosas que yo estoy hablando del tiempo del ñaupa, estas ocurrencias, aparecen en la recuperación de una memoria, que Freud llama la memoria perelaborativa y también estos toques del ánimo son la recuperación de algo que no fue memorable pero que tuvo inscripción en el aparato psíquico y que generan maneras de ser.

**P:** ¿Qué obstáculos considera entonces para el desarrollo de sujetos que deben enfrentar día a día la inequidad de una sociedad que los excluye?

**ULLOA:** Yo estoy trabajando sobre la posibilidad de producir ahí salud mental, que cada grupo tenga su propia política. John Berger dice, en un libro que se llama *Cada vez que decimos adiós*, que la pobreza no es un problema de escasez sino de distribución perversa de los beneficios. Yo estoy hablando de una situación en donde hay un porcentual de la población que va a estar excluida, y sobre la que yo trabajo.

La pobreza es una situación que contagia el empobrecimiento del pensamiento. **Un analista que trabaje en el campo social, tiene que poder coordinar un debate crítico, insisto en esto: no hay condición de pensamiento crítico con vocación de futuro si no hay procedimientos críticos.**

## Sobrevivir... (Cont.)

P: Pero lo que abunda no es justamente el debate o la discusión, el lenguaje en sí mismo está devaluado. ¿Cómo se hace entonces para introducir la palabra, para que el otro tome la palabra en grupos donde tiene todo para perder?

ULLOA: Valorando la palabra. Y ahí la respuesta es como hacés para instalar el debate crítico y elegir un analizador suficientemente convocante como para concitar la opinión e intereses de ese grupo, y lo suficientemente acotado para que ese debate no sea un debate cósmico, es decir no de cualquier cosa sino de lo que hoy está dándose. Es la disidencia lo que realmente enriquece: cuanto más restablece la intimidad, más se enriquece el debate crítico.

Una palabra que yo introduzco, sobre todo trabajando en instituciones psiquiátricas, no es tanto el preguntarse el por qué genético de un síntoma, de un delirio por ejemplo, sino el para qué prospectivo de ese síntoma, el futuro. Yo recuerdo que hace muchos años, Marilú Marini, una actriz amiga dijo una frase muy interesante: "Como dice Cioran, la esperanza es el estado natural del delirio" y yo dije entonces que si la esperanza es el estado natural del delirio, en situaciones límites como puede ser la de un paciente en estado terminal, por ejemplo, el delirio es el estado heroico de la esperanza. Entonces, este es el ejemplo del para qué de un síntoma. Yo advierto que son las personas menos formadas, las que tienen menos teoría, las que más beneficio encuentran de preguntarse el para qué de un síntoma, la perspectiva de un síntoma. Ahí te das cuenta que la palabra se valoriza, porque tiene un para qué. Además un analista, que trabaja con la palabra, lo primero que tiene que hacer es enriquecer esa palabra.

P: ¿Cómo operar entonces desde este modelo de producción sobre la violencia cotidiana?

ULLOA: La Salud Mental a la que yo aspiro es una producción cultural primero, es una variable política y es un contrapoder. Yo me baso en una vieja lectura de Nietzsche, que dice que el

hombre no busca la felicidad, busca el poder y tiene poder aquel que logra vencer los obstáculos personales que le impiden quererse. El que lo logra, tiene un poder que no es sorpresivo ni para sí ni para el otro. Poder que dialoga, que se va haciendo comunitario.

Aristóteles, muchísimos siglos antes, dice que la felicidad es el despliegue de todo el potencial del alma (hoy diríamos de un sujeto) sin obstáculos personales. Los dos emplean la palabra "obstáculos personales", uno para el poder y otro para la felicidad.

El psicoanálisis tiene una resistencia

**Defino a la "numerosidad social" como el campo donde cuentan tantos sujetos como sujetos cuentan.**

auto inmune a desanimar la crueldad a pesar de que es un dispositivo totalmente idóneo para hacerlo. Precisamente, yo trabajo sobre la crueldad, sobre los derechos humanos.

El que logra vencer la propia disposición universal a la crueldad tiene tanto poder como felicidad para el desarrollo de todas las potencialidades del sujeto. Yo empecé a trabajar con la crueldad, con Abuelas de Plaza de Mayo en los juicios de apropiación y tenía que contestar una pregunta en el expediente y era qué le pasaba a un chico cuando su madre es secuestrada y torturada físicamente, una madre embarazada torturada, es un chico torturado. Una madre mantenida con vida hasta el momento del parto y luego muerta en la sala de partos. Ahí empecé a trabajar con la crueldad. Hay varias categorías sobre la crueldad, el torturador es un vero cruel por ejemplo. Pero hay una categoría que es la vera crueldad del sobreviviente de la miseria, porque un sujeto puede asistir a su propia muerte matando. En una época, hace ya tres o cuatro años, cuando herían a una persona en un acto delictivo, herido de gravedad, él decía en una especie de consigna: "No llamen a la ambulancia, quiero morir en la calle" y ahí, ante la muerte, tenía su propia ética. Entonces yo decía un oximoron, un determinismo: que la ética del sobreviviente de la miseria es la violencia.



# "Consumerismo", infantil del

## Infelices los pobres...

Buenos Aires, noviembre de 2002. Terminaba la charla organizada por la Asamblea de Plaza Congreso. La noche caía sobre el monumento. Sentada sobre las escalinatas, la buena de Susan, una yanqui fanática de Michael Moore y militante del Partido Verde norteamericano, explicó: "Aquí (en Argentina) no hay revolución porque están dominados por el "consumerismo"... Como muchos de los allí presentes se sorprendieron, aclaré que esa extraña expresión debía entenderse como "consumismo", la clave de la teoría social de la compañera del norte. Susan creía que la Buenos Aires de entonces no progresaría hacia el socialismo porque la gente vestía demasiado bien y las vidrieras estaban repletas de ideología tentadora, bajo la forma de "naiquis" y "ribocs". A su juicio, los argentinos del 2002 consumíamos demasiado... Vano resultó explicarle que la mayor oleada revolucionaria argentina, la de los '70, fue protagonizada por los obreros mejor pagos de toda América Latina y, probablemente, de todo el Tercer Mundo. Peor se puso cuando uno de los asambleístas le contestó que, en realidad, lo que nosotros queríamos era, precisamente, consumir...

La idea de que un consumo elevado va acompañado de conservadurismo político es propia, no sólo de ciertos sectores de la izquierda norteamericana, sino del sentido común. Ese sentido común superficial y pre-científico puede definirse como "pobrisimo" y tiene más de cristiano que de socialista. Si fuera cierta la proposición inversa, cuanto más pobre más revolucionario, en Haití habría doce octubres por año. En la mitología cristiana de la expulsión del paraíso, el consumo de la manzana resulta en un castigo. De hecho, la

gula, una forma de consumo, es uno de los pecados capitales. El deseo que proveyó tal acto, también es penalizado, aunque se restrinja a la "mujer del prójimo". El consumo del tiempo personal para beneficio propio (la pereza) también. El voto de castidad y el de pobreza coronan esta apología de la miseria. La izquierda tiene su propia versión de la "opción por los pobres". Así, un militante consecuente debe hacer profesión de pobre, adoptar las pautas de consumo de los pobres, si es posible, vivir con los pobres. De allí a identificar el socialismo con la escasez y todo consumo por encima del nivel de pobreza como "burgués", hay un solo paso: "¡Ah! Muy zurdito pero ahora tenés auto...". La conclusión lógica es obvia: el militante de izquierda, el socialista, como el cristiano, ha venido al mundo para sufrir. La imagen del Che, muerto como Cristo, resulta la iconografía perfecta. Esta identificación de consumo con capitalismo y de pobreza con socialismo, no sólo resulta en un flaco favor a la propaganda revolucionaria, sino en una incompreensión absoluta del objetivo de la lucha por nuevas relaciones sociales. Implica desconocer por completo qué tipo de sociedad es eso que llamamos comunismo.

## ¿Por qué luchamos?

Con una candidata a presidente por una coalición de izquierda debatimos, en un colegio del conurbano y hace una década, sobre varios temas, en particular sobre uno que la dejó perpleja, porque pensó que en ese, seguro íbamos a coincidir. La candidata dijo: "Porque, y en esto seguro vamos a estar de acuerdo con Eduardo, ¿qué es el socialismo? Que todo el mundo tenga trabajo." Respondí que no, que la esencia del socialismo era no trabajar. Que el socialismo

## Patricia Barone y Javier González

Tango de este tiempo  
(presentan sus CD'S)

## Pompeya no olvida y Gestación

Adquiéralos en Zivals,  
Musimundo y las principales  
disquerías de la Ciudad de Bs. As.

Contacto  
info@baroneygonzalez.com.ar  
www.baroneygonzalez.com.ar

## Participe del

## Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro  
www.egrupos.net/grupo/fortopia

Suscribirse en  
www.egrupos.net/grupo/fortopia/alta

## TOPIA EN INTERNET

Para recibir información sobre las  
actividades de Topía  
suscríbese al Boletín en

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

## HETEROGENESIS

REVISTA DE ARTES  
VISUALES  
(SUECIA)

## REVISTA DE POESÍA BARATARIA

2da. época. Año V N° triple (9-10-11)  
Dir. Mario Sampaolesi  
Sec. de Red. Héctor J. Freire  
Neuquén 560 3er. Piso Dpto.12 Cap.(1405)

## COLCHONES SIMMONS

www.simmonspublico.com.ar



VENTA DIRECTA DE FABRICA  
BOEDO 958 Tel.: 4932-8808 / 4860

## Gimnasia Consciente Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA  
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman  
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

# la enfermedad comunismo

Eduardo Sartelli  
Historiador  
capitanajab2004@yahoo.com.ar

se construye sobre la abolición del trabajo y la superación de la necesidad, es decir en el reino de la abundancia. No hay libertad sin abundancia. La libertad es, antes que el resultado de una forma de gobierno, así sean los soviets, la consecuencia de un grado elevado de desarrollo de las fuerzas productivas. La mayor y mejor de las democracias (que sigue siendo una dictadura, como bien lo explicó Lenin) no puede sino hundirse en el reino de la necesidad: es ésta, y no otra, la razón por la que Lenin y Trotsky se transmutan en Stalin. Esa es la razón por la que toda sociedad antes del capitalismo y el capitalismo mismo inmolan sus promesas iniciales en aras de nuevas dictaduras de clase. El comunismo primitivo se salvó de tal destino por incapacidad. Los "hombres de las cavernas" (y las mujeres, no hay que olvidarse de la Raquel Welch de *Un millón de años antes de Cristo*) no eran mejores que nosotros, simplemente no tenían la posibilidad de ser peores. La expansión de esa posibilidad significó un salto cualitativo en el desarrollo humano: las sociedades de clase son un avance notable y su éxito consiste en la capacidad de gestionar la necesidad. La especialización exitosa de las funciones sociales derivó, invariablemente, en el ejercicio concentrado del poder. El ejercicio concentrado del poder, a su vez, se expresó y permitió un acceso diferenciado al consumo: para que todos sobrevivieran era necesario que unos pocos alcanzaran las más elevadas posibilidades de consumo social. La riqueza, concentrada en pocas manos, fue, hasta hoy, hasta el capitalismo, la precondición necesaria del dominio humano acrecentado sobre la naturaleza. La expansión de las potencias humanas se valió de la desigualdad. Lo que distingue al capitalismo es la creación de las condiciones materiales para la libertad humana generalizada. Es, en este sentido, el fin de la prehistoria humana. Su gran logro es la abolición del trabajo. Cuando decimos que luchamos por el socialismo, decimos que lo hacemos por un mundo en el cual el trabajo sea abolido. No luchamos para trabajar (para eso está el capitalismo). Luchamos para no trabajar...

## El fin del trabajo

"Yo", me dijo una alumna en mi curso de economía en la Universidad de La Plata, "cuando escucho socialismo, me imagino a la gente lavando la ropa en el río". Efectivamente, la propaganda capitalista identifica al reino burgués con la "sociedad de la abundancia" y al socialismo con el atraso. Como toda ideología, en ello hay parte de verdad y parte de mentira. Si no hubiera verdad en la mentira, no podría ser mentira. Efectivamente, el capitalismo ha desarrollado como ninguna otra sociedad las fuerzas productivas. Es lo más parecido



a la "abundancia". Como en toda sociedad de clases, la "abundancia" se distribuye muy desigualmente: medios increíbles en manos de unos pocos que pueden darse el lujo de pasar sus vacaciones en el espacio; miseria generalizada para las grandes mayorías. Del otro lado también hay verdad en la mentira: las experiencias socialistas se construyeron a partir de sociedades atrasadas, muy alejadas de la productividad media del capital mundial. El problema de la pobreza extrema fue, para Rusia, China y casi todos los socialismos "reales", el principal legado pre-revolucionario. El socialismo fue, entonces, más un reparto más o menos equitativo de la miseria apenas mitigado por la promesa del desarrollo acelerado, que el disfrute de una cornucopia inexistente.

***Esta identificación de consumo con capitalismo y de pobreza con socialismo, no sólo resulta en un flaco favor a la propaganda revolucionaria, sino en una incomprensión absoluta del objetivo de la lucha por nuevas relaciones sociales.***

Sin embargo, el futuro se nos acerca a gran velocidad. La abundancia para pocos, en el capitalismo, se construye sobre un piso de fuerzas productivas infinitamente más elevadas que cualquier cosa antes vista. Hace ya casi medio siglo que Marcuse proclamó el fin de la utopía. Se apoyaba en la constatación evidente de que la posibilidad del socialismo, del mundo de la abundancia, ya existía entre nosotros. Que el trabajo se extinguía ante nuestros propios ojos. "Eso es imposible, siempre habrá que trabajar", me contestó esta alumna tan

obsesionada con el *statu quo*. Y sin embargo, es así.

En el mundo capitalista, ningún burgués tiene asegurada su supervivencia, a menos que vaya al mercado y venda. Realizada la plusvalía, volverá contento a su casa sólo para constatar que los amenazados por su éxito ya han tomado medidas para enfrentar al insolente. Es la actividad que se llama competencia. Los capitalistas se agreden unos a otros, porque es la única forma de asegurarse el futuro individual. El principal instrumento de esta guerra de todos contra todos, es la tecnología. Esta es la razón de la fabulosa capacidad expansiva del capitalismo. La tecnología permite caídas sistemáticas y prolongadas de precios por la vía de reemplazar trabajo humano por implementos mecánicos. Dicho de otra manera: la revolución de la ciencia y la técnica tienen por consecuencia la multiplicación de la productividad del trabajo. En criollo y simplificando en extremo: más máquinas, menos obreros. Pero es el trabajo humano el que crea la plusvalía, el corazón de la ganancia capitalista. Si hay menos trabajo humano, hay menos plusvalía. Para el capitalista individual será un negocio: ahorrará en salarios y multiplicará sus ventas, de modo que compensará la menor producción de plusvalía por la vía de amputársela a sus competidores. El conjunto de los capitalistas deberá imitar al atrevido, innovando ellos también. En ese momento, la tasa de ganancia caerá para todos sin posibilidad de compensación alguna. Si no hay ganancia no hay inversión porque los capitalistas no producen para el consumo sino para la ganancia. Lo que era maravilloso para el capitalista individual, resultará desastroso para el sistema en su conjunto, que entrará en una crisis sistémica de largo pla-

A-grupados

**MASAJISTA TERAPEUTICO**  
Recibido en Cuba  
Problemas posturales,  
musculares, circulación.  
Sr. Lester Tel. 4931-4747

**Clases de Piano**  
Iniciación musical  
Profesor IUNA  
Tel: 4954-7443/4831-5140

**Dra. IRUPE PAU**  
Gimnasia Consciente  
Tel. 4782-4899

**REHABILITACIÓN ACUATICA**  
Problemas posturales, osteoarticulares,  
musculares.  
Inhibiciones emocionales para nadar  
Prof. Hugo Gallardo  
4375-4992 - hugoelprofe@gmail.com

**PILATES**  
**CAMA - PISO**  
Prof. Mariana Saita  
Horarios a convenir  
Tel. 4502-4535

**Nuevos cursos de gimnasia**  
**consciente con orientación**  
**expresiva por**  
Aline Dibarboure  
Tel: 4782-4899

**CLINICA PSICOANALITICA**  
Adultos y adolescentes.  
Discapacidades: orientación a familias  
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

**DORIS HUTIN**  
**REFLEXOLOGÍA HOLÍSTICA**  
  
4861-7488

[www.nuncamas.org](http://www.nuncamas.org)

## LA SEXUALIDAD REPRESORA *Alfredo Grande* Compilador

Jorge H. Raíces Montero, Jorge Garaventa, Gabriel García de Andreis, Lohana Berkins, Osvaldo Fernández Santos, María Casariego de Gainza, Norma Ramljak

Los autores transitan diferentes territorios de la sexualidad represora: la censura, el sida, la publicidad, el travestismo, el síndrome de alienación parental y el trabajo social.

Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar / [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

## Consumerismo... (Cont.)

zo. La expansión de la productividad y la consiguiente liberación del tiempo, en lugar de resultar en más libertad, culmina en crisis, guerras, hambre, devastación. En una sociedad no capitalista, donde se produzca para el consumo y se planifique conscientemente, cada ganancia de productividad daría por resultado tiempo libre.

Efectivamente: dado que el trabajo humano, junto con la naturaleza, son las fuentes de la riqueza humana, todo avance de productividad elimina tiem-

**El socialismo se construye sobre la abolición del trabajo y la superación de la necesidad, es decir en el reino de la abundancia.**

po de trabajo necesario en la producción. Este fenómeno sucede todo el tiempo delante de nuestras narices, porque el propio capitalismo procede a eliminar, a abolir, el trabajo. Dicho de otra manera, el capitalismo crea las bases materiales de la libertad humana. Su realización requiere, sin embargo, de la abolición de estas mismas relaciones.

### La revolución y el consumo

Finalmente, el consumo no es otra cosa que la realización de las potencias humanas. La negación del consumo para las masas es la negación de sus potencias. El goce, el deseo y su realización, se identifican con la libertad. La revolución no es más que la imposición de las relaciones humanas que hacen posible la realización del deseo. Probablemente, el resultado inmediato de una revolución triunfante en condiciones de abundancia material sea un consumo desmedido y sin tino. Probablemente, milenios de restricciones de masas humanas a dieta forzosa resulten difíciles de contener, expresándose en derroche y anarquía del deseo. La educación del consumo será, entonces, una necesidad inmediata. El combate al "consumerismo" se volverá, en ese momento, una necesidad de la civilización libre, una vacuna contra esa enfermedad infantil de la humanidad no acostumbrada de disfrutar de sus potencias. Mientras tanto, más que luchar contra el consumo, debemos tratar de expandirlo. Aunque la simpática Susan se enoje...

## Subjetividad y Cultura

Nº 25, OCTUBRE 2006

Raúl Páramo Ortega - Oscar Sotolano - Enrique Guinsberg, **Alienación y psicoanálisis.**

Jorge Sánchez-Escárcega, **El amor en los tiempos del posmodernismo.**

Miguel Matrajt, **Dos formas de utilización de la música en la clínica psicoanalítica.**

María Rosa Díaz de Soulard, **El método de observación de bebés de Esther Bick.**

### BIBLIOGRAFICAS

[www.plazayvaldes.com/syc1/e\\_guinsberg@yahoo.com.mx](http://www.plazayvaldes.com/syc1/e_guinsberg@yahoo.com.mx)  
[pmatrajt@yahoo.com.mx](mailto:pmatrajt@yahoo.com.mx)

# Tiempos en el cine

*El tiempo al fin y al cabo, no es una cosa, sino una idea.*

*("Los endemoniados" Fiodor Dostoyevski)*

### El error de Dios

Tanto el cineasta como el escritor tratan de manejar lo más libremente posible (no se filma o se escribe como se quiere, sino como se puede) el tiempo, lo mismo que las distancias o el espacio. Sin embargo la lectura de un libro es aleatoria, la de un film es fija y cuantificable. El tiempo de la proyección, es objetivo y colectivo, ya que es el mismo y compartido por igual por todos los espectadores, al menos por aquellos que todavía asisten a las salas de cine. En cuanto a las trasgresiones de las secuencias temporales "normales", como en el *flash back* (vuelta al pasado) y el *flash forward* (anticipación y especulación conjetural del futuro). O la alternancia de acciones paralelas, son también recursos que pueden utilizarse en el teatro, pero no así la prolongación o la condensación de una escena mediante la reestructuración de sus fragmentos. Por ejemplo, un actor necesita treinta segundos para transitar un espacio en la vida real o en el escenario; el montajista de un film puede comprimir la escena a cinco segundos mediante un "corte por salto", y así pasar del fragmento inicial de la acción al final. También puede "alargar" el tiempo pegando una serie de tomas superpuestas, o sea, que cada una de las distintas tomas de la acción - desde diversos ángulos- repetirá parte de la distancia cubierta por la toma anterior. Otra forma de prolongar el tiempo es la de representar en forma serial detalles simultáneos de una acción, como lo hizo Eisenstein en la paradigmática (a nivel ideológico) secuencia de la escalinata de Odessa, en el *Acorazado Potemkin* (1925): botas militares, manito del niño, ruedas del famoso cochecito con un bebé bajando las escaleras, junto a tomas subjetivas del rostro de una anciana con anteojos rotos y ojo ensangrentado, más re-actualización del motivo visual de *La Piedad* (una madre proletaria llevando en brazos el cuerpo de su hijo muerto). El trabajo de montaje, que junto al encuadre y la secuencia: los tres elementos constructivos y peculiares que constituyen la verdadera naturaleza y novedad del cine, suma y síntesis de las otras artes, permite establecer una minuciosa relación entre el tiempo

y la duración. Técnicamente, un segundo, o sea un instante cinematográfico que se compone de veinticuatro imágenes (fotogramas), o sea la vigesimocuarta parte de un segundo, en ciertos casos puede alterar el ritmo de una escena y hasta la historia que se está narrando. Evidentemente, y en cuanto a la relación tiempo-cine, *imagen-tiempo-movimiento* según Deleuze, el cine sería un manipulador profesional, "un mago del tiempo", que nos muestra en forma ilusoria con su tecnología cada vez más sofisticada, una realidad en la que el tiempo está perfectamente calculado, y donde las manos muy bien ejercitadas, como en la magia, son más rápidas que los ojos. Por consiguiente, estaríamos en el campo de lo invisible, de lo que escapa a nuestros ojos, de lo que existe y no podemos ver. No nos olvidemos que el cine es posible por lo que se conoce, irónicamente como *el error de Dios*, o como lo llamaron los científicos ópticos, *efecto de persistencia retiniana*. En realidad el cine existe gracias a que el ojo humano es "defectuoso". De esto se dio cuenta por primera vez Lucrecio 50 A.C, pero recién en 1830 el físico belga Plateau, sacó provecho al fabricar un aparato óptico a través del cual dio por primera vez la ilusión del movimiento. Demás está decir que dicho efecto está íntimamente relacionado con el tiempo. Ahora bien, en qué consiste este "error" o efecto de "persistencia de las imágenes en el fondo del ojo", qué hace posible que los humanos (no otras especies animales, como los pájaros), podamos "ver" la ilusión del movimiento: que tapando súbitamente una imagen, ésta permanece aún 3/45 de segundos impresa en la retina. Por ejemplo al arrojar un objeto, éste parece tener "una cola"; en realidad es que todavía persiste en el ojo la visión del objeto en el sitio donde estaba una fracción de segundo antes. Los precursores del cine se dieron cuenta que al mostrar una imagen, tapanla, reemplazarla por otra que fuera su continuación, descubrir esta nueva antes que se borrara la visión anterior, y así sucesivamente, conseguían la ilusión del movimiento. A los primeros espectadores lo que realmente los sorprendió y fascinó, no fue la reproducción exacta de una escena, que ya habían visto pintada en un cuadro de Monet o Cézanne, sino que esos mismos motivos pictóricos se movieran, duraran un determinado tiempo, en fin que como ellos mismos, existieran en el tiempo. Ya que éste es la cualidad humana por excelen-

cia. Ese mismo tiempo que la filosofía había definido como la "materia" huidiza de la que estamos hechos los mortales o sea los humanos. Pero a diferencia de lo que ocurre en la naturaleza, la muerte humana que nos llega y nos conmueve a través de las imágenes representadas en el cine, es en cambio, única e individual. El tiempo es más interior al hombre que a la naturaleza porque la conciencia que éste tiene de aquél está marcada por la expectativa de la muerte, como corte temporal de nuestra existencia, a menos que aceptemos la poco creíble "película" de un tiempo o una vida más allá de la muerte. En este sentido, "existir es ser en el tiempo, y el hombre vive para la muerte".

### Formas del tiempo: "todos los tiempos, el Tiempo"

De los primeros daguerrotipos ochocentistas; de la realidad estática de la fotografía inmóvil, a la dinámica narrativa de las imágenes en movimiento; Rodin dijo algo muy interesante al respecto: *en cuanto a ese testimonio mecánico irrecusable, llamado fotografía, miente. Pues en la realidad el tiempo nunca se detiene, y en la imagen fotográfica el tiempo queda bruscamente detenido*. La detención del tiempo de la imagen de las instantáneas falsifica la temporalidad sensible del espectador. Al fijar el instante, la fotografía lo hace escapar a la percepción "normal", basada en el *fluir* y en el movimiento.

**A diferencia de lo que ocurre en la naturaleza, la muerte humana que nos llega y nos conmueve a través de las imágenes representadas en el cine, es en cambio, única e individual**

Sin embargo, la foto, esa *momificación del instante* (Bazin), es una noción compleja y tiene por ende una relación compleja con el tiempo. Al mismo tiempo, el fotógrafo trabaja para transformar un instante cualquiera en ese instante único e irreplicable. En ese sentido toda fotografía es un oxímoron temporal, ya que es la "eternización" de un instante. Pero a costa de una fijación -¡que nadie se mueva! ¡que va a salir movida!- exclamamos antes de sacar una foto. Es sorprendente que la pintura haya emprendido, durante ese mismo período, en especial el impresionismo (Monet) con sus estudios del natural, el mismo esfuerzo para fijar un determinado momento del día y, también, a su manera, *revelar* y dominar "algo" de la realidad visual. Como tampoco es casual, que dentro de la historia del arte, se considere a los hnos. Lumiere, "los últimos pintores impresionistas". A diferencia del cine donde la representación del movimiento que se lleva a cabo, es comparable a la conquista del aire por el movimiento de algo más pesado que el aire. Es como si a partir de la aparición del cine, la temporalidad se volviera mucho más rica y al mismo tiempo más compleja. Incluso la percepción de que todo lo que se llamaba arte hasta ese momento, pareciera que se *había vuelto paralítico*. Por otro lado y lo que no deja aún de llamar la atención hoy, en especial en "espectadores desavisados", es la "paradoja temporal" de este nuevo mecanismo cinematográfico: 1- a menor cantidad de imágenes por se-

Los lunes de 19:00 a 20:00  
por FM Flores (90.7)

### EL RELOJ

Porque el tiempo no para  
y la verdad  
no se puede ocultar

Para vos que no querés ser profesional...  
pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

### Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas  
Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki  
Chef

### HERNÁN KESSELMAN

Médico psiquiatra. Psicoanalista.

Psicodramatista.

Director del Centro de

Psicoterapias y

Técnicas Operativas (CPO)

ENTRENAMIENTO GRUPAL  
EN ESCENAS TEMIDAS,  
MULTIPLICACIÓN DRAMÁTICA  
Y HETERONIMIA EN LA CLÍNICA

Miércoles, con frecuencia quincenal

### INFORMES

(54 11) 4 804 8829/8880

[cpo@pccp.com.ar](mailto:cpo@pccp.com.ar)

[www.hernankesselman.com.ar](http://www.hernankesselman.com.ar)



gundo en la proyección, más rapidez temporal y de acción en lo que vemos en la pantalla (típico movimiento rápido y brusco de las películas mudas). 2- a mayor cantidad de imágenes por segundo, más lentitud temporal y de movimiento (uso de la cámara lenta). Como vemos estas posibilidades que ofrece el cine imponen una visión y un ritmo temporal interno de experiencias muy distintas, y más ricas que las del orden imperante en lo real, en el escenario teatral, en un cuadro, en una fotografía o en un libro<sup>1</sup>. Y en este sentido, podríamos afirmar que en el cine el tiempo se hace pedazos. El cine más que cualquier otro discurso combina y descubre la doble naturaleza del tiempo: como una idea heredada y reducida a espacio, a simple cronología, y como infinitud inasible e inefable. Porque la tecnología cinematográfica, más que la de cualquier otro arte, salvo la poesía (origen del montaje, según Eisenstein)<sup>2</sup> que es al mismo tiempo temporal y figurativa, opera doblemente como juego con el tiempo y a contratiempo de la idea. Tal que podría decirse que el cine construyendo tiempos, descrea el Tiempo, combinando instante y eternidad, como podemos observar en el film *La eternidad y un día* (1998) de Angelopoulos, o en *Antes de la lluvia* (1994) de Manchevski. Afirmó Jean-Claude Carrière<sup>3</sup>, uno de los guionistas europeos más importantes: *los juegos cinematográficos con el tiempo son tantos y tan distintos entre sí que podrían llenar un libro entero. Cada forma de expresión, cada cultura, cada ideología y cada tiempo histórico adapta el tiempo -ese concepto (esa idea, como se remarca en el acápito inicial de Dostoyevski -el agregado es mío-) indefinible sin el cual, sin embargo, no existiría ningún otro concepto- a sus propias variaciones y necesidades. La pintura, la fotografía, la escultura, la arquitectura juegan con una especie de orgullosa inmovilidad que acaba constituyendo, en cada ocasión, una forma perceptible de desafío, incluso cuando se trata de una pintura que sólo se interesa por un breve instante de intimidad, por la impresión producida por el rápido tránsito de un tren en la niebla o de un pájaro en el aire de la mañana, o de otra que se quiere espontánea, en ebullición, emanada, sin ningún tipo de reflexión ni preparación, del instante mismo. Un pequeño pedazo de tela que desafía al padre Tiempo, que todo lo arrastra, para que a él se lo lleve un poco más lentamente que a nosotros, que al propio pintor. El desafío de las pirámides a la arena, el desafío de los mayas a la selva, el desafío de Van Gogh al sol y tantos otros. La resistencia ante aquello que intenta borrarlos, quebrarnos o engullirnos.*<sup>4</sup> La noción del tiempo en el cine es ambigua y múltiple, ya que no existe un tiempo, sino tiempos: tenemos la duración cronológica del film (90, 120 minutos), que está dado de antemano y es igual para todos los espectadores, es



más, no asistimos a algo que se hace sino a algo hecho y que se rehace. Todo film que vemos es tributario del pasado, de hecho el futuro en el cine es el pasado. Pero sin embargo, tenemos el tiempo subjetivo de cada espectador, por el cual el film no será percibido de la misma manera. Para algunos ese mismo film resultará largo y lento, y para otros, demasiado corto y rápido. Tenemos también el tiempo real e histórico (100 años, un mes) y la duración de la acción dentro del mismo (un día, varias horas, minutos): por lo general ambos tiempos no coinciden, salvo raras excepciones, como la memorable *A la hora señalada* (1951), de Zinemmann. Tenemos la forma del relato, en presente o en pasado. De "adelante" hacia "atrás", o viceversa. El futuro y los viajes en el tiempo de la ciencia ficción. Tenemos las historias "mínimas" y cotidianas (*stories*) *El lápiz del carpintero* (1998) de Reixa, o *La lengua de las mariposas* (1999) de Cuerda, con sus tiempos particulares dentro del gran tiempo (*History*) histórico de la guerra civil española, en estos casos.

**Un film es un espacio finito limitado por un marco y una duración determinada (principio-fin, inicio-muerte), pero es preciso que lo que resiste al tiempo esté ahí.**

También tenemos films que nos muestran cómo habitamos, cómo nos movemos dentro del tiempo, donde éste no nos es interior, sino que nosotros somos interiores al tiempo que se desdobra, que se repite. Tal es el caso del genial film de Hitchcock, *Vértigo* de 1958. Por otro lado tenemos toda la cuestión de los anacronismos y ucronías en el cine. Y por último las distintas representaciones (ideológicas) del tiempo a lo largo de la historia del arte: desde el cine mudo y la aparición del sonoro, a la temporalidad lineal del cine clásico, el tiempo lento del cine ruso y asiático, al "simple" hollywoodense, mero dato funcional a la narración. El "complejo"

europeo de la *Nouvelle Vague*, "más moderno", que ya no se sirve del montaje para expresar el tiempo de manera indirecta, sino que construye situaciones temporales puras. No es lo mismo el tiempo abstracto en las obras de Bresson o Antonioni, que el tiempo de la infancia que se impone en los films de Fellini. Como no es igual el tiempo en el cine poesía de Pasolini que en el narrativo de Rohmer. ¿Y los distintos tiempos de los géneros?: la aceleración de los *gags* cómicos, o la "suspensión" (suspense) en los policiales o en "las de terror". Y así pasamos, de forma "muy rápida", de la imagen "sellada" que captura un tiempo "geológico", puente entre pasado y presente en Tarkovski a la velocidad, repetición y borramiento, propios del video-clip, o de muchos de los actuales films. Donde la temporalidad no se representa, sino que forma parte indisoluble de su misma base tecnológica.

En verdad, no hay reglas inmutables en materia artística, ni progreso acumulativo como en la ciencia (idea lineal del tiempo, "flecha unidireccional"), pero la repetición de determinados fenómenos permite al menos extraer alguna tendencia general, de cuya importancia cuesta dudar: **la noción de resistencia y trascendencia.** Todas las artes y en especial el cine, extraen fuerzas de sus propias debilidades: "todo gran arte se orienta hacia lo que le escapa, y muere cuando pierde el fermento de lo desconocido", decía André Malraux. Cada arte tiende hacia aquello que parece lo opuesto a su naturaleza específica. Un film es un espacio finito limitado por un marco y una duración determinada (principio-fin, inicio-muerte), pero es preciso que lo que resiste al tiempo esté ahí. A propósito del arte, Eisenstein decía que a partir del cine "**la muerte total ya no iba a ser posible**". Incluso la manera por la que el tiempo pasado, archivado en la memoria, recibe cuando recordamos la impresión de una actualidad más reciente, está dada por las imágenes en la cuales se halla comprendido. Esa penetración dialéctica (presencia de la ausencia) de las imágenes, esa capacidad de "hacer presente" las

**Héctor J. Freire**  
Escritor y crítico de arte  
hector.freire@topia.com.ar

correlaciones pasadas, es la prueba de la acción presente, ellas encienden la mecha del explosivo que anida en lo que ha sido. En fin, siempre ante una imagen, estamos frente al tiempo, ante la constatación que ella tiene más de memoria y más de porvenir que el hombre que la mira, ya que probablemente la imagen sobrevivirá a su propio creador. Ante ella nosotros somos el elemento frágil y efímero. Y ella el futuro, el elemento de la duración. Sin embargo, el hombre a través del arte, seguirá -a pesar o gracias a su finitud- agotando el campo de lo posible. Seguirá intentando "*esculpir en el tiempo*". Teniendo en cuenta, como ya el sueño le había enseñado a Freud, que el tiempo no es lo que se dice de él.<sup>5</sup>

#### Notas

1. A propósito de la relación estrecha entre la narración literaria, el cine y la cuestión temporal -también todo relato se desarrolla en un tiempo concebido no sólo como una sucesión de instantes-, y de que ambas narran y son artes de acción. Cabría aclarar una diferencia esencial, genialmente planteada por Borges en su cuento *El Aleph* (ese objeto mágico que proyecta imágenes en la oscuridad de un sótano de la calle Garay), a propósito de dicha complejidad: "...cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph. Arriba, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?...**Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es.** Algo, sin embargo, recogeré". Recordemos que la relación entre Borges y el cine, y el cine con Borges fue muy rica (cuentos de Borges a partir de escenas de films, y films basados en cuentos de Borges. Borges crítico de cine y guionista., etc. Además de la preocupación que atraviesa toda la obra del escritor: el tiempo.

2. Eisenstein descubre distintos "procedimientos cinematográficos" en la poesía de los haikú japoneses, y en el poema *Marina* de Rimbaud, cuya disposición tipográfica resaltaría, en su opinión, la alternancia de acciones paralelas.

3. Presidente de la FEMIS (la única escuela francesa de cine) autor de más de cincuenta guiones, algunos considerados como verdaderos clásicos contemporáneos: *El discreto encanto de la burguesía*, *Belle de jour*, *Ese oscuro objeto del deseo*, *El tambor de hojalata*, *Danton*, *Cyrano de Bergerac*, *La insostenible levedad del ser*, por citar sólo algunos.

4. Jean-Claude Carrière, *La película que no se ve*, Ed. Paidós, 1997, Barcelona.

5. J. B. Pontalis, *Este tiempo que no pasa*, Ed. Topía, 2005, Bs. As.



## De cine somos. Críticas y miradas desde el arte Héctor J. Freire

En este libro encontramos la crítica de films y del cine en general a partir de conexiones con la literatura, la pintura, el psicoanálisis, la historia, la filosofía y la política.

Distribuye Catálogos - Informes y ventas:  
Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

## El cine como texto. Hacia una hermenéutica de la imagen-movimiento María J. Rossi

Un texto donde la hermenéutica y la semiótica disputan su lugar para dar cuenta de cómo la psicología y el psicoanálisis transforman al cine y como el cine transforma la cultura.



# Para vivir sin "hamburguesarse"

Reunión de aniversario en un hotel. En un momento, uno de los asistentes dice "83" y todos ríen, otro retruca: "122", la risa aumenta, un tercero intercede con "24" y las carcajadas se extienden por todo el salón. Sin entender, un mozo recién incorporado al servicio le pregunta a otro: "¿Qué le pasa a esta gente? ¿Están todos locos que los números les hacen reír?". El otro responde: "No te preocupes, es la reunión anual de los humoristas, tienen los chistes numerados y no necesitan contarlos". El efecto chistoso consiste en que tenga gracia lo que en circunstancias habituales no podría tenerla, ya que sólo la circulación de palabras y su juego de equívocos es capaz de producir lo que nos distingue del resto de la escala zoológica: la risa. ¿Qué sucedería en un mundo carente de los hallazgos de la palabra, de sus equívocos, de metáforas o malentendidos? O sin el condicional: ¿Qué sucede en un mundo donde por afán de certeza abandonamos estepreciado don? La pregunta es pertinente, nadie ignora que hace tiempo viene expandiéndose una supresión que impone lo que resulta difícil calificar de "palabras" porque se trata de expresiones contraídas, muñones de palabras y siglas. Hoy estamos habituados, o casi, dado el arrollo tecnológico -sí, arrollo antes que desarrollo-. No es mera cuestión mentar que hasta no hace mucho, aunque con la aceleración que sufre el tiempo posmoderno parezca una enormidad, escribíamos cartas, algunos epistolarios son verdaderos ejemplos de logros en el empleo de la palabra en plenitud, no tenemos más que abrir un libro de correspondencias de Freud para admirar su impecable estilo, el modo en que la inmediatez de la escritura puede palparse, asistida con hallazgos de enorme frescura. Poco de esto sucede actualmente; en paralelo con las tecnociencias, las palabras entran en trituradoras donde previamente a su descomposición son compactadas y pierden el aire de las vocales pronunciadas con la boca abierta; como barrios cerrados, las bocas se cierran sin distinción de clases en el acto de guarecerse ante cualquier apertura coloquial. Un "escuchame, boludo" podría ser admitido si el calificativo lo justifica, como alguna vez le escuché a un amigo decir de otro: "Ese es tan pelotudo que se pisa las bolas y le echa la culpa a los zapatos", no, no se trata de este tipo de ocurrencias ingeniosas sino del "boludo" usado como muletilla a cada momento, devenido en "bolú", y éste en una especie de "blú" donde la "u" no es una vocal abierta sino la jaculatoria de un vómito que expelle palabras trituradas. Al respecto tengo una hipótesis que de tan descabellada puede resultar cierta: la compactadora de palabras, ampliamente difundida, también escupe siglas que son moneda corriente, en este momento se me ocurren para empezar los consabidos dvd, cd, mp3, rápidamente sustituido por el mp4 porque los números ganan el lugar de las vocales, como el infausto 11S y luego el 11M. Los bancos dejan de ser "el Nación", "el Provincia", éste ya convertido en bp, sus competidores obligan a considerarlos seriamente siglados: el BBVA, el HSBC, la BNL, que me parece se fue del país sin mucha seriedad. A nuestra presidente suelen escribirla CFK, quizá remedando a JFK, ella y su marido son del PJ -no justicialista sino pejotista para los acólitos- o del FPV, aún no lo sabemos



pero esto es harina de otro costado. Rápidamente, la contra apeló a las redondeces -propias de su líder- del CC -o CCC, no me acuerdo- y está el PRO que mantiene el resabio de esa "O" para la gente "como uno", que una cosa es ser pro y otra progresista, ya llegarán al PR aunque tal vez no lo hagan para no confundirse con el PRT, PTS, MST porque la tendencia se cultiva a derecha e izquierda del arco político... y al otro lado el G7, el BM, el FMI. PFA está inscripto, con grandes caracteres, en las pecheras de la federal, quizá remedando la versión yanquee de los SWAT o cosa por el estilo. En una salida a la calle anoté al pasar: MBA, UP, elf, YSL, KR, hp, JVC, RPLM, CTI, ADT, STK, ch, AND1, W80, DHD, NS, un a+BA que desafía al desciframiento, el t/qu- ma/el/bcho de la campaña contra las drogas y tantos otros; a veces, las menos, las letras coronan, magnificadas, la denominación de origen, otras son sólo siglas esparciendo información codificada. Cuando llegué a mi casa me enteré que un vecino había sufrido un acv, y ya que estamos en el plano médico, ni qué decir del DSM-IV abarrotado de psiquiátricas subespecies, entre las que me causa gracia el TOC para los trastornos obsesivo-compulsivos, imagino a estos sujetos dándose con la cabeza contra la pared produciendo esa onomatopeya en un globo que sale de sus cabezas. Si uno ve televisión, quizá tenga CV, podrá ver al desafortunado cqc, TVR, las películas de HBO, las noticias en C5N, CNN, TN; ESPN, TyC para el fútbol y tantos otros que escapan a este somero recuento. ¿Alguien recordará, me pregunto, que Boris, Garfunkel e hijos son lo referido por BGH? Hace años, los locutores de radio no dejaban de mencionarlos, ahora nos quedaron, como de tantos otros, las siglas que hurtando nombres y apellidos dejaron, como el guante de fantasmas, una cifra. Encuentro en esto una confluencia poco y nada estudiada, en la que se mezclan regueros de siglas con el decir compactado, triturado, en muñonada

forma de transmitir información. ¿Que esto no es de ahora, que empezó hace años? No lo dudo, se inició de manera solapada, sin que advirtiéramos hacia donde íbamos o, mejor dicho, adónde estábamos llegando; hace años que los yankees anudan de este modo su lengua. Recuerdo cuando hace unos quince años estaba por viajar a USA y decidí tomar clases para adecentar mi torpe inglés. Luego de enterarse de mi interés por cultivar la lengua de Shakespeare, la profesora me preguntó para qué quería hacerlo y al enterarse me advirtió que una cosa es hablar inglés y otra comunicarse en NY, el de I (dibujo de corazoncito) NY. Así fue, a pesar del entrenamiento donde en dura batalla yo quería leer a escritores estadounidenses y ella iniciarme en giros idiomáticos que, sospecho, también a la buena señora se le escapaban, que viajé. Todavía recuerdo mi asombro cuando mi hijo, que nos acompañaba, mantenía una fluida comunicación con el taxista que nos llevaba desde el aeropuerto JFK a Manhattan, dado que su inglés era tan precario como el que se aprendía en una escuela estatal. Preguntado por mí al bajar en la puerta del hotel, me dijo que habían hablado de la NBA, los unía

la televisión. En los días siguientes mi hijo nos orientó, a mi mujer y a mí, acerca de lo que esa gente pronunciaba mascando chicle con la boca semicerrada. Tengo la fuerte sospecha de que en el caldo de cultivo neoyorquino crecieron los organismos que no sólo contaminaron la comida convirtiéndola en chatarra sino que también potenciaron un hablar hamburguesado, que para un sociólogo puede resultar digno de estudio y para mí es motivo de consternación. En estas cosas pensé cuando mi amigo Enrique Carpintero me invitó a escribir, para la revista **Topía**, sobre la devaluación de la palabra como fenómeno actual.

A su vez, lo escrito en el teclado de la computadora llega instantáneamente al destinatario durante un "chateo" o en los mensajes electrónicos incitando, nuevamente la cuestión, a una escritura compactada; no sé qué le pasará al lector si acostumbra a hacerlo, pero más de una vez un interlocutor se ha reído de mí porque en mis mensajes, sin descuidar la sintaxis o la puntuación sorteo la picadora de palabras que escupe hamburguesas. Ni qué decir de los difundidos "mensajes de texto" con los teléfonos celulares, a tal punto difundidos que no nos sorprende la gente entregada a esta práctica en viajes en subte, en los colectivos o en la calle. Pensemos en la absurda diferencia entre teclear "Inche spso ntma compq plza" y el lorquiano "la noche se puso íntima como una pequeña plaza". Obviamente, es más que difícil que alguien se atreva a la poesía con muñones de palabras.

A este cuadro de situación debemos agregar el uso de auriculares que difunden música tecno programada maquinalmente, que por carecer del pulso que produce la ejecución de un músico no son más -ni menos- que sonidos que machacan; el oído no tiene párpados ni labios pero puede ser cancelado por las reverberantes prensadoras de sonido. Así como se tiende a compactar las palabras quitándoles el aire vocalizado, se tiende a impedirle al oído espacios de silencio; y si la música es arte de escuchar el silencio gracias a cadencias, ritmo, *swing*, puede inferirse que hay una tendencia en pos de anular la música. Soy columnista de "música negra" en un programa radial dedicado a la actualidad. Hace poco, en el transcurso de una emisión pasé el clásico *Basin Street Blues* grabado por Miles Davis en 1963; después de la versión de Louis Armstrong con los Hot Five del 28 donde una vez más, como con todo en esa época, rompió los moldes, parecía inútil atre-

## LA FIESTA INTELIGENTE

Platos exquisitos | narraciones orales.

El chef recomienda:

Comidas francesas, judías, españolas, diet, afrodisíacas, rusas, tailandesas.  
Relatos humorísticos, amorosos, cróticos, de suspenso, ciencia ficción.  
Llevamos todo a tu casa, reuniones desde 10 personas.

Incs Grimland  
www.incsgrimland.com.ar

Roberto Seldes  
roberto@seldes.com.ar

Diana Varchelker  
Chef

Teléfonos: 4802-3149 ó 15-56677027

verse al tema pero no, Miles lo hizo pu-  
liéndolo con su sordina Harmon, a ve-  
ces demorándose en un iterativo fa sos-  
tenido que colgaba el ritmo del espacio,  
dando permanentemente la sensación  
de saludar, esquivo, desde otra orilla,  
apretando, acariciando, los dedos en los  
pistones del instrumento, la carne dura  
del viejo blues. Al rato, un oyente envió  
un mensaje donde decía, sorprendido,  
que esta música no se escucha en radio.  
"Sí, en ésta", respondió el conductor  
para mi orgullo. Nada como la trompe-  
ta de Miles para sumergirnos en elo-  
cuentes silencios al contar una historia.  
De este desafío se trata, de una herencia  
que hundida en sus raíces produzca lo  
inédito en tiempo de despertar.

En síntesis: llevados por el afán de "es-  
tar al día", informados -no en vano un  
término de moda es "informática"-, los  
tiempos del reloj se han ido acelerando,  
desechando lo inútil como un lastre  
(una trompeta que se demora en ritmos  
de una nota, una plaza que se pone ín-  
tima son modos del goce, por lo tanto  
inútiles). Si la aceleración sugiere que  
llegaremos con rapidez a un destino, ya  
estamos en el tiempo de la llegada auto-  
mática; ante la pantalla de la computa-  
dora nos sentimos de inmediato donde  
sea, gracias a Internet, el chateo o los  
mensajes electrónicos, con información  
al instante (decir "instante" ya es un  
viejazo) de listas de supermercado y la  
posibilidad de compra automática, con  
lugares del mundo donde habitan quie-  
nes con sólo apretar "enter" estarán co-  
municados, monitores mediante, etc.,  
etc. Hemos alcanzado el no tener que  
desplazarnos para llegar a todas partes.  
Admirada, la mayoría lo festeja, pero  
también estamos quienes sabemos que  
todas es ninguna.

**Llevados por el afán de "es-  
tar al día", informados, los  
tiempos del reloj se han ido  
acelerando, desechando lo  
inútil como un lastre.**

"Di tu palabra y rómpete", escribió  
Nietzsche. A cambio de ello, las trituradora-  
doras rompen las palabras con necia ente-  
reza. Se me ocurren aplicables a este  
momento las siguientes palabras de  
Juan Gelman<sup>1</sup>: "Hay que aprender a re-  
sistir. Ni a irse ni a quedarse. A resistir.  
Aunque es seguro que habrá más penas  
y olvido". Una forma de resistencia es  
permanecer marginal contra la expan-  
sión de la información actualizada, por-  
que el informarnos se disfraza de acto,  
y cerrándonos la boca nos incita a mas-  
car palabras como chicles. ¿En qué con-  
siste "estar informados" más allá de la  
obviedad de alimentarse con datos co-

mo quien devora un *Big Burger*? Daré  
un ejemplo: en el transcurso de una  
conversación entre colegas, en un mo-  
mento se discute acerca del modo en  
que Freud emplea el concepto "repre-  
sión". Con la intención de aclarar las  
cosas, alguien del grupo enciende la  
computadora, consulta un "buscador"  
de Internet y poco después entrega a los  
demás copias impresas de las veces que  
el inventor del psicoanálisis menciona  
la palabra. La información resulta inob-  
jetable, salvo que la tarea de buscar  
quedó a cargo de la cibernética, cuando  
se trata de comprender el modo en que  
la pregunta de Freud por lo inconscien-  
te modeló ese concepto; si alguien pre-  
tende estar al tanto del tema debe em-  
prender su propio itinerario, ubicando  
el contexto y no sólo las páginas de los  
textos donde la mentada palabra apare-  
ce; también está comprometido a revi-  
sar su modo de ser psicoanalista para  
saber qué dice cuando dice "represión".  
La difundida "información" saltea estas  
cuestiones fundamentales, de modo  
aparentemente acorde a la aseveración  
de Picasso: "Yo no busco, encuentro",  
pero no se advierte que para que Picas-  
so encuentre debieron mediar innume-  
rables búsquedas, las más de las veces  
ignoradas, a tal punto que reformulo la  
frase, entendiendo que pudo haberla  
dicho del siguiente modo: "Sin ser  
consciente de que busco, me es dado  
encontrar". Porque a la manera de un  
sueño, nadie está originalmente al tanto  
de su busca y sin embargo, ni bien dor-  
mimos se enciende un hallazgo; el tra-  
bajo del sueño, ajeno a la conciencia, ha  
tejido sus redes desde tiempos remotos  
para posibilitar el encuentro de la esce-  
na onírica. La información dispuesta al  
alcance del teclado de la computadora,  
en su engañoso modo de entregar res-  
puestas trabaja a favor de la represión  
que bloquea las incógnitas, el enorme  
despliegue del que son capaces las pre-  
guntas en libertad de acción. En 1911,  
Karl Kraus publicó en su periódico *Die  
Fackel* -La Antorcha- un artículo bur-  
lándose del "pequeño Brockhaus"<sup>2</sup>, fa-  
moso diccionario enciclopédico alemán  
que aún hoy es obra de consulta, al que  
promocionaban de este modo: "Su  
puesto está junto a cada hombre labo-  
rioso que quiere estar al tanto de los de-  
sarrollos de su profesión y no conoce  
expresión más vergonzosa que la confe-  
sión «Eso no lo sé»". A propósito de es-  
to, Kraus preguntaba: "Entre oficina y  
periódico, ¿no se mezclan todos en un  
tipo singular, que trata de dar con infor-  
mación porque no quiere dejarse enga-  
ñar, y engaña porque puede darte con



ella? -para luego agregar-: "Me aver-  
güenza soñar desde que he leído esa  
frase. Pues ahora ellos ya empiezan a  
saber cómo hay que soñar. Y se acaba-  
ron las brumas y las noches, los velos y  
las sombras. Y me avergüenza morir  
desde que he leído esa frase. Pues algún  
viajero que no quiera dejarse engañar  
se inclinará sobre mí y me abrirá a la  
fuerza los ojos".

En la década del cincuenta, Claude  
Lévy-Strauss escribió<sup>3</sup>: "Ya no hay nada  
que hacer: la civilización no es más esa  
flor frágil que preservábamos, que ha-  
cíamos crecer con gran cuidado en al-  
gunos rincones abigarrados de un ter-  
ruño rico en especies rústicas, sin duda  
amenazadoras por su lozanía, pero que  
permitían variar y vigorizar el plantel.  
La humanidad se instala en el monocul-  
tivo; se dispone a producir la civiliza-  
ción en masa, como la remolacha. Su  
comida diaria sólo se compondrá de es-  
te plato". No sospechaba que en vez de  
remolacha serían hamburguesas. Si ha-  
ce un tiempo la cuestión era resistir,  
combatir el aburguesamiento, hoy se  
trata de no hamburguesarse. Como  
cierta vez dijo un poeta: "La metáfora,  
bien vale luchar por ella". Contra la pi-  
cadora de espacios, de elocuencias, de  
silencios, de palabras, de largas bús-  
quedas e infrecuentes encuentros, que a  
cambio nos sirve posmodernas ham-  
burguesas. No en vano una cadena de  
comida chatarra lleva por nombre "*Bur-  
ger King*", que puede leerse no sólo co-  
mo alusión al rey de la hamburguesa si-  
no que *Burger* es *King*. En esto, nuestra  
condición de analistas tiene su bastión  
en el decir que íntimamente se desplie-  
ga, sin irse ni quedarse, cuando un aná-  
lisis funciona.

Tal vez  
no hay mayor destreza  
que escuchar palabras  
soltadas al viento  
como hojas leves  
y poder hablar.

#### Notas

1. De "Mi Buenos Aires querido".
2. "El pequeño Brockhaus", en *Escritos*,  
Visor, Madrid, 1990.
3. "La búsqueda del poder", en *Tristes tró-  
picos*, Eudeba, Editorial Universitaria de  
Buenos Aires, 1973.

# TopiA

REVISTA

LLEGÓ A  
URUGUAY!

Distribución y Venta

F. LEVY LIBROS

099 - 661154

flevy@adinet.com.uy

## SUSCRIPCION

# TopiA

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE  
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES \$ 35

INTERIOR: \$ 45

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30  
INFORMES Y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

## YOGA

-Fuerte y suave  
c/elementos

-Clases terapéuticas

-Técnicas de  
flexibilidad y elongación

INDIVIDUALES Y GRUPALES  
DOMICILIOS AMBOS SEXOS

Lic. Raquel Maugeri:  
4554-4110

# JUVENTUD DIVINO TESORO

César Hazaki  
Psicoanalista  
cesar.hazaki@topia.com.ar



El avance científico logra el auspicioso alargamiento de las expectativas de vida y ello va modificando los vínculos entre las generaciones. Una dificultad de este desarrollo es que la cultura dominante se desliza hacia la apología de la juventud eterna. Allá por el 1650, la aristócrata Erzébet Bathory (conocida como La Condesa Sangrienta), sostuvo un ritual implacable para mantenerse bella: mató seiscientos cincuenta jóvenes campesinas, menores de dieciocho años para bañarse en su sangre. Previamente las sometía a orgías y torturas. El sueño de la eterna juventud viene de lejos y llevado a ultranza es siempre sádico y cruel.

En la historia de la humanidad es relativamente reciente la constitución del estadio adolescente. Su anclaje es la modernidad (J. J. Rousseau y su *Emilio*). En las culturas previas, con claros rituales de pasaje, no existía. El mundo se dividía entre niños y adultos y ese pasaje se marcaba en el cuerpo. Se estaba en un lugar u otro. Desde aquellos descubrimientos de la burguesía triunfante hay asistimos a una prolongación de la adolescencia, que la hace duplicar la edad que se tenía por esperable hace unos treinta años.

No faltan explicaciones sociales para dar cuenta del asunto: No se genera empleo para todos y, en todo el mundo, el grupo más afectado por la desocupación es la juventud. La producción de teorías psicosociales para justificar la prolongación de la adolescencia es una argucia ideológica para alivianar las graves limitaciones en la distribución de bienes del actual sistema productivo.

## De la Yakuza al Lager

La humanidad salió de la Segunda Guerra Mundial horrorizada por los efectos de la bomba nuclear y los Lager. En los campos de concentración nazis un número marcado a fuego, en la muñeca del prisionero, borraba de cuajo la identidad personal. Un siniestro tatuaje que expresaba la pérdida de la condición humana.

**El logo se hizo emblema y, al mismo tiempo, devoró todo tipo de acontecimiento cultural, social y deportivo.**

Hay otros antecedentes, por ejemplo, en Roma los esclavos eran marcados en la sien y los legionarios grababan en su mano su pertenencia al ejército. En Japón, en 1720, el gobierno ordenó tatuar a los prisioneros en el brazo. Al recobrar la libertad el detenido, el visible grabado lograba atemorizar y espantar a las personas. El rechazo social era una nueva condena para quien había sido libe-

rado. El cuerpo anunciaba lo peligroso del marcado. Este proceso dio origen a la unión de los excluidos y tatuados convirtiéndose en uno de los paradigmas de la Yakuza, la mafia japonesa. Hoy día, los que pertenecen a sus filas, graban sus espaldas con grandes dragones y coloridos peces. Un ritual de pertenencia.

## Una genealogía de las marcas

Lo cierto es que son cada vez más las/los jóvenes que portan imágenes en su cuerpo. Una manera de expresar identificaciones grupales y rebeldías diversas ante el mundo adulto. La moda ha ido cambiando: el *tattoo* carcelario fue el de los inicios, como vemos una clara derivación de "marcarse como excluido o por fuera del sistema" algo así como dar vuelta la situación: -No son ustedes los que me rechazan, soy yo que con mis tatuajes me adscribo a los segregados. Ergo: es distinto. Un cuerpo que se ilusiona con escapar de lo convencional y no aceptar las reglas. Claro que como forma expresiva se da en el último recurso de la carne, la idea deviene marca (lo que nos hace preguntar si la expansión de visión personal del mundo se amplía o se reduce cuando se estampa a fuego en el cuerpo).

Posteriormente el grabado en el cuerpo ha derivado hacia expresiones religioso-filosóficas venidas de Oriente, en especial de China o Japón, lo que podría estar indicando búsquedas más profundas de las que la cultura occidental brinda. Una posible respuesta a los vacíos de sentido que promueve el capitalismo: desinterés por la política, por la solidaridad, apología del consumo, etc. No se nos escapa que el sentido metafísico no termina de resolver las comprensiones que los jóvenes necesitan para realizar una adaptación crítica en la sociedad en que viven. Claro que no toda aparente expresión de rebeldía lo es, lo demuestra una observación de Marilu Pelento: "... la joven que me atendió (...) hizo un movimiento que me permitió observar que tenía en su espalda un pequeño tatuaje (...) se trataba de un código de barras, como el que se adosa a las mercaderías..."

## Del graffiti al cuerpo

Vale la pena mencionar un paso previo a la inscripción en el cuerpo: el *graffiti* en paredes, trenes, subtes, etc. Estos empezaron en N. Y., en los de barrios que se iban empobreciendo, y se expandieron por el mundo. Nos detendremos en las dos corrientes que se plantearon al inicio de los años ochenta:

1) La escritura del propio nombre: el joven reiteraba incansablemente su nombre en la pared hasta agotar los espacios en blanco. Este tipo de escritura mostraba el empobrecimiento de la persona que lo realizaba, su nombre era el escaso recurso para buscar y afirmar algo de su propia identidad. Así los espacios públicos se llenaron de infinitos: *Charlie, John, Ron*, etc. El autor denunciaba así las dificultades con su propia identidad como el deterioro de su comunidad.

2) El *graffiti* artístico: Una manifestación del arte popular que crece y es cada vez más valorizado y reconocido. Un cami-

no no identificado con el empobrecimiento sino que propone la transformación del mismo en obra artística. La sublimación que va en busca de nuevos caminos creativos. En Argentina fue importante el *graffiti* humorístico (el que alcanzó mayor difusión en Buenos Aires fue el de Los Vergara).

## Imposible is nothing

Pretendemos ahora relacionar el proceso de concentración monopólico y el surgimiento de los tatuajes en los jóvenes. El marketing fue la herramienta técnica que usaron las empresas para cambiar la comercialización de bienes en el mundo. Las grandes marcas pasaron a ser el imaginario de la realización personal a través del consumo, donde el comprador puede adquirir, de ese cuerno de la abundancia, un objeto que ilusiona con ser una parte de la felicidad que la marca irradia, sin duda un fetiche (un ejemplo de esto es cómo se instauró el robo de zapatillas de marca a los jóvenes en la calle). Lo cierto es que ya no se compra un objeto que fabrica una empresa, sino que se consume el imaginario de la empresa primero y desde allí se llega al bien. El marketing va de la empresa al objeto y no al revés. Esta relación se sintetizó en el *logo* empresario a lo sumo con una pequeña frase debajo. Consecuentemente con esta forma de publicidad las empresas se lanzaron a capturar todo el espacio visual y sonoro. Esto trajo innumerables denuncias sobre la contaminación visual por los excesos de carteles publicitarios en ciudades y rutas. El *logo* se hizo emblema y, al mismo tiempo, devoró todo tipo de acontecimiento cultural, social y deportivo (ya las copas deportivas llevan el *logo* de la marca que lo auspicia como central del evento, los recitales pasaron de ser Buenos Aires Rock a Quilmes Rock, etc.).

Como no podía ser de otra manera los seres humanos fueron también un espacio para hacerlos llevar publicidad en su pecho o espalda, al modo del antiguo hombre *sandwich*. La moda *jogging* fue la más clara muestra, la ropa deportiva llevaba enormes avisos del fabricante en el pecho o la espalda, así el deporte colaboró para imponer el consumo compulsivo y la identificación, a través de una empresa con el modelo capitalista. De esta manera el cuerpo fue tomado, capturado, inducido a ser portador publicitario de los cantos de sirenas de la "libertad al aire libre". El cuerpo fue espacio para la impactante publicidad de las marcas deportivas.

## Tatuajes

El cuerpo contemporáneo, entonces, está atravesado por los *logos* empresarios, las transformaciones corporales (*lifting*, cirugías plásticas, *piercing*, cambios de sexos, etc.) y la moda juvenil que ha decidido ponerle a la carne distintas señales de identidad. Es interesante observar que el fenómeno juvenil es *unisex* y que ya no hay en los cuerpos un solo tatuaje, por el contrario se presentan de a tres o cuatro en distintas zonas. Hay algunos que son para la esfera pública (cuello, tobillo, hombro) y otros, cercanos a la zona genital, que sus portadores muestran sólo en la intimidad de un

lecho. La mayoría de ellos dan cuenta de un momento de quién lo posee. Los más complicados de llevar son aquéllos que, pasado un tiempo, producen repudio o vergüenza a su portador.

Queremos remarcar que estos fragmentos de rituales de formas pretéritas de sociedad están en consonancia con las dificultades en las identificaciones que los adolescentes tienen. En un mundo ilusionado con la eterna juventud, los adultos aparecen borrosos, no generan muchas expectativas como referencias. Desde esta perspectiva el tatuaje denuncia una crisis en la transmisión generacional.

**Pretendemos ahora relacionar el proceso de concentración monopólico y el surgimiento de los tatuajes en los jóvenes.**

Llegamos así al complejo asunto de la nueva "batalla" generacional, la que ubicamos entre las grandes empresas y su marketing, como expresión del mundo dominante, y la rebeldía juvenil. Es el cuerpo el lugar dónde se dirime la batalla, allí es dónde las empresas han llevado su marketing, por ello no es un espacio que hasta un momento histórico había pasado inadvertido y que la rebeldía juvenil descubre.

Que la carne "diga", como un spot publicitario, más que lo que el joven puede enunciar no deja de ser una limitación para sus futuros desarrollos personales. Mucho se dice al respecto del angostamiento de conceptos del lenguaje adolescente y el resurgimiento en el cuerpo de significaciones más complejas, que "dicen más" que la propia palabra del portador, debe replantear la relación entre la reflexión y la carne. Que el cuerpo sea el recurso y el lugar de la rebeldía nos parece parte del acorralamiento que el mundo de la publicidad y el consumo viene ejercitando para encarcelar la transmisión de ideas y protestas.

## Bibliografía

Pérez, Carlos D., *Siete Lunas de Sangre*, Editorial Topía.

Pelento, Marilu, "Los tatuajes como marcas", *Rev. de Psicoanálisis* LVI.

Klein, Naomi, *No Logo*.

**EL OJO  
MOCHO**  
Revista de crítica política  
y cultural

# LA INFANCIA EN LOS TIEMPOS QUE CORREN

Los niños son notablemente permeables a lo que se espera de ellos. Se *forman* y *conforman* de acuerdo al concepto de infancia imperante en cada época y en cada sociedad. *Infancia* nomina al conjunto de intervenciones institucionales que, actuando sobre la materialidad biológica del hijo y su familia, producen lo que cada sociedad llama "niño". Los niños producidos bajo diferentes conceptos de infancia, difieren: los de hoy son diferentes de los de principios del siglo XX, y éstos de los de la Edad Media. En realidad, el "progreso" de la humanidad (entiendan la suspicacia de las comillas) depende ante todo del eslabón "niño" de la cadena biológica *adultos* → *niños* → *adultos*. Es en dicho eslabón donde se forja la subjetividad de los habitantes de las situaciones por venir, inclusive donde se *conforma* su cerebro que, como se sabe, en el humano modifica su cableado, sobre todo, en los primeros años de vida.

Aunque nunca lo fue, hasta hace poco, la *creencia* "infancia" podía ser tomada como una invariante porque sus alteraciones tardaban muchas generaciones en evidenciarse. En la actualidad, en cambio, las prácticas relacionadas con lo infantil están variando a una velocidad sin precedentes: la nuestra sería la primera generación atravesada por más de un concepto "infancia", lo cual, acarrea importantes consecuencias. En las experiencias (clínicas y educacionales) se hace difícil -e imprescindible- diferenciar lo que son *presentaciones sintomáticas de variaciones sociales*. Comparemos ahora el concepto "infancia" en la época en que nació el psicoanálisis con el vigente en estos tiempos.

El *niño moderno* -el de la época de Freud- fue concebido *inocente, frágil, indefenso*, sin maldad, pecado ni sexualidad. Por ello era *protegido* de los desvíos que podrían producirle los adultos.

El hecho de que recibiera tantos "cuidados" no implicaba que se lo considerara a él *en sí*, importante. Su vida se organizó alrededor de lo que se creyó realmente sustancial: su futuro. La familia y la escuela lo disciplinaban para que llegue a ser un "buen adulto". La literatura ("libros para niños") y los juguetes ("didácticos") fueron *especialmente diseñados* con la idea de que contribuyan a su "buena formación", respetando una estricta división en *edades de la vida* que dominó todas las prácticas modernas. La separación entre niño y adulto -inexistente en el Medioevo y que tiende a borrarse en la actualidad- fue, en la modernidad, tajante. Ante todo eso, el niño se mostró *dócil y maleable*.

Esto ocurría en un ámbito familiar particularmente cerrado: la familia convencional cuidaba a sus hijos con una amorosa devoción aislándolos del medio externo. Así el niño asistía a una suerte de

paradoja: ese estilo de crianza exacerbó el erotismo edípico, cuyas consecuencias la misma familia debió prohibir. Lo cual fomentó que los *conflictos* propios de la modernidad se expresaran a través de *neurosis* y *síntomas* floridos.

¿Qué ocurre en nuestros días?, pregunta que, por estar en plena transición, no es fácil responder. Lo cierto es que los *niños actuales* se apartan cada vez más de la concepción moderna; pero ésta aún sigue -quizás por inercia- de algún modo vigente en la mente de los padres y en la ideología de las instituciones. Contraste que forma la matriz de numerosas conflictivas.

Nuestra época está decididamente marcada por la llamada *revolución informática*, la caída del ideal de "progreso", y una particular desvalorización del esfuerzo como ideal y meta del aprendizaje. Tampoco se puede ya afirmar que el niño sea completamente *inocente*, carente de sexualidad, *dócil o maleable*: más bien se resiste a ser considerado como un "vacío a llenar por contenidos adultos". La categorización de *frágil e indefenso*, como su inimputabilidad, está siendo hoy objeto de revisión desde todos los frentes. El niño-héroe típico de los filmes contemporáneos no es el niño obediente que sostiene los ideales abandonados por adultos malvados como en *El Pibe*, de Chaplin (1921); sino que se libera de las ataduras que le pretende imponer la sociedad "tradicional", como en *Mi pobre Angelito* de Columbus (1990). Las prácticas y los *juegos* predilectos de los niños actuales, más allá de cualquier indicación del adulto, son *conectivos* y no asociativos. Las promociones publicitadas de esos juegos llegan directo a ellos, eludiendo los filtros que antes imponían las instituciones. La *división por edades* que sancionaban qué es permitido, qué no y a qué edad; tampoco rige como antes: prevalece ahora la idea de que hay *una* edad privilegiada para todos: la del joven adolescente.

Una razón crucial de todo esto es que la familia actual es atravesada desde todos sus frentes por los *massmedia*, aliados al impresionante desarrollo de la tecnología informática. Éstos ocupan las vacantes que van dejando las instituciones que solían dirigir la educación y la crianza, hoy caducas. La *escuela* tradicional, de recursos obsoletos, no logra competir con lo que "ofrecen" los medios; su enseñanza -que sigue siendo clásica- es tremendamente aburrida para el niño contemporáneo. Esto suele alterar la "capacidad de atender" lo monótono, lineal y cronológico remanente de la pedagogía moderna. Lo cual gene-

ra dificultades a la implementación de los sistemas educativos clásicos, y ha contribuido a inaugurar "el ADD", un novedoso casillero diagnóstico.

Es como si se supiera que el desafío actual para conformar al eslabón "niño" en la cadena que mencioné más arriba, consiste mucho más en prepararse para enfrentar un futuro incierto, líquido, novedoso y variable; que de confirmar un pasado sólido en el que se consolide el supuesto "ser" de cada quién. Ser que -de existir- ya casi no entra en consideración. Por ello, por ejemplo, los juguetes que otrora miniaturizaban un pasado estable, hoy anticipan un futuro que no cesa de mostrarse cambiante, transformándose en obsoleto en pocos años. Aún así, el *discurso infantil* que posiciona a los niños *suponiendo* en sus padres las respuestas a sus interrogantes, *se sigue sosteniendo*, aunque los padres ya no sean los detentores de *todo* el saber y se muestran pronto anticuados (son los niños los que suelen *enseñar* a los adultos "cómo son en verdad las cosas" dominadas por esa tecnología). De todas formas, los niños siguen siendo niños: juegan creativamente aunque accedan con extraordinaria presteza, precisión e inventiva las herramientas conectivas, e incorporen -como siempre lo han hecho- con gran habilidad las coordenadas del medio que habitan. Pero, llegado el caso, también juegan con objetos mucho más simples, como siempre jugaron los niños.

**La división por edades que sancionaban qué es permitido, qué no y a qué edad, tampoco rige como antes: prevalece ahora la idea de que hay una edad privilegiada para todos: la del joven adolescente.**

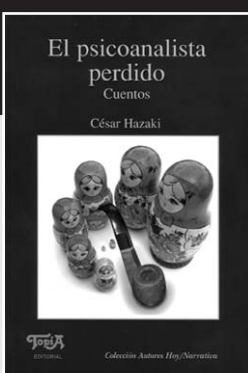
Tres características cruciales de la denominada *web 2.0* (el formato de Internet 2007), manifiestan con claridad el dramático cambio entre las producciones modernas -incluso la de sus héroes solitarios más emulados- y las de la realidad informática actual: a) el crecimiento, la efectividad y el mejoramiento de sus productos es función homogénea y creciente del número de sus participantes que *interactúan* en las novedosas *redes sociales informáticas* (las páginas *wiki*, los *blogs*, *Myspace*, *fotologs*, *You Tube*) y en la popular y expandida invasión de *graffitis* callejeros; b) una suerte de requerimiento ya implícito desde el ori-

gen de una producción informática, es la *obsolitud* preanunciada de la misma; y, por último, c) se presenta hoy la posibilidad de vivir *múltiples realidades* no contradictorias sino superpuestas que los medios y ofrecen (*second life*, el *chat*, etc.) y que facilitan y/o promueven el "ser otro". Esto último ya se venía anunciando a través de los juegos que cunden entre los niños de hoy con "transformaciones" (el personaje se *transforma* en otro, como *Ben 10*, *Pokémones*, *Ranma 1/2*) en lugar de "disfraces" (el personaje es siempre el mismo, pero *se disfraza* de otro, como *Batman*, *El Zorro*, *Superman*).

Frente a contrariedades, así como el niño moderno producía síntomas y neurosis, el niño actual apela cada vez más a escindir en lugar de reprimir, a actuar más que a representar, y prefiere definitivamente los *flashes* de presentaciones instantáneas y alternantes a las narrativas lineales.

**Comparemos ahora el concepto "infancia" en la época en que nació el psicoanálisis con el vigente en estos tiempos.**

Ahora bien, ¿deberíamos sancionar esto como el fin de la infancia? ¿O, más bien como la emergencia de *otro tipo* de infancia? No conviene caer en una tecnofilia o una tecnofobia inaprensiva. Tal vez no estemos en condiciones de discernir costos y beneficios en lo que está pasando. Los cambios asociados a esta revolución informática recién comienzan, y en los aprontes no es fácil diferenciar un acontecimiento transformador de la inminencia de una catástrofe. Quizás, para el mundo del 2040 las producciones de significados subjetivos no sean tan útiles como lo son en un consultorio o un *atelier* de hoy. Tal vez, en esa fecha ya haya caído el ideal moderno de "ser uno": los modos de ser, la subjetividad y el yo, tal vez estén más asociados a *lo múltiple*. Podría ser que pronto suceda en todo quehacer lo que acontece ya en las áreas de producción tecnológica, donde se intenta eliminar el error producido por lo que irónicamente se ha llamado *factor humano*. Nuestros esfuerzos deberían estar dirigidos, confiando en los niños, no a instigarlos a que vivan su infancia como creemos que se debe vivir, sino a adelantarnos cuanto podamos para entender la realidad en que ellos y nosotros vivimos. Como alguna vez dijo Wittgenstein, "el mundo es lo que ocurre, y lo peor sería considerar que lo que ocurre es un error".



## EL PSICOANALISTA PERDIDO

Cuentos

César Hazaki

En el humor y la creatividad que se despliega en este libro pueden observarse los dos oficios de su autor: el de psicoanalista y escritor.

Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

# Saturno en el siglo XXI

## OTROS TIEMPOS HACEN CUERPO

Elina Matoso  
Directora del Instituto de la máscara.  
Profesora titular UBA  
elina@webar.net



La mitología contemporánea ha fabricado un Saturno que corre y arrasa. Gigantesco, no devora a sus hijos, peligraría su atlético cuerpo, los aplasta. Consume drogas, cotizaciones, engulle hiperinformación, comida *light* o chatarra envasada. Los griegos lo llamaron Cronos: *el Tiempo*. Los tiempos que corren se definen por la velocidad, la delgadez, la droga, el consumo que cotiza en cuerpos aplastados.

La maquinaria planetaria emite propagandas que sacian la sed, el hambre, el cansancio. Seres virtuales lanzan psicofármacos como fuegos artificiales, que duermen, excitan, adelgazan, rejuvenecen, etc. y descartan desposeídos, enfermos, viejos, a los millones de cadáveres que la guerra deja a la intemperie, y a los que la violencia diaria expone en los noticieros, esos ya fueron aplastados.

**Los tiempos que corren se definen por la velocidad, la delgadez, la droga, el consumo que cotiza en cuerpos aplastados.**

Prefiere los otros, los que compiten por ser ganadores, los eruditos en saberes sin contradicciones, los que dominan y *marketinean* sin descanso. Saturno no asusta, atrae. Goza al ver sudar para ganar, para luego aplastar. Se ha producido una revolución metafísica.

Cuando los mitos se transforman, emergen nuevos rituales, otras ceremonias y se reciclan así, estructuras, convenciones, leyendas, se ingresa a otros misterios, devociones, la visibilidad se transforma y lo oscuro toma otras dimensiones. Cuando la humanidad vive estas mutaciones, todo muta; el contexto social es otro. La milenaria e irresuelta pregunta por el tiempo adquiere una complejidad nueva.

Cronos nos enfrenta a otro sujeto. Resulta fascinante y acuciante encontrar otros relatos que le den identidad. Producir diferentes modos de representación y fundamentación. Resignificar actitudes, ideologías y modelos conocidos, replantearse el lugar de la subjetividad que refleja a un hombre a la intemperie, configurando una historicidad que aún no lo contiene.

### Corporeidad cromométrica.

#### Hacer cuerpo es fundar otro universo

Preguntarse por lo humano es interrogarse sobre la corporeidad que le da sustento, que lo envuelve, lo materializa y lo sujeta. ¿Frente a que carnalidad estamos? *El cuerpo es el lugar de anclaje de los atravesamientos personales, históricos, filosóficos, económicos, políticos, educativos, artísticos, psicológicos, físicos, culturales*<sup>1</sup>. Este anclaje exige **no quedar paralizado**, ya que es sobre las parálisis sociales donde Cronos encuentra mayor nutriente y los que trabajamos a partir del vínculo con el cuerpo sabemos, que la parálisis es una de las actitudes humanas que más dañan. Perder acción, energía, movilidad es entrar en el campo de la dureza, la fragilidad, la impotencia, el territorio del miedo.

Hoy, siglo XXI, es inseparable el desarrollo tecnológico, informático de las ciencias de la salud, las planificaciones económicas, la distribución de las riquezas, el diseño de las ciudades, el arte digital. Un nuevo escenario vital exige adaptabilidad a nuevos hábitos sustentados en las innovaciones tecnológicas.

*“Desde mediados del s. XX sobre todo en el desarrollo de la educación, de las industrias editoriales y audiovisuales, terminaron con ese orden ilustrado que separaba la escritura de las imágenes, la educación del entretenimiento y la información de la comunicación (...) La fusión de megaempresas acentúa esta integración multimedia y la somete a criterios de rentabilidad comercial que prevalecen sobre las búsquedas estéticas”*<sup>2</sup>.

Si la mutación es planetaria y Cronos la lidera, **no hay que entrar en pánico**. La mutabilidad humana tiene siglos y la capacidad de transformación del hombre es insospechada. Si bien hay adoradores del cambio, que apuestan a los beneficios aún desconocidos hasta fantasear con trascender la muerte. Los detractores cuestionan y obligan a repensar los sentidos, los para qué, las nuevas patologías, las insospechadas crisis y derrumbes. Polaridades que si se acentúan no aportan sentidos a los cambios. Si Ulises pudo volver a Ítaca después de los mayores desafíos y fueron sus marcas corporales las que dieron la señal de su venida, replantearse la carnalidad posible de los tiempos que corren nos llevará a decodificar otras marcas. Si el cuerpo es el factor de la individuación para pensar el contexto social, será imprescindible tener la disponibilidad para dar lugar a ese otro, que soy yo, con otro pelaje, otros atravesamientos, no sólo existenciales, sino también quirúrgicos, cibernéticos, digitalizados, suturas de empalme metal-carne para que el latido continúe.

### Hombre-máquina.

#### Conciencia corporal. El sí mismo

Ya no hay hombre de carne tangible y alma sublime hay un *cyborg*, un sujeto que ha logrado inmolarse a la vertiginosidad cromométrica.

Ya hemos in-corporado la máquina que hace cuerpo en cada célula, constituyendo otro paradigma identitario cuyas condiciones de humanidad se refuerzan, en bio-crono-tecnologías con complejidades conocidas y desconocidas de pasaje a este otro ser humano.

Hablar de hombre *versus* máquina es ya una polaridad perimida, es indispensable construir otras miradas.

¿Cuál es el lugar de la conciencia y la apropiación de territorialidad corporal, huellas, sufrimientos y posibilidades? Tal vez uno de los mayores desafíos sea darle otra articulación al yo programado, de agenda diaria, saturado de exigencias que va consumiéndose a sí mismo hasta transformarse en un objeto más, cuya porosidad absorbe todos los requerimientos impuestos, para no correr el riesgo de ser aplastado por el reloj social que regula éxitos y rendimientos. Saberlo inalcanzable. No se trata de entregarse, ni de resistir en el aislamiento, sino construir otra postura activa, asentada en el ser propio, frente al devenir temporal.

### El cuerpo de la post-modernidad.

#### Percepción. Sensibilidad

*“La sensibilidad es un punto decisivo, es la facultad de comprender los signos que no pueden ser verbalizados, es decir, codificados de manera regular, verbal, digital. Cuanto más del tiempo la atención humana es absorbida por la verbalización, ... tanto menos sensibles son los organismos conscientes. Infelicidad puede significar, quizá precisamente esto: conciencia sin sensibilidad”*<sup>3</sup>.

Confundir estas temporalidades produce efectos despersonalizantes. Se observan conductas que carecen de regulador propio que confunden tiempo interno, de tiempo externo, pierden el equilibrio del propio ritmo vital y saltan en un *zapping* descontrolado de una temporalidad a otra, generando insatisfacción e impotencia. Esta temática es una de las más frecuentes de consulta desde el cuerpo, porque se agudiza un borramiento del mismo y una pérdida de lo perceptivo, se construye una coraza corporal cromométrica de consistencia metálica. En ambos casos el cuerpo pierde presencia, se diluye o se rigidiza. Es decir, queda marcado por la ausencia o la rigidez. Diría que éste es el cuerpo de la post-modernidad que aún no ha encontrado consistencia corporal humana sensible, produciendo efectos de extrañamiento donde la persona pierde el registro de sí misma.

### ¿Hay un Cronos del amor frente al del consumo? Adolescencia virtual

Un ejemplo claro se observa en la adolescencia, que hiperconfigurada por la sexualidad virtual, transparente, que “todo” lo muestra, parecería que la felicidad la tiene allí. La pantalla es el objeto de erotización, transforma el sentir en virtualidad plana. Chicos y jóvenes poco saben de las mutaciones corporales que transitan, de su sensibilidad, su sexualidad, tienen un saber torpe del contacto y el tacto, cómo diferenciar caricia, besuqueo, de apriete, empuje y arrebatos; calores, pudores, fracasos, vergüenzas, etc. ¿Quién se hace cargo de estas sensibilidades en hogares y escuelas?, el aprendizaje aún no contempla el cuerpo como constituyente de la integridad de la persona.

*“La expansión consumista del cuerpo, hace que el acto visual esté separado del contacto, y el contacto separado de la emoción... La sensibilidad entra en un proceso de reformateo... la imaginación sexual es investida por las superficies lisas de la imagen digital”*<sup>4</sup>. De allí que encarar esta temática, exige

“limpieza de cáscaras o máscaras” para aproximarse a una piel sensible y no es un problema de técnicas corporales, sino de atravesar el miedo que despierta este desenmascaramiento. Por otro lado, es poder compatibilizar un tiempo propio con el tiempo impuesto. La percepción, la sensibilidad, la apropiación del propio cuerpo, fuera de la pantalla constituyen acciones subversivas de fortalecimiento de identidad y no responden a lo planificado cromométricamente por la sociedad de consumo.

*“Pero lo sensible no cede. Las enfermedades de la miseria, vuelven con energía. Las desigualdades entre salud y enfermedad no dejan de acrecentarse, se generalizan los cuestionamientos éticos y la resistencia social”*<sup>5</sup>.

### Unidad y fragmentación.

#### Otra corporeidad

Si las técnicas corporales a mediados del siglo XX, recuperaron la conciencia de una unidad corporal perdida, tras las mutilaciones de las guerras, hoy el planteo reside en darle lugar al fragmento. Ya no es posible cuestionar la fragmentación humana, somos sujetos fractales, compartimentados, hábiles en disociaciones, poseedores de múltiples máscaras. Es necesario revisar recursos, técnicas, dispositivos en los abordajes corporales específicos. No es lo mismo, por ejemplo, disminuir tensiones o reducir contracturas, o modificar equilibrios, si no se sabe sobre qué cuerpo se enraízan o que dimensiones de movilización adquieren, tener en cuenta que el tiempo no sólo es cronometro programado, reformateado en ordenadores, también es percepción sensible, ambigua y subjetiva.

**Hablar de hombre versus máquina es ya una polaridad perimida, es indispensable construir otras miradas.**

Si el cuerpo de la post-modernidad está representado por la velocidad, la virtualidad de la imagen, las anulaciones en conciencia del cuerpo centrada en el accionar maquinizado, resquebrajándose la unidad corporal y hay una constante pérdida de la temporalidad perceptiva, sensible. Este nuevo cuerpo exige un replanteo en todos los órdenes desde donde se lo enfoque, para no quedar desmembrado en la cromometría existencial. Es indispensable fundar otra *poiesis* corporal que desde las prácticas corporales significa, recuperar el lugar de lo sensible, los ritmos y tiempos biológicos y afectivos, el adueñamiento del propio cuerpo. Fundar otra temporalidad.

### Notas

1. Matoso, Elina, *El Cuerpo territorio de la imagen*, Letra Viva, 2001.
2. García Canlini, Néstor, *Cultura y Comunicación entre lo global y lo local*, Gedisa, 2006.
3. Berardi, Franco, *Generación Post-Alfa*, Tinta Limón, 2007.
4. Berardi, Franco, obra cit.
5. Le Bretón David, *El adiós al cuerpo*,

SEPARATA

# LAS MÁSCARAS DEL TERROR

## León Rozitchner

### Ponencia de la Universidad de Madres de Plaza de Mayo del 17 de noviembre de 2007

El VI Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos se realizó entre el 15 y el 18 de noviembre de 2007. En dicho contexto se realizó el Seminario *Las máscaras del poder* coordinado por Enrique Carpintero y Alejandro Vainer. Este seminario constó de dos clases. En la primera se trabajó "El poder y el delirio. Por qué continúan los manicomios". En la segunda se abordó la cuestión de "El poder y la política. Las máscaras del sometimiento". Enrique Carpintero y Alejandro Vainer se ocuparon de cómo funciona el sometimiento en la subjetividad y para cerrar León Rozitchner eligió abordar la cuestión de las máscaras del terror. La importancia de las ideas que atraviesan la subjetividad, el psicoanálisis y la política nos lleva a brindarlo a los lectores.



El título de esta mesa era *Las máscaras del sometimiento*. Ustedes ya han desarrollado algunos aspectos de esas máscaras, yo voy a hablar de las máscaras de aquello que oculta el sometimiento, voy a hablar de las máscaras del terror. Creo que algún sentido tiene, estando sobre todo en este ámbito, en la Universidad de las Madres. No es extraño que justamente sea en este recinto, en este ámbito abierto por las Madres en la lucha contra el terror, que fue el último nivel donde la verdad del terror encontró la resistencia y al mismo tiempo su capacidad de desciframiento. Y esto lo digo comparando el distinto lugar que tiene, -y vamos a verlo enseguida las teorías psicoanalíticas también-, ¿qué pasa con las madres? ¿Qué pasa no ya con las Madres de Plaza de Mayo que son unos íconos y al mismo tiempo una realidad que el símbolo expresa, de la resistencia, de los cuerpos materno-femeninos, qué pasa frente a estos cuerpos materno-femeninos en una cultura donde domina el terror? Es decir, ¿no tendrá que ver el terror, justamente, con acallar y volver a marcar nuevamente los cuerpos allí donde la castración no fue suficiente para impedir que empuje lo materno que está presente en cada cuerpo, y sobre todo también en cada cuerpo del hombre pueda aparecer como un producto de resistencia? Creo que es fácil decir que la evidencia se muestra claramente: mientras que en los cuarteles, donde estaban justamente aquellos que torturaban los cuerpos femeninos y masculinos, secuestraban, mataban a los embriones, a los nonatos, a los niños, madres y mujeres; en esos cuarteles imperaba una concepción de madre, una cierta existencia imaginaria de madre, que era la Virgen María. La Virgen María es la patrona del ejército. Entonces podríamos tratar de comprender qué tipo de madre es aquella en la cual se apoya el terror para imponer, en última instancia, a aquellas madres que no son como la Virgen, sino que son las madres en las cuales podemos reconocer el cuerpo gestador, viviente, el cuerpo placentero, el cuerpo de placer entero, y que es aquél que vamos a ver en la cultura occidental y cristiana a la cual nosotros pertenecemos. Esa cultura se ha dedicado ferozmente a encubrir como ninguna otra lo ha hecho el lugar de lo materno y de lo femenino.

Daré dos o tres ejemplos para traer el problema sobre las máscaras del terror. *Las máscaras del terror también existen en el campo psicoanalítico*, esas teorías que ustedes estudian. También ahí tienen algo que ver las madres, y algo que ver también los hombres que hacen las teorías sobre las madres. Y habría que preguntarse en cada caso cuál es el origen -hay que hacer también en última instancia, por qué no, el psicoanálisis

(aunque sea imaginariamente todos lo hacemos) desde la estructura personal de aquél que hace psicoanálisis-. Quién no habrá en algún momento pensado, en función de los pocos datos de la biografía, pocos o muchos los tenemos de Freud mismo, qué es lo que le lleva a él a concebir su propio Edipo. Y de la misma manera podemos, más allá de toda resistencia que lo simbólico nos oponga como un látigo, pensar también qué pudo haberle pasado a quien formula una teoría. Parecería que todas las teorías que elabora son fondo de un puro campo de concepto, donde el sujeto que lo elabora no tendría -en este caso justamente que trata de este tema, cómo la teoría tiene que ver con el sujeto-, justamente en el caso de la teoría psicoanalítica, no se aplica esa concepción. Porque es necesario comprender necesariamente, y esto formaría parte como supuesto inescindible de toda teoría psicoanalítica, incluir el psicoanálisis o los elementos necesarios para que el sujeto que elaboró la teoría esté presente en la misma.

Entonces, cómo hago yo sabiendo que Jacques Lacan perteneció a una familia católica de rancia estirpe y que al mismo tiempo el hermano también pertenecía a la orden, y que él en un momento también pensó entrar dentro de ella. Qué pensar del hecho de que Georges Bataille, este personaje maravilloso que puso de relieve el erotismo y el carácter sagrado del erotismo, y llegaba a descripciones rozando lo que el "vulgo" llamaría pornografía. Por ejemplo ver aparecer en el fondo de la vagina de la mujer un ojo que espía, bueno, es una metáfora sorprendente y al mismo tiempo maravillosa. Y quisiera pensar, a quién no le pasó algo parecido, de encontrarse en el momento de la máxima intimidad vigilado por alguien que de pronto emergía en el fondo de lo más querido. Pero en fin, todo el mundo piensa qué habrá pasado con Lacan que hizo suya, por decirlo de alguna manera, a la mujer que fue de Bataille, qué secretos escondidos de Bataille encontró Lacan (risas)... yo no sé, evidentemente no me interesa, pero pienso que la teoría tendría que contener necesariamente algo referido al sujeto que la elabora.

¿Por qué Lacan dice que Freud tiene un aspecto de pensamiento materno? ¿Y él qué? Habría que pensar, ¿no será que está en él presente lo materno, aunque no lo confiese, es decir, que haya una contradicción entre ambos y que el fundamento de esta contradicción, insisto, esté dado por el problema del terror? El problema de cómo encubrir al terror con diversas máscaras.

El cristianismo existió hace dos mil años, en ese día aciago de la muerte, de la condena, del martirio de Cristo, y continúa hasta nuestros días. Esta cul-

tura cristiana evidentemente no deja de estar en el capitalismo, que existe sobre el fondo de su huella. Tanto es así que no podemos concebir, y es una hipótesis, que no es extraño en este momento del terror que amenaza al mundo, del terror no solamente que está en las relaciones de producción, sino en el modo en que se sigue reproduciendo el mundo, lo terrenal, la naturaleza, los hombres, y aún el aspecto físico de la tierra, que está siendo violentamente destruido hasta niveles nunca concebidos, y estas dos formas de pensamiento, una religiosa y otra conceptual, sean justamente aquéllas que coinciden, y que terminan, por decirlo de alguna manera, triunfando juntas en ese momento; el cristianismo del Imperio "bushiano" y de Europa. El cristianismo en sus dos vertientes, católica y capital. Lo estamos viendo en la televisión, en ese lenguaje fétido hablando de Cristo todos los días, y de alguna manera contrarrestar y compensar un poco la estupidez hormonal de los católicos que no se animan a enfrentar el cuerpo que los protestantes de alguna manera ponen en juego en el dolor vivo.

El problema al que quería referirme es el siguiente. Tomemos dos momentos de la teoría, tanto lacaniana como freudiana. Me parecería, insisto, que allí el terror no tiene nada que ver. Éste, el de las madres, al que las madres le vinieron ante las amenazas de muerte y enfrentaron algunas de ellas la muerte, pero apareció un límite, el de las madres, el límite no en los cuarteles sino en las calles, en la plaza. Creo que hay que volver a encontrar ese tema no como algo exterior y perteneciente al campo de la política, sino al de la teoría. Sino terminamos sin poder unificarnos, y pensar solidariamente en nosotros mismos como una unidad de vida, de pensamiento imaginario, afectivo y racional. Vayamos al complejo de Edipo. El complejo de Edipo de Freud es un Edipo judío, porque a pesar que él lo llama griego, tomando la figura de la tragedia griega, sin embargo tiene características que no coinciden exactamente con lo griego. En el complejo de Edipo de la tragedia griega no hay que preguntarse solamente qué hace Edipo con la madre y con el padre, hay que ver primeramente la tragedia, no solamente aquello en lo cual culmina sino en el origen que se pasa habitualmente en silencio. ¿Quién mandó al muere al hijo? Y ahí no es el padre el que lo manda al muere, es la madre que entrega al hijo a la muerte y lo deposita en brazos del esclavo, porque esta era también una decisión política: los augurios habían señalado que ese hijo iba a matar al padre que era el poder político, el tirano en Tebas. Entonces ¿qué hace? Es para preservar el poder político que el hijo va al

muere. Ese aspecto de la tragedia de Edipo está dejado de lado porque lo que se acentúa no es el lugar de la madre gestadora, es el lugar de la madre real, la madre existente, con la cual el hijo va a convivir como nosotros sabemos. Lo que podemos llamar el Complejo de Edipo griego, es diferente a lo que podemos llamar con la misma concepción el complejo parental judío. Éste es el que creo aparece en Freud en su propio complejo de Edipo. Porque él habla claramente y señala tres aspectos del triángulo. Una parte es la madre. Por otra el padre que está elevado al poder supremo, ustedes recuerdan como Freud señala que Dios no es más que una figura del padre, y esto también aparece en el Antiguo Testamento, tiene un carácter antropomórfico. Y por otra está el hijo que tiene que enfrentar la represión del padre frente al deseo que lo liga a la madre, y seguramente a la madre también con el hijo. Porque siempre es preferible una figura nueva a una figura antigua, ya gastada como es la del padre. En fin, en última instancia vemos acá otro aspecto de la cuestión: la madre está conservada como madre genitora, la madre es una madre que quiere tener al hijo y de alguna manera imponer algo sobre él a lo cual el padre se opone. Nosotros pensamos en la figura habitualmente llamada erótica, la posesión sexual de la madre, esto va, creo, incluso más allá; toda posesión implica un acompañamiento, que también podríamos calificar de simbólico. La madre en su lenguaje sensual, sensible, también significa cosa, a pesar de que el lenguaje paterno no las contenga ni las atrape. Pero esto vamos a verlo un poco después si podemos.

***La cultura occidental y cristiana se ha dedicado ferozmente a encubrir como ninguna otra lo ha hecho el lugar de lo materno y de lo femenino.***

Lo que vemos en el Edipo griego, tal como vimos antes, sería una madre que manda al muere al hijo, el padre que es político, y en última instancia el hijo que va a retornar porque conserva, conscientes, -por decirlo de alguna manera- estas marcas de una madre destructiva pero a la cual al mismo tiempo quiere. Vemos que la solución de este Edipo es muy particular porque corresponde a la cultura griega. Tanto es así que las interpretaciones sobre el Edipo griego llenan volúmenes, hay múltiples variantes del mito de Edipo griego. Hay autores como Vladimir Propp, un lingüista ruso, que ha analizado y considerado las múltiples variantes de este mito de Edipo, una de cuyas variantes toma Freud para ejemplificar

la neurosis. Entonces, vemos que hay un Edipo que corresponde a la cultura griega, y vemos el Edipo de Freud, y nos preguntamos si este Edipo de Freud corresponde a la cultura cristiana. Porque si vamos a la cultura cristiana y analizamos el mito que funda la cultura cristiana, que difiere del mito que funda la cultura judía, encontramos que los personajes de la madre, el padre y del hijo, son radicalmente heterogéneos con aquellos que aparecen tanto en el mito de Edipo como en el mito judío. En el mito judío, al que Freud recurre, que es el mito histórico de Moisés, la madre salva al hijo de la muerte que el poder político del faraón quería imponerle. Y recurre a una estratagema que la narración describe, en el cual la hija del faraón recibe la cestilla que la madre para salvar al hijo había preparado y bajado al río. Ella retira del agua, se queda con el niño, y la sierva de la hija del faraón le sugiere encontrar un ama de leche que lo nutra, y a quién va a buscar, justamente, a la madre de Moisés que había arrojado al niño al cestillo, y se constituye en una trinidad femenino-materna, en la cual las tres mujeres, están al servicio de la salvación del niño. Y acá no aparece ninguna figura masculina salvo la del faraón, que es la figura amenazante. Este es el mito judío. La madre tiene una predominancia fundamental en este mito abarcando los tres extremos de un triángulo imaginario. En el mito cristiano la cuestión pasa de otro modo. En el mito cristiano aparece en el Nuevo Testamento, con la existencia de José enamorado de María. Ustedes recuerdan eso, todos lo sabemos. Y cuenta que María está preñada, y ahí aparece una disyuntiva, si tomarla o no a María como mujer. ¿Qué es lo más terrible que podía pasarle? Al dormir,

Dios le revela, a través de los arcángeles que María no fue inseminada por ningún hombre; que en última instancia ese hijo es el hijo de Dios mismo. José acepta esto y se convierte por lo tanto en el padre putativo, digamos, simbólico, de un hijo que no es de su propio cuerpo. Vean ustedes en qué queda constituido el triángulo en el Edipo cristiano.

**Pienso que la teoría tendría que contener necesariamente algo referido al sujeto que la elabora.**

La madre es una madre virgen, que por lo tanto excluyó de sí misma todos los caracteres sensoriales, sensibles, acogedores, placenteros, húmedos, fragantes, olorosos de su cuerpo en relación con un hijo que primero fue concebido porque existió una relación carnal con un hombre que la penetró, en cuyo abrazo se fundieron y en una síntesis biológico-histórica aparece la nueva criatura. Entonces Edipo no es solamente el símbolo de la existencia de lo infinito-paterno, de lo divino. Es también la expresión inmediata del amor humano que está presente en los cuerpos como punto de partida. La madre ocupa ese lugar donde lo materno desaparece como materno sensual y corporal. El padre es un Dios padre que no tiene contenido ninguno, es un padre abstracto, es un Dios abstracto completamente, a diferencia del Dios judío, y mucho más de los griegos. Y el hijo es un niño, es un hombre, es un muchacho, un ser que para realizar este deseo que pusiera la madre en él, por decirlo de alguna manera. Va a enfrentar la muerte, va a poner en juego su propio cuerpo despreciado, ya en el acto mismo del enfrentamiento por la madre, para creerse, en tanto hijo de Dios, condenado a la eternidad. Y por lo tanto desaparece como hijo vivo. Ustedes conocen la circunstancia: la crucifixión tampoco es moco de pavo en el modo de desaparecer del mundo humano.

Podemos suponer que en el triángulo judío era neurótico, pero en este triángulo nuevo de la cultura cristiana encontramos un triángulo psicótico porque en lo absoluto no hay nada de carnal fundante que esté presente en los tres extremos. Ni en la madre, ni en el hijo que se cree hijo de Dios, ni del Dios padre que es un ser abstracto que no tiene ningún contenido y por lo tanto puede contener todas nuestras elaboraciones conceptuales para justificar cualquier acto. Vieron ustedes que cuando hablaba de las madres que el problema de las madres no está tan presente en el complejo de Edipo que el psicoanálisis analiza. El problema del terror sólo aparece en uno de ellos y no en el otro. Extrañamente, la máscara del terror está encubierta soberanamente en Lacan pero está presente en Freud. Cuando Freud habla del Edipo dice claramente la amenaza de castración, en la que el



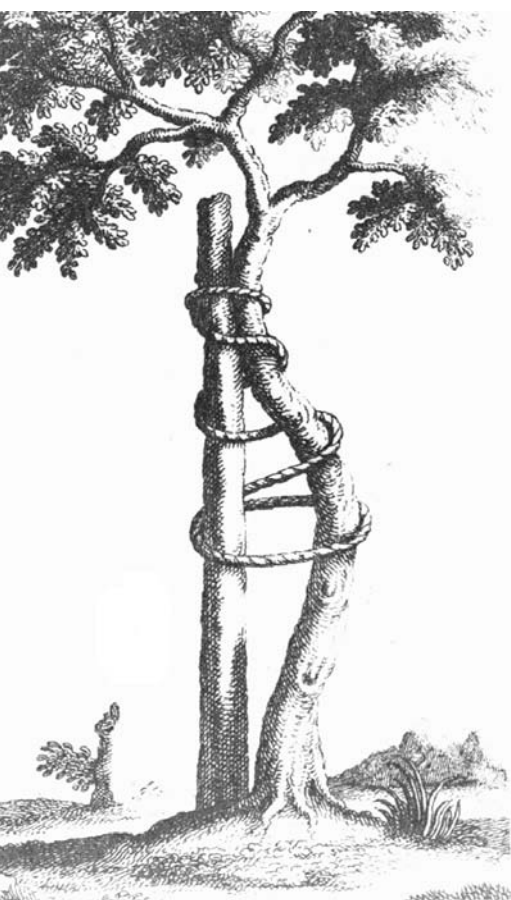
padre aparece imponiéndole, niñera mediante siempre en esas épocas, como una amenaza que lo despoja de lo que tiene de varón, por lo tanto es el primer desmembramiento que aparece como amenaza referida al cuerpo, y ahora hablaremos de los desmembramientos siguientes. A partir de este desmembramiento imaginario, al cual aparece sometido el niño por el padre, Freud dice lo siguiente: que el niño no se somete a la amenaza por más terrible y cruel que sea, sino que por el contrario, regresando de lo que llamaría la etapa fálica, en los tres años, actualizando en sí una experiencia previa primera, la experiencia feliz con la madre, por lo tanto en la etapa oral, en la cual ambos estaban confundidos en la simbiosis. Esto permite en última instancia que el otro esté dentro de uno y uno pueda gozar o destruirlo al otro. El niño, acudiendo a esta estrategia de guerra, en la etapa oral, le hace al padre lo que el padre quería hacerle a él. Claro, es la disimetría que aparece entre el poder real del padre y el poder imaginario del niño para vencerlo. De lo cual resulta que en Freud está la resistencia del niño. En Freud está la amenaza de muerte pero está también la resistencia contra la amenaza de muerte y la astucia que el niño alcanza a construir para enfrentarla. Pero también el amor al padre lleva a que, dice Freud en este caso, después de darle muerte, el hijo, también recurriendo al mismo poder omnipotente de la oralidad, le vuelve a dar vida al padre muerto dentro de sí mismo. Se cagó para siempre. Porque a partir de allí él podrá retener la sumisión al padre, y acá aparece una nueva conciencia, y esta nueva conciencia no está señalada por la teoría

lacaniana. Porque Freud a partir de aquí dice, acá aparece una nueva conciencia, no es la conciencia anterior. Por lo tanto, si existía conciencia anterior existía unidad sentida, vivida, elementalmente en el niño. Acá, dice Freud, aparece una nueva conciencia que es la conciencia determinada por el orden del superyó paterno, la ley, por lo tanto, y en última instancia también lo que aparece allí es la conciencia moral, donde los mandamientos de la ley del padre imponen no solamente un modo de ser con el otro, sino también un modo de pensamiento. Por eso Freud dice que esta conciencia que emerge del complejo de Edipo, es esa conciencia que está cercada por tres angustias. La angustia ante el superyó, que es la ley del padre en este caso.

La amenaza del terror, la amenaza de muerte que siente aparecer el niño cuando emergen las pulsiones que de alguna manera tienen su empuje y nos llevan a querer satisfacerlas. Y por otro lado también la amenaza que aparece ante la realidad exterior, donde todo el poder político, económico, etc., también tiene y presenta a la amenaza de muerte, al terror como un límite.

**Aunque Freud después se ponga del lado del padre, del lado de la ley, Freud es taxativo; no hay ley sin violencia, dice él. La violencia es el fundamento de la ley.**

Entonces en Freud claramente el terror es el fundamento de la cultura psíquica. Y cuando hablamos del terror, evidente-



36 páginas  
**A sólo \$5**  
**en los kioscos**

# El Aromo

Periódico cultural piquetero

Nº 41, marzo-abril de 2008



Incluye los suplementos

Observatorio  
Marxista de  
Estadística  
Laboratorio  
de Análisis  
Político

Con la Soja al cuello

La bancarrota de Estados Unidos

¿Qué va a hacer Madres con la ESMA?

Cine: anarquismo y feminismo

Debate con CORREPI: ¿Por qué mata la policía?

Entrevistas:

Javier González Fraga

Ismael Viñas

Orlando Chirino, dirigente sindical  
perseguido por el chavismo

La filosofía de Ockham





mente también para vencerlo, para hacer posible la vida, porque sólo es posible hacer posible la vida si previamente se ha mostrado claramente el obstáculo. Un obstáculo desde el cual las formas que nos impusieron una modalidad de ser donde existe luego la apariencia de ser alguien cercenada en su fundamento porque está presente allí la marca del terror que impuso un límite a todo el desarrollo de nuestra corporeidad y por lo tanto de nuestro aspecto y nuestro pensamiento. Esto que les digo define claramente la teoría freudiana. Aunque Freud después se ponga del lado del padre, del lado de la ley, Freud es taxativo; no hay ley sin violencia, dice él. La violencia es el fundamento de la ley.

### ¿Cómo es posible que los dominados acepten la dominación?

Por lo tanto, lo que luego va a tomar Lacan como ley simbólica, esa ley no tiene fundamento en el terror; el único fundamento que tiene es que se desliga del fundamento materno para ser como puro significante desde el vacío, que es la madre alejada, a la madre negada. En Lacan lo que aparece es el padre como un ser apaciguador, un ser que le permite al niño introducirse en la cultura sin mayores contrariedades y apoya la posibilidad de que se incluya como un ser que va a estar determinado por el acatamiento a la ley, y por eso es fundamental la castración en Lacan de una manera distinta que es fundamental en el caso de Freud. En Lacan, la castración es diferente. Es como si los lacanianos se volvieran locos y dijeran, "cástralos por favor, porque si no los castran perdemos esto poco que tenemos conquistado como hombres en el mundo en el cual nosotros nos movemos". Y lo extra-

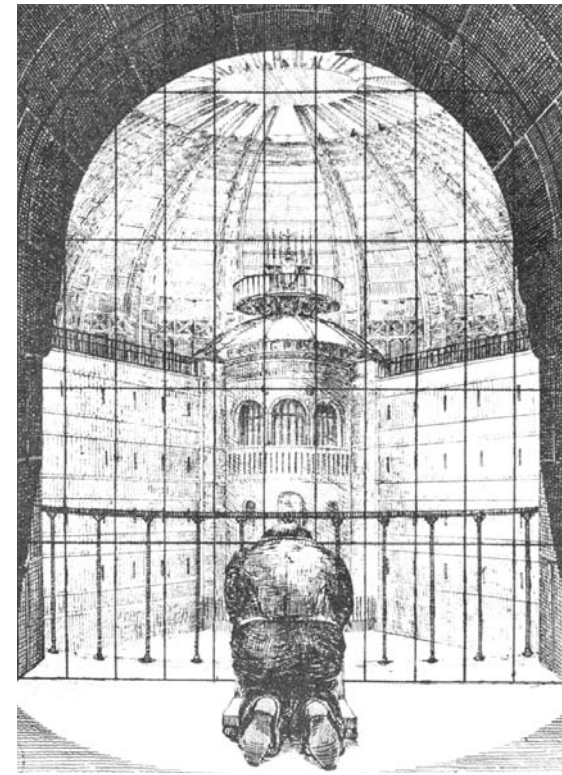
ño es que hasta las mujeres hablan de castración. Hablan de castrarse a sí mismas, es horrible, porque la castración no es moco de pavo, no es joda; es evidentemente la presencia del terror del cuerpo. Entre los judíos, en el Antiguo Testamento, no existía la castración, existía la circuncisión, que era una forma de señalar, a través de cortarle al niño el prepucio a los ocho días, como un acto que solamente contenía la presencia de los hombres, las mujeres miraban desde arriba qué hacían con su propio hijo, y de alguna manera le decían: con la madre no, pero quedaban disponibles, como vemos en el antiguo testamento, todas las otras mujeres. No se olviden que los reyes y los profetas tenían también mujeres y hasta hijos con sacerdotisas del templo. Antes, cuando las mujeres estaban presentes también como diosas para los judíos, de las cuales poco a poco se fueron desprendiendo. En el cristianismo esto ha desaparecido radicalmente. Porque donde aparece la castración, aquella castración a la que se refiere Lacan, esa es la castración del corazón, que es lo que dice San Agustín. Cuando San Agustín habla de castrar, ya no se refiere a la piel fibrosa de un pene que hay que recortar en su punta extrema sin dañarlo, liberándolo para su vida futura. En el caso del cristianismo, en San Pablo, lo que aparece es la castración del corazón y por eso se ven las imágenes de Cristo con el corazón ardiendo, y Cristo tiene al mismo tiempo una corona de espinas que ciñe el corazón. Y el corazón es lo materno que tiene el hombre, es el fundamento femenino, materno de nuestra propia carnalidad como hombres. Fíjense en la profundidad en la cual se penetra la concepción de la castración. Y esto lo podemos ver en algo fundamental; en el estadio del espejo, la diferencia que hay en-

tre el caso de Lacan y el caso de Freud. En el caso de Lacan el estadio del espejo penetró como una especie de teoría salvadora sobre la infancia. Para muchas psicoanalistas, lo han tomado como una expresión de "por fin entendemos algo". Claro, entendemos algo, ya vamos a ver por qué se entiende algo allí. Porque Lacan, en ese estadio del espejo, proyecta el despedazamiento corpóreo, la falta de unidad del cuerpo como fundamento de lo que luego va a ser el lugar donde lo simbólico se inserta a partir de la unificación que aparece dada por este espejo de este estadio, es decir por la figura que despierta la alegría del niño al verse como una unidad entera. Pero miren ustedes el desfaseamiento de los miembros separados, todo lo que Lacan pone, lo trae de la psicosis y de la neurosis, pero sobre todo de la histeria y también de los delirios de los pacientes adultos. Y se lo enchufa al niño. Es decir, va a buscar los resultados en las psicosis adultas para hacer que esos resultados, producto evidentemente del desarrollo de la infancia en una cultura determinada apoyada por la presencia de la castración como amenaza, incluye esto en la infancia misma del niño. Por eso deja de lado el mito de Edipo y dice "el mito de Edipo es "el mito de Freud". Nosotros vamos a referirnos al enfrentamiento entre discordia y la armonía del filósofo de Éfeso. Claro, está hablando de Heráclito. Dos figuras metafísicas; la discordia y la armonía fue el fundamento con el cual explicar el fundamento del hombre a la vida. Este retorno a la fantasía griega en su expresión metafísica le va a permitir a Lacan destruir algo fundamental que Freud plantea, que es el hecho de dónde viene el poder que hace que el hombre dominado en sí mismo. Y Freud dice, a partir del superyó, como el hombre ya no se anima a dirigir la fuerza hacia afuera, la violencia la dirige hacia sí mismo. Es decir el poder utiliza nuestra propia resistencia, para doblegarnos a nosotros mismos. Esto está claramente señalado por Lacan como despreciable en su artículo sobre la agresión.

En Freud encontramos el despedazamiento no al comienzo, donde aparece el narcisismo, la simbiosis con la madre, ahí no hay despedazamiento, la locura no existe en ese sentido en la infancia. Freud tiene muy claro, dice que hay que tener cuidado de no proyectar sobre esa etapa de la infancia los propios delirios teóricos. Porque ningún niño puede desdecirlo, y parece que todo puede ser aceptado. Hay que andar con sumo cuidado. Cuidado que evidentemente no tuvo Lacan en proyectar la locura adulta, la psicosis adulta sobre la primera infancia del niño. Eso es cristianismo también. Porque esas pulsiones maternas, desorganizadoras según piensan, son pulsiones también de muerte, es necesario después, a través de la castración reorganizarlas por medio de la racionalidad cristiana.

Entonces, que pasa con Freud. Recuerdan que tiene un trabajo que se llama "Lo deshogareño" que normalmente está traducido horriblemente como "Lo ominoso", que no tiene un carajo que

ver con lo deshogareño que es claramente la palabra alemana. Y que la traducción más próxima es "Lo siniestro", calificando un aspecto de esa experiencia de "deshogareñamiento". Freud ubica esta experiencia donde vuelven a aparecer los miembros dislocados, separados del cuerpo, que aparecen cuando en el seno de lo hogareño ya adulto vuelve a aparecer algo que lo niega, que niega lo hogareño. ¿Qué es lo que aparece negando lo hogareño materno? Es justamente el terror, que despedaza. Este terror que despedaza no antes del Edipo, sino posteriormente al Edipo. Lo pone formando parte de una experiencia social adulta. Y es ahí donde aparece el despedazamiento.

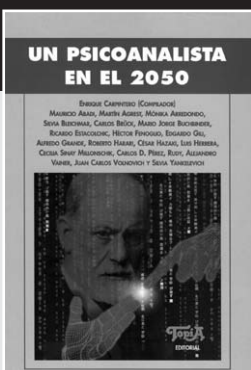


El lacanismo se impone simbólicamente para ocultar la presencia real de la amenaza del terror que en Freud aparece muy claramente expresada: el despedazamiento viene del poder político, del poder social, del poder histórico. En la madre, en lo familiar, en lo hogareño, en lo materno, ahí no había posibilidad de poder pensar el desmembramiento de los cuerpos tal como lo pone Lacan en sus comienzos.

Yo creo que esto es fundamental para ir descubriendo que las teorías, -que aparecen racionales, perfectas, con gran acopio de citas, de ventas de ejemplares, de cofradías nuevas que se organizan, de un lenguaje de secta,- deben ser analizadas nuevamente. Por lo cual tendríamos que volver a preguntarnos qué carajo pasa con el terror cuando estamos en la Casa de las Madres de Plaza de Mayo para tratar de comprender lo que se planteó en la mesa hoy, ¿Cómo es posible que los dominados acepten la dominación? La aceptan porque siempre van a aparecer teorías, otra vez máscaras, que encubren el terror que está en el fundamento del sistema, y en este retorno aparece otra vez la teoría de la ratificación tenebrosa de las máscaras del cristianismo presentes en el psicoanálisis mismo.

## UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Diecinueve relatos publicados en Topia revista, donde los autores juegan a imaginar el futuro de un psicoanalista en una época que, para la mayoría de nosotros, resulta lejana.

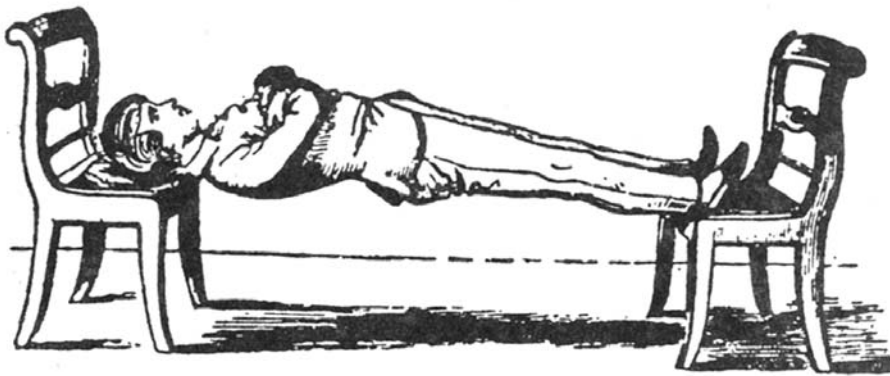


Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

# Contra las máquinas del olvido.

## Para la construcción de la memoria

León Rozitchner



Rememorar ¿es recordar el hecho sucedido? Saber del exterminio significa situarlo en un contexto histórico de sentido, donde se enfrenta la posibilidad de que vuelva a repetirse. ¿Holocausto religioso o aniquilamiento político? Hay dos posibilidades entonces. O ponerlo en un contexto de designio divino, inmolación y pecado -Holocausto o teoría de los dos demonios- donde el sentido histórico de la violencia y el terror se pierde. O convertirlo -aniquilamiento, Shoá- en índice del mal histórico que depende de los hombres, y el exterminio entonces forma parte de un proyecto de dominio político.

No hay memoria social sin inscripción en el sujeto que recuerda. La memoria es la más común de las capacidades humanas, pero para ciertos hechos históricos pide algo más difícil de nosotros: que no olvidemos que el exterminio también nos toca como amenaza. Para que se convierta en significativa, la memoria, ligada a la amenaza de muerte por hacerlo, no es entonces la rememoración de cualquier hecho. Esa amenaza es lo que debemos vencer dentro de nosotros mismos. Porque al pensarla no evocamos cualquier muerte: no es la muerte "natural" que todos sufriremos. La memoria del genocidio está, insidiosa, inserta en lo más profundo de cada hombre, en lo que tiene de más temido y de más valioso: la vida propia y la del prójimo. La memoria tiene que penetrar el cuerpo sintiente y atreverse a animar desde el horror la significación de lo que se recuerda. La memoria es un desafío, primero para uno mismo: hay que enfrentarlo no sólo afuera sino en la marca interna que roturó el propio cuerpo. Pero la memoria toca también lo inmemorial, aquello de lo cual no tenemos memoria, porque la memoria se inició allí donde no existía aún: estaba sólo la marca del terror primero, infantil y arcaico: Todo llanto de niño despierta, en su congoja incontenible, la angustia del primer encuentro del hombre con la muerte.

Se dice: la valentía de recordar. Porque para recordar lo más terrible y amenazante hay que enfrentar la muerte que el terror enemigo depositó en cada uno: lo que no puede ser despertado sin que reverdezca el pánico en sordina. Y sin embargo hay que despertarlo como el lugar de un nuevo enfrentamiento que necesita que los otros, los dominados y los amenazados, también se yergan contra la muerte. No sólo porque desde el poder retorne para recordarnos el genocidio militar como presencia amenazante redoblada en la vida civil. Hay que recordar por decisión propia, por propio coraje, de otra manera: despertando el combate contra la muerte que el poder depositó en cada uno como límite a la vida, y que la restringe y la atonta.

No se podría entonces hablar de "valentía" de la memoria si no implicara un enfrentamiento con lo más temido que fue interiorizado en uno mismo. La memoria, aunque roza lo impensado, a veces evita que aparezca: hay entonces memoria negativa, memoria para recordarnos que no debe aparecer lo que reconocemos como temido, aquello que la amenaza de muerte tornó inconsciente y distante: "Se me olvidó que te olvidé, a mí que nada se me olvida", dice una canción venezolana, y entonces recuer-

da que se había olvidado del olvido. Hay una memoria afectiva, pero sin imagen ni palabra: sólo el afecto de la angustia permanece allí donde se borra su sentido consciente. La imagen y la palabra abrieron el surco de una situación amenazante, pero de tan temido sólo quedó el sentimiento de muerte que lo excluyó de la mente. De mente: sólo terror interno, que existe allí en lo más íntimo de la gente.

El terror es feroz: crea sus propios ámbitos de engeguamiento porque al mismo tiempo oculta -el terror aterradora experiencia que lo produjo, y sólo deja el misterio de lo más temido en lo más hondo: la estela blanca y silente de la muerte, es decir su rastro, su aguijón entrañado, la amenaza indescifrable que la angustia abre cuando roza su espacio amojonado. Por eso hay que ir más lejos: no se trata sólo de recordar, de tener el coraje o la voluntad de hacerlo: no se trata sólo de que la imagen de lo temido aparezca nuevamente. Se trata de crear, como suelo que las sostenga, las resistencias subjetivas, sí, pero también las externas y colectivas que en la realidad histórica las venzan e impidan que esos hechos de terror permanezcan impunes: que impidan que se produzcan de nuevo.

Hay que recordar, pero dentro de una inscripción social nueva, para que cada uno se convierta en una fortaleza contra el miedo. Porque recordar en la soledad individual no basta. Está el recuerdo colectivo ligado a todo aniquilamiento, que es el único que le puede dar sentido: ligándolo a las condiciones que lo hicieron posible. Pero en un mundo dislocado por el individualismo, la ganancia y el consumo, la pérdida de sentido de la vida, la disolución de los lazos sociales, donde el terror sigue trabajando en silencio los espacios conquistados por la muerte, y los cuerpos asesinos están entre nosotros como amenazas impunes, ¿qué sentido tienen el recuerdo, el coraje, la memoria, si no tienen un cuerpo imaginario colectivo para hacerle frente y resistirle?

Recordar implica aproximar el horror de lo distante hasta convertirlo en próximo, traerlo a la memoria como imagen presente, darle sentido a su existencia pasada en lo que ahora vivimos. Significa entonces poner al desnudo la internacional de la muerte y del horror que está implantada en el mundo. La máquina para producirnos como seres sin memoria, puro olvido que el instante agota, disemina el terror en lo cotidiano, lo torna invisible en su presencia re-


petida por todas partes, se infiltra como imagen normalizada en los granos menudos de la vida cotidiana: lo convierte en banal, como decía Hannah Arendt del genocidio nazi burocratizado. La muerte: una forma cotidiana de su ejercicio y de su permanencia. Su efecto individual: no ver ni sentir al otro que la sufre, excluirse del conjunto para ponerse a salvo, porque nunca es a uno a quien le toca. Su resultado colectivo: una sociedad pusilánime y tonta.

Recordar, entonces, no es sólo una imagen que retorna: es una situación histórica que se ilumina reactivando el sentido que las profundidades sensibles afectadas por la herida sufrida le devuelven a la conciencia, que la incluye en una política productora de muerte. El olvido nunca es un hecho pasivo. Pero tampoco las figuras del horror que la imaginación nos trae bastan para que el recuerdo sea verdadero. Hay recuerdos que, por parciales, son falsos. Es necesario que estén incluidos en un marco de comprensión pensado, que signifiquen la posibilidad de abrir la conciencia de lo más intolerable desde lo más afectivo: que se abran sobre el marco del pensamiento del mundo histórico, social, político y económico que produjeron el exterminio.

Pero no sólo sobre el pasado: que abran esa experiencia desde el futuro, mostrando lo que de común tienen con el presente. Las Madres de Plaza de Mayo unen al genocidio nazi el genocidio argentino. Por que el recordatorio de la Shoá judía abre la memoria y se inscribe en el recuerdo de todos los otros crímenes que se han sucedido y se siguen sucediendo hasta nuestros días, pero para impedir que vuelvan a repetirse. No se puede hablar del recuerdo del genocidio judío sobre el fondo de haber absuelto a los autores del genocidio argentino. También hay que tener el coraje de recordarlo, y sabemos cómo esa memoria ampliada ha desaparecido, terror mediante, de la conciencia de la mayoría de nuestros habitantes.

Extraído de *El terror y la gracia*, Ed. Norma, Bs. As, 2003, págs. 55-59

**LUZ EN LA SELVA**  
LA NOVELA FAMILIAR DE ENRIQUE PICHON RIVIÉRE  
VICENTE ZITO LEMA



**LUZ EN LA SELVA**  
LA NOVELA FAMILIAR DE ENRIQUE PICHON RIVIÉRE  
de VICENTE ZITO LEMA

Distribuye Catálogos  
Informes y ventas:  
Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar

**CONCURSO DE LIBRO ENSAYO DE EDITORIAL TOPÍA Y REVISTA TOPÍA 2008**

**Libro de Ensayo Tema Libre**  
Fecha límite de presentación  
**15 de Abril de 2008**

**Jurado: GILOU GARCIA REINOSO**  
**LEON ROZITCHNER**  
**JUAN CARLOS VOLNOVICH**

**Bases del concurso**  
**www.topia.com.ar/concurso**



# Neutralidad y Abstinencia en el tratamiento psicoanalítico

## Neutralidad y Abstinencia. Una introducción

Alejandro Vainer  
Psicoanalista  
alejandro.vainer@topia.com.ar

*Si yo pongo en el consultorio un retrato de Gardel, cosa que siempre he pensado, entonces no puedo analizar a un tipo al que le gusta Mozart, pues ya le estaría dando un mensaje que no es pertinente para su análisis.*  
Horacio Etchegoyen, 1998<sup>1</sup>

La neutralidad y la abstinencia son dos cuestiones a repensar para los analistas del siglo XXI. Este par tiene casi un siglo de existencia y la concepción que de ellos se tenga marca la propia práctica clínica. Por eso, para comenzar, es necesaria una revisión histórica crítica de estos conceptos. "El giro del psicoanálisis", tal como fue designado por Enrique Carpintero, implica un estudio de distintos aspectos teórico-clínicos para estar a la altura de las exigencias de nuestra época, que nos marca considerar "nuevos dispositivos psicoanalíticos". Y siempre el primer paso de toda investigación es la historia.

La neutralidad y la abstinencia tienen un parto conjunto en la obra de Freud. El año es 1915 y el texto es "Observaciones sobre el amor de transferencia". Allí Freud dice:

"Nuestro dominio sobre nosotros mismos no es tan grande que descarte la posibilidad de encontrarnos de pronto con que hemos ido más allá de lo que nos habíamos propuesto. Así, pues, mi opinión es que no debemos apartarnos un punto de la **neutralidad** que nos procura el vencimiento de la transferencia recíproca. Ya antes he dejado adivinar que la técnica analítica impone al médico el precepto de negar a la paciente la satisfacción amorosa por ella demandada. La cura debe desarrollarse en la **abstinencia**. Pero al afirmarlo así, no aludimos tan sólo a la abstinencia física ni tampoco a la abstinencia de todo lo que el paciente puede desear, pues esto no lo soportaría quizá ningún enfermo. Queremos más bien sentar el principio de que debemos dejar subsistir en los enfermos la necesidad y el deseo como fuerzas que han de impulsarlo hacia la labor analítica y hacia la modificación de su estado, y guardarnos muy bien de querer amansar con subrogados las exigencias de tales fuerzas. Y, en realidad, lo único que podríamos ofrecer a la enferma serían subrogados, pues mientras no queden vencidas sus represiones, su estado la incapacita para toda satisfacción real."<sup>2</sup>

De aquí pueden extraerse varias hipótesis. Por un lado, no es casual que la neutralidad y la abstinencia surjan del trabajo sobre el amor de transferencia. Es que el "huracán" transferencial y su contraparte contratransferencial lo lleva a Freud a formular ciertas reglas que

le permitan continuar con la tarea analítica y no favorecer actuaciones.

La **abstinencia** había aparecido desde el inicio en la obra de Freud. Pero en todos los casos está asociada a la abstinencia sexual y sus efectos. La **neutralidad** no había surgido previamente. Pero unos años antes podemos rastrear un antecedente en una de sus metáforas científicas para entender la función del analista. En 1912 aconsejaba tomar como modelo la conducta del cirujano, "que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energías psíquicas en su único fin: practicar la operación conforme a todas las reglas del arte." O bien, un espejo: un analista que debe "permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado."<sup>3</sup>

No debemos olvidar que esta aspiración de ser como un espejo o como un cirujano estaba moldeada con la aspiración científica que atravesará la obra de Freud. Es importante recalcar que él mismo no trabaja de ese modo con sus pacientes, tal como lo describe Emilio Rodrigué en su magistral biografía de Freud.<sup>4</sup> En 1918 profundiza el concepto, como "principio de abstinencia". La cuestión surge en función de una defensa de la "técnica activa" de Ferenczi, a la cual supone un horizonte promisorio que luego desestimaría. En ese contexto, postula que "en la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación -de abstinencia-. Quedará librado a un examen de detalle averiguar la medida en que sea posible respetar esto. Ahora bien, por abstinencia no debe entenderse la privación de una necesidad cualquiera -esto sería desde luego irrealizable-, ni tampoco lo que se entiende por ella en el sentido popular, a saber, la abstinencia del comercio sexual; se trata de algo diverso, que se relaciona más con la dinámica de la contracción de la enfermedad y el restablecimiento."<sup>5</sup> Pero en el texto, la abstinencia también es una imposición al paciente en relación a satisfacciones sustitutivas que podrían alejarlo del éxito de su análisis, ante las cuales el analista debe oponerse "enérgicamente".

En la década del 20 Freud conceptualiza la pulsión de muerte. Sin embargo, no hubo reformulaciones sobre la práctica a partir de este giro que le da a la teoría. Esto implicaba una revisión de la práctica psicoanalítica, cuestión que quedó sin realizarse.<sup>6</sup>

A esta altura se puede notar que Freud proponía la abstinencia, pero la misma siempre está puesta en función de cada paciente, su patología y el contexto. Sin embargo, hubo un factor que generalizó su aplicación: la institucionalización creciente del psicoanálisis que se llevó durante las décadas del 20 y del 30. Entonces se creó la Comisión Didáctica Internacional que fue

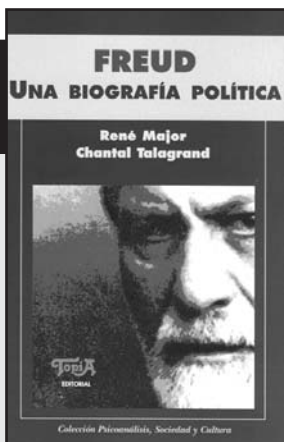
presidida por Max Eitingon, quien formalizó los métodos que consideraba eficaces y los transformó en reglas que deben ser cumplidas por todos los miembros. Se exoneró a Ferenczi a raíz de sus investigaciones sobre la "técnica activa", tal como a otros analistas como Wilhelm Reich. Por muchos años la Internacional Psicoanalítica decidió qué era psicoanálisis y qué no. Esto llevó a que la abstinencia y la neutralidad fueran más una regla superyoica a obedecer que una regla necesaria para mantener el juego del análisis, variable, insisto, a diversas situaciones y psicopatologías.

*Freud proponía la abstinencia, pero la misma siempre está puesta en función de cada paciente, su patología y el contexto.*

Poco tiempo después, se institucionalizó el psicoanálisis en la Argentina. Emilio Rodrigué, psicoanalista de la segunda generación, relata cómo la abstinencia se transmitía entre los primeros analistas en su autobiografía. Su primer paciente era una paciente terminal: "trataba a la paciente en el Hospital Francés, ella era piel y huesos y estaba tan consumida que no toleraba el peso de las sábanas sobre las piernas. Día tras día la veía envuelta en un silencio de marasmo. Cierta vez, poco antes de morir, ella me tendió su mano huesuda y yo no le tendí la mía, lo que hasta hoy no me perdono. *La técnica de la abstinencia no me lo permitía.*"<sup>7</sup> Esto es un buen ejemplo de la forma indiscriminada en la cual se transmitieron las reglas psicoanalíticas. Abundan ejemplos a lo largo de la historia de ese tipo. Sin embargo, el avance del psicoanálisis en el trabajo con otras situaciones y pacientes llevaba a la propia Anna Freud -la "ortodoxia" absoluta para cualquier psicoanalista argentino-, en 1954 a preguntarse si la "técnica corriente" la equipaba para encarar "el análisis del carácter en forma tan adecuada como nos

The  
**cavern**  
**BUENOS AIRES**

Corrientes 1660, Loc. 47 / Paseo La Plaza  
Tel. 6320-5361  
www.thecavernclub.com.ar



## FREUD. Una biografía política René Major - Chantal Talagrand

Hemos querido subrayar la importancia política del psicoanálisis como política de liberación, no de las pulsiones y de los instintos, como demasiado se tendió a decir en radical contradicción con la obra freudiana, sino política de liberación de las trabas que aprisionan así mismo, al otro, al mundo.



Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611  
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

## Neutralidad y abstinencia... (Cont.)

ha equipado para el análisis de las diversas formas de histeria y de neurosis obsesiva". Y además, si "sigue siendo todavía válida la vieja regla que aconseja que, en general, el análisis deberá llevarse a cabo en una atmósfera de frustración de la realización de deseos". Esto la llevaba a varias cuestiones: la modificación de la "técnica" en psicosis y perversiones y a considerar que en las situaciones de emergencia "nuestras reglas de procedimiento dejan de aplicarse, en forma total o parcial."<sup>8</sup>

**Que un analista no sea neutral no quiere decir que no sea abstinento. Porque lo que sí queda en pie es la abstinencia, pero con las particularidades de cada caso y situaciones.**

En la misma década del 50, Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis bajo la dirección de Daniel Lagache escriben el *Diccionario de Psicoanálisis*. Es necesario poner en contexto la publicación de un diccionario, como cualquier otra publicación. Eran dos discípulos de Lacan, que en ese entonces propugnaba la "vuelta a Freud". Pero recordemos que no sólo estaban entonces en la Internacional Psicoanalítica (y siguieron estando luego de la ruptura con Lacan a principios de los '60), sino que el proyecto estaba financiado por la UNESCO y dirigido por Daniel Lagache. En el Diccionario aparecen tanto la abstinencia como la neutralidad, tal como podía acordar el *establishment* como las ideas de un primer Lacan. La abstinencia es una regla o un "principio según el cual la cura analítica debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones substitutivas de sus síntomas. Para el analista, ello implica la norma de no satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle."<sup>9</sup> La neutralidad, es una "de las cualidades del analista durante la cura. El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un Ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales."<sup>10</sup>

Alrededor de esos años, Jacques Lacan intentó "traducir" a la abstinencia y a la neutralidad en sus propios términos de acuerdo a sus esquemas teóricos. Así la abstinencia consiste en no gratificar jamás a la demanda: "La abstinencia del analista que se rehúsa a gratificar la demanda, la separa del campo del deseo y la transferencia es un discurso donde el sujeto tiende a realizarse más allá de la demanda y en relación a ella."<sup>11</sup> Y en cuanto a la neutralidad, la desdibuja humorísticamente: "En cuanto a nosotros, sobre este punto delicado, en el que algunos pensarían en advertirnos de la neutralidad analítica, hacemos prevalecer el principio de que ser amigo de todo el mundo no basta para preservar el lugar desde donde debe operarse."<sup>12</sup> O sea, para Lacan lo central será el lugar del analista desde el cual se opera, perdiendo de algún modo lugar tanto la abstinencia como la neutralidad como conceptos, a diferencia de la importancia que tenían en la obra de Freud.

Hacia fines de la década del 60 se formaron los grupos que cuestionaban el psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Su historia habitualmente es tomada en función de la ideología y la política, pero pocas veces se toman algunos desarrollos que tienen repercusiones en la clínica.<sup>13</sup> Y uno de sus aportes es el cuestionamiento de la neutralidad analítica, por considerarla imposible y parte de un proyecto cientificista. Marie Langer, que integraba uno de los grupos, *Plataforma*, decía que "... ya no creemos en ella (la neutralidad), como tiempo atrás dejamos de creer en el 'analista-espejo'... No somos computadoras y todos tenemos *wishfull thinking* respecto de nuestros analizados. Nuestros deseos difieren según la ideología que profesamos: eso es todo."<sup>14</sup>

Es importante subrayar dos cuestiones. Por un lado, las buenas intenciones de Langer la llevan a un exceso de optimismo: los deseos se someterían a la ideología. Pero el deseo es inconciente, mientras que nuestra ideología tiene sectores concientes, preconcientes e inconcientes. Y la dimensión inconciente del analista es realmente la piedra angular que echa por tierra a la neutralidad. Podemos intentar ser neutrales, pero lo inconciente se filtra. Esto nos lleva a la segunda cuestión: **la imposibilidad de la neutralidad**. Un analista habla de sí aunque se pretenda neutral.

Habla con su cuerpo, con su ropa, con la elección de consultorio (desde el lugar hasta el mobiliario), sus opciones teóricas, sus opciones de vida. Aunque no hable directamente de ello, todo esto habla y forma parte de una noción de contratransferencia amplia.<sup>15</sup> Esta ilusión positivista de domeñar a lo inconciente se puede considerar con una experiencia habitual: los pacientes cuando se consolida su análisis se "acomodan" al estilo y la teoría del analista. Y así, según la importancia que le dé el analista, relatan más sus sueños, producen lapsus, registran sus manifestaciones transferenciales, etc.

Que un analista no sea neutral no quiere decir que no sea abstinento. Porque lo que sí queda en pie es la abstinencia, pero con las particularidades de cada caso y situaciones, tal como lo había esbozado el propio Freud. Esto mismo fue desarrollado por Fernando Ulloa, quien lideraba el otro grupo que rompió con la Internacional Psicoanalítica, *Documento*. Ulloa rescata a la abstinencia como parte central de la clínica psicoanalítica, pero lo pone a funcionar con un concepto tomado de su maestro, Enrique Pichon Rivière, el de **pertinencia**. "La clínica psicoanalítica se ve apartada de los caminos médicos en función de la abstinencia, regla fundamental tanto metodológica como ética... Toda esta *abstinencia activa* compone lo que podría considerar la herramienta fundamental de mi práctica clínica, que defino como estructura de demora". Y la diferencia de la neutralidad, la "no neutralización del sujeto analista". Pero, aclara la diferencia entre dispositivos, ya que Ulloa trabaja en dispositivos institucionales: "suele acontecer que un analista sin mayor experiencia en el campo social, pretenda abordar una cuestión institucional extremando su presencia abstinento, cosa nada pertinente a la naturaleza de ese campo. En ese contexto, la **condición pertinente** obliga a no desconocer la especificidad del quehacer que agrupa institucionalmente a las personas sobre la que se pretende operar... La regla de la **pertinencia, fundamento central de lo que el psicoanálisis tiene de arte, es decir de técnica, vale tanto como la de abstinencia.**"<sup>16</sup>

**Podemos intentar ser neutrales, pero lo inconciente se filtra.**

En estos tiempos, podemos considerar a la abstinencia y la neutralidad de la siguiente forma. Por un lado, la **neutralidad** no existe, forma parte del campo contratransferencial. La ilusión del espejo es irrealizable aunque uno quiera ponerse el mismo traje todos los días y dejar el consultorio en blanco. Es inevitable. Por otro, la **abstinencia** sólo funciona en conjunción con la **pertinencia** del dispositivo que organizamos como analistas, acorde a la situación (recordar a la primera paciente de Rodríguez), la psicopatología (no es lo mismo un paciente neurótico clásico que un paciente depresivo, psicótico o perverso, mucho más considerando la operatoria de la pulsión de muerte en la psicopatología), y el contexto (la cultura que atraviesa a cada clase social en cada momento histórico).

Esto nos lleva a poder formular dispositivos psicoanalíticos que toman a la regla de abstinencia en relación a su pertinencia para avanzar sobre esos "nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" del siglo XXI, de la mano de un Freud que nos sigue enseñando que "las variadas formas de enfermedad que tratamos no pueden tramitarse mediante una misma técnica."<sup>17</sup>

### Notas

1. Stitzman, Jorge, *Conversaciones con Horacio Etchegoyen*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1998.
2. Freud, Sigmund (1915), "Observaciones sobre el amor de transferencia", en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Tomo II, cuarta edición, Madrid, 1981. Es interesante mencionar la diferencia de las traducciones al castellano. El mismo párrafo que López Ballesteros traduce "neutralidad", José Luis Etcheverry en la edición de Amorrortu traduce "indiferencia". Y realmente la supuesta neutralidad puede tener mucho de indiferencia.
3. Freud, Sigmund (1912), "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico", Biblioteca Nueva, Op. Cit., pág. 1656.
4. Rodríguez, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1996, pág. 42.
5. Freud, Sigmund (1918), "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica", Amorrortu Editores, Bs. As., 1979.
6. Esto se puede leer en el Editorial de Enrique Car-

pintero de este mismo número. No desarrollaré la cuestión de poder pensar la pulsión de muerte en la clínica psicoanalítica, que excede este trabajo, aunque está inspirado en dicha idea.

7. Rodríguez, Emilio, *El libro de las separaciones. Una autobiografía inconclusa*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 2000. El subrayado es mío.
8. Freud, Anna, *Estudios psicoanalíticos*, Editorial Paidós, Bs. As., 1978, págs. 80-2.
9. Idem anterior. Los subrayados son míos.
10. Laplanche, J. y Pontalis, J.-B., *Diccionario de Psicoanálisis*.
11. Lacan, Jacques, *Seminario XII: El objeto del psicoanálisis*, edición digital.
12. Lacan, Jacques, "La ciencia y la verdad", en *Escritos 2*, Editorial Siglo XXI, México, 1984, pág. 850.
13. Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70*, Tomo II, Editorial Topía, Bs. As., 2005.
14. Langer, Marie, "Psicoanálisis y/o revolución social", en Langer, Marie, *Cuestionamos*, Granica Editor, Bs. As., 1971, pág. 265.
15. Carpintero, Enrique, *Registros de lo Negativo. El cuerpo como lugar del inconciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Editorial Topía, Bs. As., 1999.
16. Ulloa, Fernando, *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Editorial Paidós, Bs. As., 1995, págs. 110 y 162-4. El subrayado es mío.
17. Freud, Sigmund, op. Cit.

## FARO DE SOMBRAS Y LUCES

REVISTA DE CULTURA

Rosario, Santa Fe

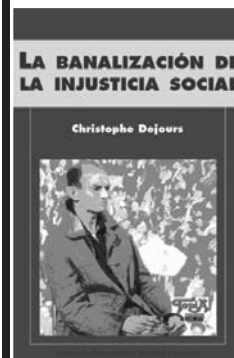
Director: Fernando Peirone

e-mail: faro@facultadlibre.org

## La banalización de la injusticia social

Christophe Dejours

El autor utiliza el concepto de "banalidad del mal" de Hannah Arendt para explicar la indiferencia de importantes sectores de la población a la injusticia social.



Informes y ventas:  
Tel. 4802-5434  
editorial@topia.com.ar  
www.topia.com.ar

## REVISTA LA PECERA

Mar del Plata

Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin

Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata

## REVISTA GENERACIÓN ABIERTA

LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN

Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

## Neutralidad y Abstinencia en el tratamiento psicoanalítico

Sumando opiniones, convocamos a tres psicoanalistas para considerar la pertinencia de la neutralidad y la abstinencia en la clínica psicoanalítica.

1- ¿Cómo conceptualiza Ud. la abstinencia y la neutralidad en el tratamiento psicoanalítico?

2- ¿Que dificultades encuentra en la aplicación de estos conceptos en la clínica actual?

Si lo pensamos de otra manera, ¿qué cuestiones de la práctica clínica es necesario revisar?

3- ¿Puede ejemplificar lo anterior con alguna situación clínica?

### Abstinencia y neutralidad vs. compromiso e implicación

ALFREDO CAEIRO

Psicoanalista - Analista Institucional  
alfredo.caeiro@topia.com.ar

**Abstinencia.** Principio según el cual la cura psicoanalítica debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo de satisfacciones sustitutivas de sus síntomas. Para el analista, ello implica la norma de no satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle.

**Neutralidad.** El analista debe ser *neutral* en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse a todo consejo; *neutral* con respecto a las manifestaciones transferenciales... *neutral* en cuanto al discurso del analizado, es decir, no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones.

Hasta aquí las definiciones que da el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis. Con estos conceptos fuimos formados, en las décadas de los 60/70 del siglo pasado, con relación al encuadre y el manejo de la transferencia y que junto a la asociación libre del paciente y la atención flotante del terapeuta eran las reglas fundamentales de la sesión analítica. Pero tampoco no nos cabía ninguna duda que para mantener el encuadre dentro de esas reglas, el análisis personal era fundamental para nuestra formación, ya que el proceso de cura en transferencia, la comunicación de paciente-analista es de inconsciente a inconsciente. Aquellos aspectos no analizados de nuestro psiquismo funcionarían como resistencia a la escucha y nuestras interpretaciones podrían ser proyecciones de nuestros conflictos.

**¿Habrán podido ser neutrales y abstinentes los psicoanalistas alemanes con sus pacientes frente al avance arrollador del nazismo que controlaba la vida de los ciudadanos y no toleraba desvíos ideológicos, ejerciendo además una disciplina considerada judía?**

Freud trabajó estos conceptos fundamentalmente en los textos sobre *Técnica Psicoanalítica* entre 1912 y 1918. Son los años en los cuales ya había abandonado el método de la hipnosis y la sugestión y había teorizado el fenómeno de la transferencia. Pero también son los años en que comenzaba a velar por la *pureza* de la aplicación del psicoanálisis y las desviaciones y/o desicciones que se producían dentro del grupo de sus discípulos. Fue así que en *Consejos al Médico* (1912) reconoció los merecimientos a la escuela analítica de Zúrich por haber establecido que "para poder practicar el psicoanálisis era condición indispensable haberse hecho analizar por una persona perita en nuestra técnica", y en la ponencia del congreso de Budapest de 1918 develó la discusión que se sostenía con Jung con respecto a la neutralidad "rehusamos decididamente a adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos, a estructurar su destino, a imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza. Mi opinión continúa siendo muy contraria a semejante conducta, que además de transgredir los límites de nuestra actuación médica, carece de toda utilidad para la obtención de nuestro fin terapéutico" (*Los caminos de la terapia psicoanalítica*). Estas controversias lo llevaron a ejercer un fuerte con-

trol sobre la difusión de sus ideas, y las expulsiones en la institución psicoanalítica fueron frecuentes. Al final de su ponencia en ese congreso expresó su anhelo de que el estado oficializara la práctica psicoanalítica para dar lugar a que las clases populares accedieran al tratamiento psicoanalítico. Allí dice: "No dudo que el acierto de nuestras hipótesis psicológicas impresionará también a los espíritus populares, pero de todos modos, habremos de buscar la expresión más sencilla y comprensible de nuestras teorías. Seguramente comprobaremos que los pobres están menos dispuestos que los ricos a renunciar a su neurosis, pues la vida dura que les espera no les ofrece atractivo alguno y la enfermedad le confiere un derecho más a la asistencia social... Asimismo en la aplicación popular de nuestros métodos habremos de mezclar quizás **al oro puro el cobre de la sugestión directa**, y también el influjo hipnótico pudiera volver a encontrar aquí un lugar como en el tratamiento de las neurosis de guerra. Pero, cualesquiera que sea la estructura y composición de esta psicoterapia para el pueblo, sus elementos más importantes y eficaces continuarán siendo, desde luego, los tomados del **psicoanálisis propiamente dicho**, riguroso y libre de toda tendencia". (El subrayado es mío). ¡Vaya posición clasista de Freud sobre su método psicoanalítico! Estaba defendiendo las teorías y la práctica que eran su creación. Era su derecho. Pero marcó un punto político dentro de la Institución Psicoanalítica, creó la *causa del psicoanálisis* con sus discípulos más fieles en defensa de la *pureza, el oro*.

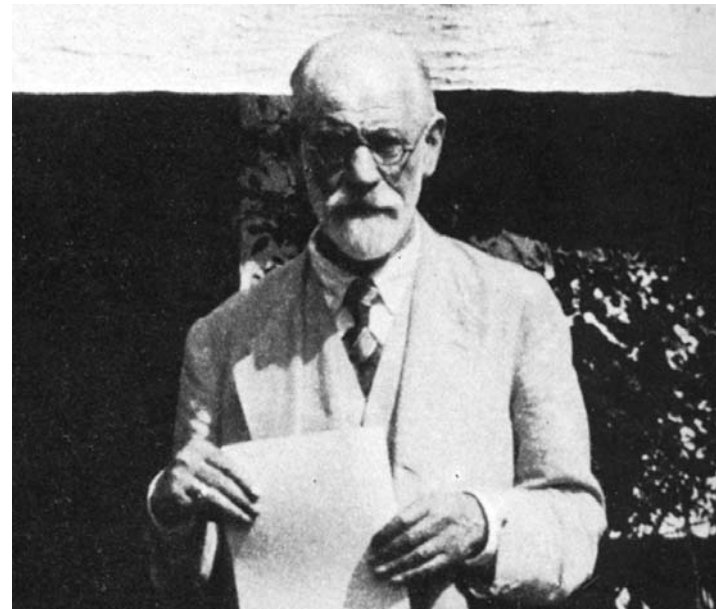
El momento más trágico de esta defensa ocurrió durante el advenimiento del nazismo.

Cuando se sanciona la ley sobre arianización de la cultura alemana por la cual se exige a las instituciones la expulsión de sus miembros judíos, Freud ordena acatarla en defensa de sus ideas. En 1937 se obliga a la Sociedad Psicoanalítica Alemana (DPG), separarse de la IPA y se crea el Instituto para la Investigación Psicológica y la Psicoterapia (llamado Instituto Göering). Böehm, presidente de DPG, se entrevista con Freud para disuadirlo de seguir con la *causa* en Alemania. La respuesta fue clara: "Ahora le toca a los colegas católicos defender mis ideas a costa de sacrificios, como antes lo hicieron los judíos en la defensa del templo" (Ver "Freud y el Nazismo - Religiosos y religiones del siglo XX", *Revista Topía*, N° XXII). La anhelada oficialización del psicoanálisis por el estado se había concretado, trágicamente. El retrato de Freud lucía enfrente del Führer en el Instituto Göering.

¿Habrán podido ser neutrales y abstinentes los psicoanalistas alemanes con sus pacientes frente al avance arrollador del nazismo que controlaba la vida de los ciudadanos y no toleraba desvíos ideológicos, ejerciendo además una disciplina considerada judía? ¿Cómo habrán hecho para tolerar semejante mandato de defender la pureza de las ideas de Freud en ese contexto? ¿Habrán tenido miedo con sus pacientes, especialmente con los judíos? Sabemos que muchos emigraron, otros fueron víctimas del nazismo y otros fueron fieles al mandato del maestro. La Sociedad Psicoanalítica Holandesa optó por disolverse frente a la imposibilidad de ejercer la práctica en esas condiciones.

Pero sí podemos dar cuenta de los que nos ocurrió a los argentinos en las mismas condiciones durante los años de plomo, sobre todos aquellos que habíamos tomado una posición política con relación a nuestra práctica imbricada en el campo de lo social. A continuación relataré en una viñeta clínica mis avatares como psicoanalista durante aquellos años.

María era una joven de 18 años, allá por el año 1973. Comenzaba el tratamiento en ese año. Consultaba por qué era muy tímida, le costaba articular su discurso, siempre con su cabeza gacha, hablaba en voz muy baja, casi inaudible. Esto le había traído muchos inconvenientes durante su secundario y como estaba por comenzar sus estudios universitarios en Ciencias de la Educación no quería seguir sufriendo. Pertenece a



una familia de clase media, era la menor de tres hermanas; su padre ejercía un fuerte poder sobre todo el grupo familiar. Era agresivo y explosivo sin llegar a la agresión física. Esto había provocado una fuerte alianza entre las tres hermanas y la madre, formando un grupo compacto que se defendía mutuamente. María era la que menos problemas tenía con el padre, pues era la callada y nunca le discutía. Se sentía un poco la preferida.

**¿Podría un psicoanalista, en nombre de la neutralidad y de la abstinencia mantenerse al margen de los acontecimientos socio-políticos?**

Con el correr del tratamiento comenzó a mejorar de sus síntomas, se afianzó en su carrera, se inició como docente, se fue a vivir con una amiga y empezó a militar políticamente en una agrupación de un sindicato docente. En 1976 la encuentro muy comprometida con su militancia, muy enfrentada su agrupación con la burocracia del gremio, fue separada de su cargo porque el director de la escuela no quería problemas y una compañera muy cercana fue detenida y puesta a disposición del Poder Ejecutivo. Nos planteamos que debíamos tomar precauciones, seguir el análisis alternando los horarios o que ella concurriera al finalizar mi jornada laboral, haciendo una contraseña con el timbre. No debía llevar agenda ni datos que nos comprometieran. Este método se sostuvo por un tiempo dado que yo tuve que cambiar de consultorio pues otra paciente había desaparecido, optamos por que concurriera alternadamente siguiendo la contraseña del timbre al final de mi trabajo y sólo cuando estuviera muy angustiada. Casi a fines del 1977 una noche escuché la contraseña, y al atenderla, sin pensarlo, le dije:

- *María tengo miedo, no voy a poder seguir atendéndola.*

- *Lo entiendo.*

- *Cuídese.*

Creo que fue uno de los momentos más cruciales que pasé como psicoanalista, pensaba que había traicionado mis convicciones y había abandonado a una paciente. Luego entendí que ese miedo que había puesto en palabras abruptamente estaba reprimido y era mi límite. Por suerte al llegar la democracia encontré a María en una marcha política:

- *¿Cómo le va?, dije, pero en realidad pensé: ¡está viva!*

- *¡Bien,... gracias a su miedo estoy viva!*

- *¡Gracias!, al final -pensé-, lo que fue un acting, funcionó como interpretación. ¡La transferencia hace estos milagros!*

Sabemos que sí y que además afirman que ese es **el oro, la pureza**, el verdadero psicoanálisis. Pienso por el contrario que el mandato freudiano ha sido un **obstáculo institucional** que hemos debido superar para salir del dogmatismo en el cual hemos sido formados en nuestros comienzos y que quizás no haya que hacer modificaciones a los conceptos teóricos sino revisar cómo adherimos y trabajamos con ellos.

## HÉCTOR FENOGLIO

Psicoanalista. Director del Centro de Pensamiento, Arte y Salud, "La Puerta"

hector.fenoglio@centrolapuerta.com.ar

1.- Por «neutralidad» usualmente se entiende la exigencia al analista de abstenerse de inculcar a los pacientes sus valores políticos, religiosos o morales, con la aclaración de que tal exigencia «no alude a la persona real del analista, sino a su función»<sup>1</sup>. Planteada así, esta exigencia es doblemente inconveniente: primero porque es imposible de cumplir y, segundo, porque la separación entre la persona real del analista y su función no es algo tan sencillo y evidente como parece serlo en, por ejemplo, un dentista.

Digo que es imposible de cumplir porque dicha exigencia tal vez pueda observarse con las sugerencias más groseras y explícitas, pero ¿acaso no transmitimos cantidad de valores de manera implícita, en cómo nos vestimos, el lugar dónde atendemos, cuánto cobramos, etc.? Para colmo, estas otras maneras, mudas e invisibles, son mucho más eficaces y dañinas, pues pasan inadvertidas y sin mayor obstáculo las prevenciones del más atento<sup>2</sup>. Reducir la exigencia de neutralidad a lo expresado de manera directa y manifiesta es, entonces, algo ajeno y hasta opuesto al espíritu del psicoanálisis. Esto conduce a la segunda objeción: la separación de la persona real del analista con su función.

### ¿Puede ser buen psicoanalista quien sueña con llegar a tener una casa en Cariló y una lujosa camioneta 4x4?

Es sabido que los aparejos simbólicos que hacen posible el despliegue de la transferencia y aseguran la marcha de la cura se sostienen de la función y no de las características personales del analista. De ahí el empeño que la mayoría de los psicoanalistas pone en cuidar y sostener el "encuadre", una de cuyas funciones es mantener fuera del alcance de los pacientes todo contacto con la vida personal del analista. Es cierto que tanto el acceso a la información personal, como el contacto frecuente por fuera de sesión, en algunos pacientes puede disparar la oportunidad de entorpecer y hasta de hacer naufragar el desarrollo de un tratamiento; pero también puede ocurrir que este cuidado puede servir de coartada perfecta para cubrir aspectos de la vida personal de los psicoanalistas que decididamente entran en conflicto con el desempeño de la función. No sería extraño constatar que para algunos psicoanalistas resultaría bastante difícil seguir sosteniendo su función si los pacientes conocieran un poco más de su vida personal.

¿Hay una separación absoluta entre la vida personal de un analista y el desempeño de su función? Yo creo que no. Para empezar recordemos que Freud estableció que la principal condición para ser analista es haber realizado un extenso análisis. Y todo análisis siempre es personal. Esto posibilita liquidar represiones y acceder a una nueva disposición deseante. Esto, que dicho así suena teórico, tiene sin embargo traducción directa en la vida cotidiana. Por ejemplo: ¿puede ser buen psicoanalista quien sueña con llegar a tener una casa en Cariló y una lujosa camioneta 4x4? ¿Da lo mismo ver el mundo y vivir la vida desde el cinismo posmoderno que desde las 20 verdades de la doctrina peronista? ¿Da lo mismo considerar a la praxis psicoanalítica como un medio de ganarse la vida, como una profesión liberal, o bien considerarla una praxis revolucionaria o un apostolado por la verdad?

No podemos ser neutrales. La misma idea y exigencia de neutralidad ya no es neutral. La pretensión de estar más allá de las ideologías en verdad es una ilusión pues, por más que nos obstinemos en negarlo, no podemos dejar de encarnar y transmitir una ideología, si por ideología entendemos no meramente una sistema consciente de representaciones (cosmovisión) sino una forma concreta de vivir. La tarea, entonces, no consiste en alcanzar un grado de supuesta objetividad y neutralidad que esté más allá de toda duda y parcialidad, sino en que, aceptando que encarnamos posiciones diferentes a otros, podamos mantenernos abiertos en constante revisión, elaboración y decisión de nuestro propio lugar.

2.- Es necesario revisar el concepto «abstinencia» del analista, especialmente la idea tan extendida y arraigada de la supuesta necesidad de mantener la ya mencionada separación tan tajante entre la función y la vida personal del analista, separación que la mayoría de las veces se confunde con mantener una «distancia operativa». Esta separación tajante puede ser necesaria y operativa en muchos casos y momentos en los

tratamientos con neuróticos, pero es totalmente inoperante en el tratamiento con psicóticos y *borderlines*, y en el tratamiento con neuróticos, en muchos casos y momentos, también se vuelve un obstáculo.

Este no es un asunto que teóricamente se piense mucho (en realidad casi no se lo piensa), y cuando se impone decir algo al respecto, es rápidamente despachado con la repetición de un dogmatismo ramplón y osificado. Por el lado práctico la cosa no mejora nada, pues la separación de la función y de la vida personal del analista se sostiene más como un ritual obvio y sin alma, como ya establecido para siempre (como tantos otros: el uso del diván, el tiempo de sesión, etc.), que de una manera espontánea y creativa. Se ha llegado a tal punto de vaciamiento conceptual que la propia seriedad del psicoanalista se identifica con la exactitud en la repetición metódica de estos mecanismos burocratizados, cuando en realidad funcionan exactamente a la inversa, como armadura protectora contra la angustia que emerge cuando el analista debe sostener su función no desde ceremoniales estereotipados sino desde su propia praxis deseante.

Como decía, el psicoanálisis con psicóticos y *borderlines* se hace imposible si se mantiene esta separación de manera tajante, al punto de volverse artificiosa y forzada no sólo a los ojos del paciente sino a los de cualquiera que mire de manera espontánea y natural. En estos tratamientos, los avatares del devenir deseante de los pacientes no circulan por los carriles simbólicos como en los neuróticos, sino que se juegan en el entresijo de las relaciones actuales de todo tipo: personales, familiares, sociales, terapéuticas, etc. Por esta razón, o se supera la oposición entre vida personal y función analítica, o no es posible sostener la función de analista desde la misma praxis psicoanalítica, es decir, desde un lugar que no delegue la responsabilidad terapéutica en ningún otro lado, ya sea en una maquinaria institucional manicomial (pública o privada) como en el escudo burocratizado del "encuadre". Y en esto no se debe andar con vueltas: si los psicoanalistas no damos un paso adelante y nos hacemos cargo de alojar actualmente al psicótico o *borderline* en nuestro dispositivo, lo que hacemos en verdad es entregarlos atados de pies y manos a la psiquiatría más retrógrada, por mucho que nos pese y por más que despotriquemos contra ella.

### Para algunos psicoanalistas resultaría bastante difícil seguir sosteniendo su función si los pacientes conocieran un poco más de su vida personal.

3.- Hace dos meses comencé a atender un muchacho de 23 años, último de 9 hijos de una familia campesina pobre del interior. Cuando nació, en un crudo invierno, fue dejado desnudo durante horas sobre una piedra para que muriera. Pero sobrevivió. Desde que tiene dos años vive en Buenos Aires con la mayor de sus hermanas, a quien llama "mi vieja". A duras penas terminó el colegio primario y después pasó su corta vida atrincherado en su casa. Desde los 12 años realiza rituales que le insumen varias horas por día. No tuvo ni tiene amigos, y la relación con su familia (la "vieja", su esposo y un hijo de 16 años) es pobre y superficial. Nunca hizo una consulta. Pocos meses atrás comenzó a trabajar en un *delivery* de pizzería; conoció una chica, se enamoró y no fue correspondido. Esto lo devastó. A raíz de ello hizo un intento de suicidio, colgándose de una viga del techo; pero la poca altura y el perro de la casa, quien dio aviso, frustraron el intento. A pesar del fracaso, siguió sosteniendo la idea de matarse. En ese momento recién había transcurrido un mes de tratamiento y, ante el evidente riesgo, con la psiquiatra del equipo<sup>3</sup> consideramos la alternativa de internarlo. Así se hubiera procedido de acuerdo a las exigencias médico-legales vigentes y resguardado jurídicamente el accionar profesional, pero ¿qué ganaba el paciente con ello? En verdad casi nada, pues habría salido a los pocos días en peor situación de la que ya estaba. La internación garantizaba que no se matara por medio de una maniobra puramente mecánica y, además, momentánea. ¿Y después?

En estos casos se hace imprescindible establecer con el paciente un vínculo lo más rápido, fuerte y estrecho posible, un vínculo terapéutico que le ofrezca hospitalidad y un alojamiento efectivo en el mundo, para recién después ver cómo seguir construyendo y desplegar su forma de estar en el mundo. Hay que ponerse a disposición del paciente. El intento de ahorcamiento lo hizo un viernes por la tarde. De inmediato me llama la "vieja". Suspendo consultas programadas y voy a su casa para acompañarlo y evaluar la situación. Percibo que el intento en verdad es una puesta a prue-

ba de cuál es mi relación con él. Le planteo que debo seguir atendiendo, pero que me llame cuando lo necesite y que nos podemos ver en cualquier momento. Durante ese fin de semana hablamos varias veces y el sábado a la noche, en medio de una leve crisis, fuimos a comer un choripán a la Costanera sur y a hablar de lo que le estaba pasando: veintitrés años encerrado y, cuando comienza a salir, pasan cosas, buenas y malas, dolorosas y lindas, etc.; que en realidad no viene vi- viendo, que no le queda otra que enfrentar la vida o matarse; que matarse sin haber intentado nunca vivir en serio más que una cobardía es una zonzera. Durante la semana siguiente nos vimos varias veces y hablamos mucho más; comenzó a frecuentar todas las tardes LA PUERTA, se acercó a otros pacientes que frecuentan el lugar y se hizo habitué del Club de Salud. A los quince días podía verse que el vínculo buscado se había establecido, la "vieja" lo apoyaba de manera firme y cariñosa y yo quedaba como figura paterna sustituta. De ahí en más comenzaba otra etapa del tratamiento, de análisis de las posibilidades, límites y conflictos que se despliegan a partir de esta situación. Pero eso ya es otro capítulo.

## Notas

1. J. Laplanche, J-B Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor.

2. ¿Estos gestos y formas de ser, forman parte de la comunicación inconsciente? De ser así, estaríamos concibiendo lo inconsciente de una manera que no se reduciría a lo intrapsíquico individual sino de otra que contempla lo reprimido y renegado socialmente.

3. El dispositivo analítico para el trabajo con crisis, psicosis y otras perturbaciones severas no es posible si no se realiza desde un equipo interdisciplinario. Desde hace muchos años coordino un equipo que incluye psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos sociales y acompañantes terapéuticos, y desde el 2007 dirijo el Centro de pensamiento, arte y salud LA PUERTA, donde también funciona un Hospital de Día y un Club de Salud, además de diversos talleres, cursos y espacios de

## Neutralidad y abstinencia en psicoanálisis

MIRTA ZELCER

Psicoanalista

zelcer@einstein.com.ar

### La teoría y la clínica

Neutralidad y abstinencia son conceptos que en las prácticas disciplinarias se asocian a la objetividad de las ciencias. La *neutralidad* indica la suposición de un conflicto ajeno al investigador en el que no se toma partido. La *abstinencia* no deja emerger un impulso de intervención que en él pugna por salir. En la actualidad, se ha instalado un debate sobre estos conceptos en todas las disciplinas. Veamos algunas razones.

### 1- La objetividad de las ciencias

La neutralidad y la abstinencia parecen ser dos rasgos generales extendidos entre las disciplinas con pretensión de cientificidad. Sin embargo, el siglo XX dio por tierra con la objetividad absoluta no sólo de las nuevas

## SUBITE AL TREN

de lunes a viernes de 20 a 21 horas

en RADIO COOPERATIVA,  
AM 740

Información/las mejores  
entrevistas/debates  
generaciones en conflicto

Idea y Conducción:

GERARDO YOMAL y  
HUGO PRESMAN

eltren@am740.com.ar

disciplinas sino que también con la de aquéllas que ya habían sido construidas<sup>1</sup>. Este hecho se verificó en las ciencias “blandas” y también en la física y en las matemáticas.

También es cierto que cada doctrina plantea y configura los problemas de un modo específico. Al respecto dice Mandelbrot: “no hay una base universal independiente de la naturaleza del problema y de la manera de abordarlo”<sup>2</sup>.

Mediante hipótesis generales, las teorías definen problemas sobre los que operan. Configuran fenómenos, los hacen representables y controlables nombrándolos, y describen sus movimientos particulares y relevantes. Una vez representados y definidos, se los produce y se los trata como objetos de la realidad. De este modo poseen *inserción social*. En consecuencia, la práctica se atiene al cuerpo teórico pero el operador necesita un dispositivo que lo sostenga y posibilite sus intervenciones. Es allí donde –se cree– tienen lugar la neutralidad y la abstinencia. Veamos el caso del Psicoanálisis. En los tiempos de su invención, nuestra doctrina fue considerada revolucionaria en virtud de su poder de intervención. La eficacia de los métodos utilizados por los poderes políticos y religiosos para ejercer el dominio de “las almas” y sostenerse en el tiempo, requirió la internalización de las concepciones dominantes sobre la naturaleza del alma como una entidad casta y pura. Una vez introyectada esta representación, resultó difícil para el sujeto sufriendo percibirse del origen, de la fuente y de los efectos de este sufrimiento. Así, internalizando las concepciones dominantes se lograba que los sujetos necesitaran defenderse de los propios deseos adversos a las concepciones impuestas por los poderes (sean éstos familiares o sociales). En este sentido, las representaciones y las defensas -represiones- frente a ellas fueron solidarias.

Las nociones acerca del ser humano que el Psicoanálisis propuso cuestionaron las concepciones que los poderes hegemónicos sostenían. Su tópico esencial aludía a la *impureza inherente al ser humano* que incluía la sexualidad infantil y la agresividad. Asimismo, señalaba la imposición social de coartar sus manifestaciones. El lema de *volver consciente lo inconsciente* resultó ser un motivo de liberación de la enfermedad mental. Así, el Psicoanálisis promovió el ejercicio de la observación y el pensamiento sobre las defensas singulares frente a las finalidades ocultas de lo instituido como poder represor. Diríamos entonces, que la razón sustancial del escándalo que produjo la irrupción de la disciplina psicoanalítica fue que *su práctica disputó el terreno que usufructuaban los poderes instituidos por la cultura de su tiempo con el sentido de percatarse de los efectos que estos poderes producían*. Tanto el cuerpo teórico como el despliegue en acto de la enfermedad psíquica considerada como un padecimiento tratable –precisamente en virtud de las razones que la producían–, atacaron el corazón del sostén ideológico y práctico en el que se asociaban la religión, la política y la medicina<sup>3</sup>. Oponiéndose a las realidades representadas por el Psicoanálisis, el conjunto de estas instituciones trató de impedir su adopción social.

## 2- La abstinencia

Como consecuencia de la relativización de la objetividad, la subjetividad de los científicos tomó relevancia. Este hecho tiene una fuerte expresión en el movimiento psicoanalítico encarnado en la corriente intersubjetivista<sup>4</sup>. Si bien parte de la corriente kohutiana, el intersubjetivismo se ha apartado de ella en forma sustancial. Esta tendencia del movimiento psicoanalítico se asienta en la noción de interacción paciente-analista. Afirma que no hay consistencia epistemológica en los conceptos que se basan en relaciones *sin* interacciones. En el tratamiento, la interacción se da entre dos personas cada uno con su patrón subjetivo de organización e interpretación de la experiencia. Sostiene que las interacciones son las que fundan el proceso psicoanalítico. Lo esencial para construir una subjetividad consistente es la respuesta empática de los padres, o del analista en el proceso psicoanalítico. Así, los conflictos con las pulsiones sexuales y destructivas son secundarios en la construcción de la subjetividad pues ésta se monta primordialmente en la empatía de los padres. Asimismo sostiene que la neutralidad y la búsqueda de la verdad son ilusorias.

Contrarios a esta corriente, existen analistas que previenen que desde la posición intersubjetivista el terapeuta puede deslizarse hacia las confesiones/actuaciones contratransferenciales y romper con la abstinencia.

Killingmo sostiene una posición que compartimos aquí. Según este autor, la regla de abstinencia funciona como advertencia en el marco de la transferencia. La coloca sobre tres pilares: las pulsiones (consideración económica); la causalidad (noción de conflicto y sus raíces infantiles) y la meta del tratamiento: diferenciar

la satisfacción real de la sustitutiva (principio de realidad regulando el principio de placer). Señala que los desarrollos del Psicoanálisis identifican dos tipos de motivaciones: las necesidades pulsionales y las relacionales. Siguiendo con la atención puesta en los impulsos y fantasías como motivadoras de la vida, sostiene la idea de *liberación*. Sin embargo, bajo la configuración conceptual de *déficit* incorpora la idea de *reparación*, y de este modo incluye la regla de abstinencia en un contexto más amplio. Killingmo agrega que la denominación de “abstinencia” puede resultar confusa pues se trata de un *principio general básico usado como posición estratégica* y no de conductas reales ni de normas que regulan el comportamiento emocional con el paciente. Sostiene que si un patrón patológico no deriva de una forma primaria del conflicto sino de un daño estructural producido por el entorno, lo que el analista señala es la interpretación que el sujeto hace del daño: la intervención analítica examina fantasías y devela resistencias pues su objetivo trata de la transformación estructural de los traumas originales en la transferencia. Satisfacer necesidades da lugar al miedo del paciente a la propia omnipotencia.

## *Sin identificar los nuevos fenómenos será imposible advenir a la posición analítica frente a las configuraciones psíquicas que las nuevas condiciones producen.*

El principio de abstinencia ampara al analista de la actuación: la sesión es una metasituación social que produce una realidad en un marco distinto del de la vida cotidiana del paciente y con otros objetivos para las mismas necesidades. Entre un observador clásico y la posición de la corriente intersubjetivista extrema, para Killingmo son más necesarias que nunca las ideas comprendidas en el principio de abstinencia, porque transmiten la complejidad de la cura. En este marco, propone la *interpretación afirmativa* como técnica de intervención. Se trata de una intervención que legitima las necesidades del paciente a través de la comprensión de su sufrimiento y rompe su aislamiento afectivo [Levinton; 2002]<sup>5</sup>.

## 3- El cambio histórico postfordista. La neutralidad, la abstinencia y el psicoanalista

No enumeraremos aquí los múltiples atravesamientos que se producen contemporáneamente en un sujeto. Existe abundante bibliografía que se ocupa de caracterizar estos fenómenos. Nos restringimos a plantear el interrogante clínico a través de un breve ejemplo: Aunque sobresale en la empresa, G está aterrorizado. A fin de año le exigen evaluarse por lo que ha rendido y establecer objetivos nuevos para el año siguiente, para entonces volver a calificarse (hablar inglés con mayor fluidez; aprender las tareas de otros sectores; estudiar idiomas; competir deportivamente con otras empresas, etc.). La lista de objetivos crece y la misión tiende a volverse imposible. Pero G no lo advierte, como tampoco advierte la trampa en la que quedó encerrado: si en su autoevaluación se muestra satisfecho con su rendimiento, se entenderá que ya no tiene ambiciones y su presencia puede resultar indiferente para la empresa. Si en cambio incluye cada vez más objetivos para el año siguiente, los deberá cumplir. Sólo teme ser “el despedido”, la persona de la que la empresa prescinde todos los fines de año. Su madre fue mucama, aunque el padre tenía una posición económica ventajosa. Pero a ella y a sus hijos (G y su hermana) los dejó en la indigencia.

¿Cómo interviene un analista? ¿Desde la culpa edípica (señalándole a G que supone un deber el hecho de entregarse al discurso hegemónico de la empresa como al del padre)? Si se ha detectado que el contexto produce pánico [Zelcer; 2002], ¿cabe señalar esta condición en el marco de un proceso psicoanalítico?

La “situación analítica” [Bleger; 1967] comprende todos los fenómenos de la sesión. Ahora bien, la mayor peculiaridad del método reside en que para el proceso de la cura el analista es a la vez *el instrumento evaluador* de los dinamismos en juego y *el implementador* de la intervención. Como *instrumento*, cada analista se construye en función de lo que quiere medir o ejecutar y opera responsablemente. Vibra y registra según su construcción, y este hecho implica ya un procedimiento.

Nuestra construcción instrumental tiene por objeto afrontar el exceso de sufrimiento. Para el trabajo terapéutico el psicoanalista se instrumentaliza para identificar lo nocivo, sus efectos y los psicodinamismos que se ponen en juego. Así, no sólo en su análisis y en sus supervisiones se concibe un analista: si el contexto sociocultural ha cambiado, debemos entonces observar los efectos psíquicos que los poderes actuales

buscan producir sobre los sujetos singulares; reconocer los dispositivos que utilizan y explorar las reacciones psíquicas de la subjetividad contemporánea hacia todo ello.

Si hoy la neutralidad está en problemas es porque el suelo social sacudió al ciudadano de antaño y este cambio histórico obliga a una observación de las subjetividades contemporáneas para habitar creativamente la precariedad del contexto cultural. A partir de esta observación se decidirá si pueden ser tratadas de igual manera que las del ciudadano moderno. *Sin identificar los nuevos fenómenos será imposible advenir a la posición analítica frente a las configuraciones psíquicas que las nuevas condiciones producen.*

Los actuales fenómenos culturales son evanescentes e impactan por su novedad. ¿Cómo se logra que una intervención esté referida a la teoría y que no sea formulada desde un impulso personal y reivindicativo? **Si las representaciones sobre la contemporaneidad son consensuadas y teorizadas por el conjunto de grupos psicoanalíticos armando “máquinas de pensar”<sup>6</sup> y agenciamientos colectivos; si estas asociaciones continúan con el vigor psicoanalítico de configurar lo invisible advirtiendo no sólo los psicodinamismos singulares sino también los efectos que produce el conjunto de ideas y prácticas sociales relacionadas con la administración y el gobierno de “las almas”, recién entonces la intervención singular se sostendrá ideológica y comunitariamente. Sólo de este modo, el momento de la intervención particular podrá continuar siendo considerado *abstinentes*.**

De esta manera, el analista deberá seguir en constante construcción, deconstrucción y nueva construcción: se trabaja, se dosifica y se regula para la expansión de la teoría y el cuidado del analizando. Así como éste va decidiendo su orientación frente a sus descubrimientos, del mismo modo cada analista decide cómo intervenir con lo que, pensado psicoanalíticamente, descubre del campo contextual. También él debe operar interviniendo sobre sí mismo frente a la repetición habitando las condiciones de su tiempo.

Una versión más extensa de este trabajo se puede encontrar en [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

## Bibliografía

Levinton, Nora, autora de la reseña en *Aperturas Psicoanalíticas - Revista de Psicoanálisis*, “La regla de abstinencia revisada”, Artículo: Bjorn Killingmo, Julio 2002, No. 11. Disponible en Internet: <http://www.aperturas.org> - [consulta: 20/12/2007].

Bleger, José, *Simbiosis y ambigüedad*, cap. 6, Paidós, Buenos Aires, 1967.

Freud, Sigmund, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, T. XII, Amorrortu editores, Bs. As., 1986.

Zelcer, Mirta, “Subjetividades y Actualidad”, *Revista Topía* N° 35, Agosto, 2002. Versión ampliada disponible en Internet: <http://www.topia.com.ar/articulos/35-zelcer.htm>

## Notas

1. Respecto de la objetividad de las ciencias duras, el matemático Mandelbrot afirma: “el concepto aparentemente inofensivo de la extensión longitudinal geográfica no es del todo ‘objetivo’, ni lo ha sido jamás. El observador interviene en su definición de manera inevitable.” *Los objetos fractales*, Tusquets editores, Barcelona, 1988, Pág. 29.

2. Mandelbrot, B., *Ibid*.

3. Si entendemos por *política* el conjunto de ideas y prácticas sociales relacionadas con la administración del poder en las organizaciones, podríamos decir que, sin advertirlo, la creación del Psicoanálisis tomó una posición política en la sociedad de su tiempo.

4. El intersubjetivismo o “escuela intersubjetiva” se usa exclusivamente para referirse al grupo de Stolorow, Atwood y Orange.

5. La autora reseña el artículo “La regla de abstinencia revisada” de Killingmo.

6. El concepto de “máquinas de pensar” fue desarrollado por Deleuze y Guattari. En él incluyen, junto a la noción de *deseo* descrito por Freud, el análisis de la máquina social. El deseo no puede tener lugar sin la máquina social, y viceversa. Más que como carencia, estos autores afirman el concepto de deseo como afecto activo y productor de objetos. Deseo es –y sirve para– producir realidad.

La publicación de esta experiencia muestra cómo se puede trabajar con Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos en diversas situaciones. Tanto en dispositivos individuales, como en este caso, grupales. La operatividad y eficacia en una clínica que en vez de practicar teorías aplicando "recetas", toma el desafío de teorizar nuestras prácticas concretas. Como en este caso.

## Adolescentes afectados por la catástrofe de Cromagnon: un dispositivo de intervención psicológica

Nos proponemos transmitir la experiencia realizada en la Unidad de Salud Mental, área Adolescencia, del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, con los adolescentes afectados que consultaron después de la catástrofe de Cromagnon del 30 de diciembre del 2004, y aportar una reflexión crítica a partir de lo que podemos pensar tres años después.

La consideramos una catástrofe social, en el sentido de una situación que produce efectos inesperados en el cuerpo social. Desde el punto de vista subjetivo provoca un nivel alto de sufrimiento para el psiquismo, en el que toma un papel importante la crueldad del sistema que provocó la catástrofe. En este caso, se trata de un sistema de corrupción naturalizada, que permitió que se dejaran entrar muchísimas más personas que las que permitía la ley, que no se hubiera controlado que todas las salidas estuvieran abiertas, ni otras condiciones previas de seguridad. Sin embargo, como lo describe Mirta Fabre en *Topía* N° 45, rápidamente se culpabilizó a las víctimas: al que tiró la bengala, a los padres que dejaron ir a sus hijos al recital, a los padres que dejaban a sus hijos en la guardería.

Quiénes participamos en la atención registramos un doble atravesamiento: como afectadas indirectas por ser habitantes de la misma ciudad, y como pertenecientes a una institución del Gobierno de la Ciudad, uno de los responsables de la catástrofe. El Gobierno organizó la atención en sus hospitales, ofreciendo subsidios para traslados y prioridad de atención, y las instituciones estuvieron muy atravesadas por el temor a los juicios, cuidando todos los detalles en el registro de las historias clínicas. Tres años después podemos reflexionar acerca de algunas cuestiones. Cuando sucedió el atentado a la AMIA, el programa de atención fue organizado por la institución afectada, la AMIA: Nadie tuvo ninguna duda de nombrar como "atentado" a lo sucedido en AMIA.

Trabajando con los afectados de Cromagnon, nombramos a la catástrofe como "incendio", o como "lo que sucedió en Cromagnon", no como masacre, por ejemplo. Esto fue efecto del atrapamiento nuestro en la política institucional, que podemos resignificar a la distancia. Nos reconocemos encerradas en ese entonces, en la trama de la institución "Gobierno de la Ciudad" cuestionada.

Nuestro hospital recibió la consulta de adolescentes sobrevivientes. Con historia clínica única, fueron evaluados en cinco servicios, entre ellos el de Adolescencia (Pediatria y Salud Mental). Se les ofreció atención psicológica; sólo algunos la aceptaron.

Se organizó un dispositivo grupal que comenzó a los 10 días de la catástrofe y que duró un año. Los antecedentes de esta intervención fueron: el Programa de Atención Psicológica a los Afectados por el Atentado de AMIA, dirigido por la Dra. Silvia Bleichmar en 1994 y los grupos terapéuticos intergeneracionales con padres e hijos que venimos realizando ambas en el hospital desde el 2000.

Nuestro objetivo fue ayudar a los afectados a iniciar un trabajo de simbolización y construcción de tejido psíquico allí donde el estallido había producido arrasamiento, y prevenir una neurosis traumática o el desencadenamiento de un cuadro psicopatológico más grave.

Entre las premisas con las que trabajamos, consideramos nombrar como **afectado** a quien consultara, tratando de no psicopatologizar. Diferenciábamos **afectados directos** (sobrevivientes) de **afectados indirectos** (familiares y amigos cercanos). Se ofrecía atención psicológica a cualquiera de ellos que lo pidiera. El grupo estuvo constituido por sobrevivientes y sus familias.

### Características del dispositivo

**1° etapa:** Grupo de afectados directos y sus padres (dispositivo intergeneracional) integrado por 10 adolescentes y 6 padres.

Coordinación: tres coordinadoras (las autoras y la lic. Irene Spivacow).

Duración: 2 meses a dos encuentros semanales.

**2° etapa:** Grupo de adolescentes y grupo de padres paralelos. Duración: 4 meses a una reunión semanal. Finaliza el grupo.

**3° etapa:** Seguimiento al mes, tres meses y seis meses de concluido (hasta un año de la catástrofe), a través de entrevistas grupales con padres e hijos.

El índice de concurrencia al grupo fue muy alto, a pesar de vivir muy lejos del hospital.

Desertó el 20%, y ocurrió en la primera etapa. A dos adolescentes les indicamos terapia individual simultánea.

La **consigna** utilizada fue: "Estamos aquí para hablar de lo que pasó y de lo que nos pasa a partir de lo sucedido en Cromagnon el 30 de diciembre, y poder pensarlo juntos".

Las coordinadoras nos incluimos como afectadas desde nuestra implicación como ciudadanas. Teníamos presente que también éramos agentes del Gobierno de la Ciudad frente a los afectados, por trabajar en un hospital público. Obviamente, queda descartada la neutralidad en nuestra posición.

---

**El grupo constituye para los afectados por rupturas traumáticas sociales, un recurso y fuente de apuntalamiento, envoltura, defensa y apoyo narcisista comparido.**

---

**Algunos temas que traían los adolescentes:** La ubicación en el boliche la noche de la catástrofe y cómo hizo cada uno para salir eran las dos primeras preguntas que surgían para conocerse, cuando un integrante llegaba al grupo. Cómo había resultado la búsqueda de los amigos o familiares con los que habían ido al recital. Las bengalas desde arriba que quemaban a los de abajo, la participación de la banda en sacar gente. Surgía en casi todos la culpa por sobrevivir o por no haber salvado a otros, y el reproche por no haber sido mejor ayudados. Traían el conflicto entre reclamar justicia *versus* hacer justicia por mano propia. Les cansaba el viaje al hospital pero les gustaba venir.

**Algunos temas de los padres:** fue necesario trabajar con los padres su propio terror al recorrer hospitales buscando a sus hijos, su impotencia por no haberlos podido salvar o proteger, sus dificultades para escuchar lo que los chicos tenían para contar, su miedo a que vuelvan a salir, a los recitales. Algunos padres los acompañaban a pedir justicia, otros no los dejaban ir.

**Trastornos de los adolescentes:** todos presentaban insomnio, pesadillas, irritabilidad, hipervigilancia, dificultad para permanecer en lugares cerrados, malestares corporales, retracción activa en lo individual y social, reviviscencia reiterada de los acontecimientos traumáticos, malestar ante estímulos que recordaban lo acontecido.

Las **intervenciones desde la coordinación** apuntaron a la participación de todos.

En una 1ª etapa intervinimos reconociendo el sufrimiento, la regresión a posiciones infantiles de necesidad de protección, y la "ilusión grupal" que les daba la identificación masiva con la banda "Callejeros" a través de escuchar permanentemente su música y de vestirse con todos los íconos que los representaban. Padres y todos los que no estuvieron en el recital eran calificados de "ajenos".

En una 2ª etapa apuntamos a diferenciar paulatinamente ser afectados directos de indirectos, ser hijos de padres, ser jóvenes de adultos, ser víctimas de ser culpables, y a dar lugar a expresar los reclamos de justicia.

En una 3ª etapa las coordinadoras quedábamos ubicadas en una posición intermedia entre "pertenecer" (a los que habían estado allí) y los de afuera. Así pudo empezar a colarse la realidad y a abrirse el encierro.

**Viñeta clínica de la primera reunión con el grupo de adolescentes, a los 2 meses**

Ernesto: - ¿Qué pasó que estamos solos? (por la ausencia de padres).

Susana Ragatke

Psicoanalista

susana.ragatke@topia.com.ar

Susana Toporosi

Psicoanalista

susana.toporosi@topia.com.ar

Coordinadora: - Esta es una situación nueva, sin padres y con compañeros nuevos (Francisco y César son hermanos y llegan hoy al grupo).

Ernesto: - Ayer, en la escuela, la preceptora me dijo que el director nos llamaba. El director de la escuela llamó a los sobrevivientes, y en la escuela somos Diego y yo, los únicos. Primero me cargó, después me pidió disculpas por tratarme así, fue en tono de humor. Y me pidió que lleve certificado de que concuro al grupo.

C: - A los chicos les cuesta empezar a hablar del tema; tal vez a los adultos también. No saben cómo acercarse, el humor puede ser una forma.

Ernesto: - Todos te preguntan, dónde estabas y cómo saliste; yo se la esquivé.

C: - Todos preguntan cómo saliste, y no preguntan ¿cómo estás? Esta pregunta compromete más al que escucha. Uno habla si hay quien puede escuchar.

Ernesto: - Yo siento que me pueden escuchar solamente ustedes y mis padres.

C:- Recuerdo que Néstor (silencioso) había contado que para su mamá fue tan difícil escucharlo que le dijo "no te creo". Pero también es difícil hablar de una situación en la que estuvieron a punto de perder la vida. Francisco: - Para mí es difícil hablar, entonces la corto diciendo "estoy bien".

César: - Tampoco me gusta hablar.

Ernesto: - ¿Por qué no vinieron antes? A mi me mandaron al psicólogo, al psicólogo...

César: - Se me apretó el brazo (lo señala), y tuve que ir muchas veces al hospital.

Francisco: - Y a mí me quedó apretada una mano mientras con la otra abrazaba a César.

C: - Hoy con los relatos de los chicos nuevos, vuelven a todos recuerdos y sensaciones muy fuertes. Es difícil hablar. Apretados entre la gente... (Hay un silencio prolongado).

C:- También en silencio, podemos sentirnos muy conectados todos.

Ernesto:- Me gustaría que César y Francisco nos cuenten, pero no les gusta hablar.

C: - Y quizá a los chicos nuevos les gustaría que los otros les cuenten su experiencia.

C: - Hay que atravesar muchas etapas para poder recordar tranquilo. Cuando se trata de una experiencia tan difícil se viene todo encima, desordenado, o se dispara en el curso de la noche, no dejando dormir. Recordar es como si uno tuviera un armario y abre la puerta, saca un recuerdo y lo vuelve a guardar después. Pero a veces puede suceder otra cosa: se abre la puerta del armario y se viene todo encima y uno no sabe qué y cómo hacer con todo eso, no puede volver a guardar y cerrar la puerta.

Ernesto: - Los otros días, un amigo me preguntó ¿qué es lo peor que recordás?...

Yo me recosté en una piba que estaba al lado mío. Y cuando no pude más, por la falta de aire, salté y no sé si la pisé, si salté sobre ella que se cayó, si la maté... ella me ayudó antes... Todo el tiempo me da mucho dolor de cabeza y mal humor. Se lo conté sólo a este amigo. (Se saca el reloj mientras llora, y luego sale por unos minutos de la reunión). Una coordinadora lo acompaña.

C: - Una cosa es cuando uno está en esa situación en que el cuerpo está desesperado por sobrevivir, y otro momento es cuando se sienta a pensar en su casa, o en el grupo. En el primer momento uno hace las cosas que puede pero no piensa.

C:- Sobrevivir parece crearles responsabilidad por los que no sobrevivieron.

C:- ¿Y vos, Diego? (silencioso).

Diego: - Lo peor que recuerdo es cuando estaba tirado y llamaba y no me ayudaban y me pisaban y me aga-



rré de la zapatilla de un chabón y no me ayudó.

C: - ¿Y vos Andrés?

Andrés: - Los gritos de un chico que gritaba que no quería morir. Y después en la ambulancia estuve con chicos que creo que estaban muertos (llora).

C: - ¿Y vos Néstor? (silencioso).

Néstor: - Millones de veces recuerdo cuando entraba y salía muchas veces, chocaba con una columna, choqué con un cable, me caí en el agua... no sé cómo me la banqué. Había una embarazada, cortada, le sangraba la panza, yo la ayudé.

#### Reflexiones

Hasta aquí la viñeta clínica en la que es difícil la transmisión con palabras de climas emotivos tan intensos. Sin embargo estas emociones transferenciales y contratransferenciales guiaron nuestras intervenciones.

¿Por qué elegimos el dispositivo grupal? Desde la óptica freudiana, en la desligazón de las pulsiones con liberación de la pulsión de muerte que se produce en estos sucesos de máximo desamparo, el dispositivo ele-

gido favorece el armado del espacio-soporte de dicha pulsión (Enrique Carpintero). Las múltiples transferencias, con el grupo, con cada par y con los coordinadores, ofrecen a cada cuerpo un espacio para poder ir internalizando un espacio-soporte de la pulsión de muerte en su propio cuerpo. También la co-coordinación, las reuniones y supervisiones paralelas hicieron de espacio-soporte para la conmoción del equipo coordinador.

Nos apoyamos también en René Käs que sostiene que el grupo constituye para los afectados por rupturas traumáticas sociales, un recurso y fuente de apuntalamiento, envoltura, defensa y apoyo narcisista compartido. Favorece la posibilidad de ligar aquello que se había fracturado en la experiencia traumática. Un riesgo significativo al que estaban expuestos estos jóvenes era el de volver a quedar atrapados, esta vez en la dependencia familiar por la imposibilidad de continuar los procesos de confrontación necesaria con los adultos. Allí vimos la utilidad de una etapa de trabajo grupal intergeneracional, seguida de otra de diferenciación de las dos generaciones.

A la altura de concluir esta intervención los adolescentes estaban con marcado alivio de sus malestares, y recuperando sus actividades y espacios de socialización.

#### BIBLIOGRAFIA

-Alvarez de Tausk, Susana, "Intervenciones en situaciones de catástrofe". Suplemento **Topía en la clínica**, Año III, N° 4, Julio 2000.

-Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía Editorial, Bs. As., 1999.

-Fabre, Mirta, "Ni la bengala ni el rock and roll", **Revista Topía**, N° 45, Nov. 2005.

-Puget, Janine; Käs, René, *Violencia de estado y psicoanálisis*, Centro Editor de América Latina, 1991.

-Toporosi, Susana; Ragatke, Susana, "Dispositivos grupales con adolescentes", **Revista Topía**, Año XII, N° 36, Nov. 2002.

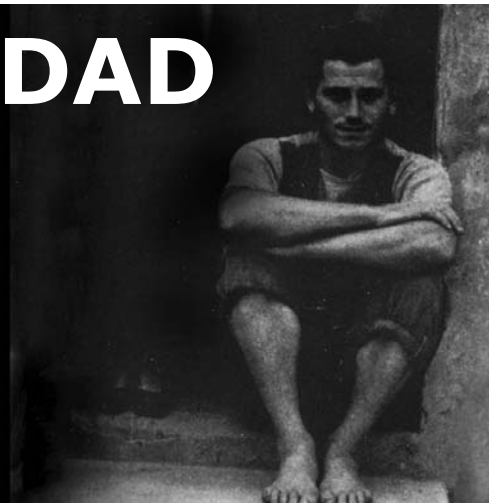


## DEBATES EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL

# LA UTOPIÍA DE

# LA REALIDAD

Franco Basaglia



Continuando con los debates en el campo de la Salud Mental publicamos este importante texto de Franco Basaglia. El mismo fue cedido por la presidenta de la Fundación Franco Basaglia, Maria Grazia Giannichedda, quien también escribió la nota introductoria para situarlo en el contexto de la obra de Basaglia. Este texto es un adelanto para los lectores de nuestra revista, ya que próximamente la editorial Topía publicará una de las últimas obras inéditas en castellano de Franco Basaglia, las *Conferencias brasileras*.

Este artículo surgió como respuesta a un cuestionario que Franco Basaglia recibió en el año 1972, enviado por el prof. Christian Müller, Director del "Hospital de Cery", Lausana, Suiza. La intención de su encuesta era recoger las opiniones de los siete psiquiatras considerados por Müller como los más representativos del mundo occidental, acerca de la organización de un servicio psiquiátrico ideal para una abstracta población de 100.000 habitantes. Las respuestas obtenidas iban a ser publicadas en la revista **Psiquiatría Social** de Suiza. No se incluye el cuestionario porque el sentido del mismo queda explicitado a lo largo del artículo y además porque, precisamente, Basaglia lo rechazó, tanto en su construcción como en su objetivo, tomando lo que él consideró el eje de la problemática para definir su posición. Este artículo fue publicado por primera vez en "Schweizer Archiv für Neurologie, Neurochirurgie und Psychiatrie" (114, 1974) y en Italia en el libro de Franco Basaglia y Franca Ongaro Basaglia Crimini di pace. Ricerche sugli intellettuali e i tecnici come addetti all'oppressione (Einaudi, 1975), y en la más reciente antología de obras de Basaglia *L'utopia della realtà* (Einaudi, 2005). Fue también publicado en la antología La institución en la picota (Franco Basaglia y Franca Ongaro Basaglia, Editorial Enquadre, Buenos Aires, 1974) traducido por María Elena Petrilli y Mauro Rossetti.

Maria Grazia Giannichedda.  
Presidenta de la Fundación  
Franco Basaglia

El cuestionario parte, según mi impresión, de una premisa contradictoria implícita en la primera pregunta, que contiene en sí misma la calidad o la naturaleza de las respuestas que provoca. El pedido de formular una hipótesis utópica (*La organización de un servicio*

*psiquiátrico para una abstracta población de 100.000 habitantes*) precisando contemporáneamente los límites o los confines de la realidad en la que la utopía debe ser circunscripta (*en un país occidental europeo o americano*) significa proponer o aceptar un discurso puramente ideológico donde la utopía, la hipótesis, en vez de servir a la transformación de la realidad, está determinada o neutralizada por ella. El "mundo occidental" contiene tantas o tales contradicciones primarias o secundarias que no se puede hipotetizar una población tomada como muestra, sin precisar si se refiere a una zona subdesarrollada, a una en vías de industrialización o, aún más, a una zona donde exista un estado de bienestar económico generalizado. Sin estas referencias, no se puede más que proponer una hipótesis "técnica" que responda a las exigencias del técnico y no a las del enfermo, como resultado de una abstracción nunca probada en el terreno concreto de las necesidades, que es donde una organización sanitaria debería responder.

Probablemente éste sea el error primero del cuestionario: pensar que una organización sanitaria psiquiátrica hoy, en una sociedad en transformación, es un mundo cerrado que puede continuar renovándose sólo con la ideología técnico-científica de quien la administra. "Realidad" y "utopía", en nuestro contexto social, no son términos contradictorios, tesis para producir una nueva, sucesiva realidad que realice e incorpore parte de la utopía. Ellas son reducidas a términos complementarios mediante los cuales son proyectadas a esferas de acción separadas, de tal forma que una pueda traducirse sin contradicciones en la otra. "Realidad" y "utopía" existen ambas como caras sólo aparentemente diferentes de la ideología que es una falsa utopía realizada sólo en beneficio de la clase dominante. La "realidad" en la que vivimos es ella misma una ideología, en el sentido de que no corresponde a lo concreto, a lo *prácticamente verdadero*, sino que es el producto de medidas tomadas por la clase dominante en nombre de la comunidad. Y, como estas medidas no corresponden a las exigencias de la comunidad sino a las de la clase dominante que las impone, ellas actúan como instrumentos de dominación. De la misma manera en que la utopía, como elemento contradictorio de la realidad que no puede revelar sus contradicciones porque no

quiere transformarlas, se traduce en la ideología de una transformación, realizable en tanto que sea usada como instrumento de dominación.

En este sentido, en nuestro contexto social, determinado por una lógica económica a la que están subordinadas todas las relaciones y las reglas de la vida, no existe ni la realidad como expresión de lo *prácticamente verdadero* donde verificar las hipótesis como respuestas alternativas a las necesidades, ni la utopía como elemento hipotético que trascienda la realidad para transformarla. La utopía sólo podrá existir en el momento en que el hombre haya podido liberarse de la esclavitud de la ideología para poder expresar sus propias necesidades en una realidad que por esto se revele constantemente contradictoria o tal que contenga los elementos que consientan su superación y transformación. Sólo entonces se podrá hablar de realidad como de lo *prácticamente verdadero* y de utopía como del elemento prefigurante de la posibilidad de una transformación real de este *prácticamente verdadero*.

**"Realidad" y "utopía" existen ambas como caras sólo aparentemente diferentes de la ideología que es una falsa utopía realizada sólo en beneficio de la clase dominante.**

Sentada esta premisa de carácter teórico, intentaré ahora entrar en los problemas propuestos por el cuestionario, usando críticamente los términos *realidad* y *utopía* como se los entiende en este contexto, con el intento de aclarar la

imposibilidad práctica de responder en una realidad como la del *mundo occidental europeo o americano*, a las necesidades de la comunidad a través de la organización abstracta de un sistema sanitario *prácticamente* irrealizable.

¿Se puede pensar en organizar un área hipotética según nuestra propia filosofía política o técnica, si este área hipotetizada está inserta en una esfera político-económica bien determinada, que no deja espacio ni a las contradicciones ni a la utopía, si no es en la medida en que logro transformarlas en ideologías? ¿Cómo hipotetizar un servicio de asistencia psiquiátrica si no es como respuesta a las necesidades específicas que se revelan en la realidad? ¿Cómo hipotetizar las necesidades a las que deberemos responder, si no es transfiriendo al área de la abstracción total (que no es, como vimos, área de la utopía) el conocimiento que tenemos de las necesidades que nacen de nuestra realidad? ¿Y qué conocimiento real tenemos de estas necesidades, si hasta ahora la única respuesta fue el manicomio y la segregación?

Cuando se nos pide organizar un servicio sanitario (en nuestro caso psiquiátrico), la dificultad está en poder encontrar respuestas concretas a las preguntas concretas que provienen de la realidad concreta en la que se opera. Pero las respuestas concernientes a la realidad deberían trascenderla (a través del elemento utópico), intentando transformarla. En este sentido, al hipotetizar una organización sanitaria se corre el riesgo de caer en dos errores opuestos: por un lado, el de proponer respuestas que van más allá del nivel de la realidad en que se encuentran las necesidades, creando otras a través de

la producción de nuevas realidades ideológicas donde las medidas adoptadas están prontas a responder; por el otro, el de quedar tan adheridos a la realidad, como para proponer respuestas cerradas en la misma lógica que produce el problema que se quiere enfrentar. En ambos casos la realidad queda inmodificada y las respuestas se limitan a definir y a circunscribir la problemática de cada sector específico.

En el terreno de la asistencia, en el primer caso se crearán nuevos servicios que, en vez de hacer frente a las necesidades implícitas de la enfermedad a curar, crearán nuevas formas aún no codificadas, por lo que los servicios proyectados serán la adecuada respuesta ideo-

---

***Cuando se nos pide organizar un servicio sanitario (en nuestro caso psiquiátrico), la dificultad está en poder encontrar respuestas concretas a las preguntas concretas que provienen de la realidad concreta en la que se opera.***

---

lógico-real. La hipótesis propuesta no nace como respuesta directa a las necesidades registradas, sino como evolución de un pensamiento científico que se desarrolla siguiendo la propia lógica, junto a la lógica económica del área en que opera. De este modo prefigura ideológicamente la realidad a la que se propone responder, creando necesidades artificiales u ocultando las necesidades reales. Los servicios psiquiátricos de carácter preventivo, así como se proyectan y actúan hoy, quedan insertos en la lógica económica que ha respondido a la enfermedad mental con la segregación. La enfermedad es incurable o incomprendible; el síntoma principal es la peligrosidad y la obscenidad, por lo tanto la única respuesta científica es el manicomio donde tutelarla y controlarla. Este axioma coincide, sin embargo, con lo otro en él implícito: la norma está representada por la eficiencia o la productividad; quien no responde a estos requisitos tiene que encontrar su ubicación en un espacio en que no entorpezca el "ritmo" social. En este sentido ciencia y política económica van de la mano, confirmando la primera los límites de norma más adecuados o útiles a la segunda. La ciencia sirve de esta manera para conformar una *diversidad* patológica que viene instrumentalizada según las exigencias del orden público o del desarrollo económico, cumpliendo su función de control social.

Por otro lado, ¿cómo se justificaría el hecho de que sólo quien no tiene poder económico termina en las redes de las instituciones públicas, donde la enfermedad en vez de ser curada es convertida la mayor parte de las veces en irreversible? El enfermo que puede manejar sus propios disturbios queda, aún en la enfermedad, inserto en el proceso

productivo (como sujeto-objeto de un particular ciclo económico tal como el de las casas de cura o de los médicos privados); conserva entonces casi intacto su rol social. No es por lo tanto sólo la enfermedad lo que reduce al internado en nuestros asilos a lo que es, sino la internación o el pertenecer a una clase de origen antes de esta internación.

Conservando estos presupuestos, los servicios de carácter preventivo que no llevan a la transformación del manicomio o de la lógica de la exclusión en ellos implícita, son la demostración práctica de la dilatación del campo de la enfermedad más que de su empujamiento, luego del tratamiento. Ellos no responden al problema de la enfermedad mental, sino que absorben, en el campo de la enfermedad, comportamientos que antes no eran incluidos (ver por ejemplo todas las desviaciones antes aceptadas y ahora definidas como anormales, como enfermedad). La utopía-ideología, en este caso, no hace más que confirmar en un nivel distinto la codificación de *diversidad*, sin mutar la naturaleza o la función dentro del juego social.

En cambio, el caso de adhesión total a la realidad, sin que elementos utópicos intervengan para transformarla, corresponde a la construcción de estructuras sanitarias técnicamente más eficientes, que obviamente conservan intacta la lógica en que está inserta la enfermedad, su definición y codificación, así como la naturaleza de las medidas hasta ahora tomadas para responderle. Por demasiado "realismo" se siguen dando sólo respuestas compatibles con el escepticismo hacia la enfermedad implícito en la estructura de los asilos; o sea, se siguen dando respuestas *negativas* o reductivas que se limitan a confirmar la negatividad de la realidad, en la que la utopía no se afirma o no sirve para transformar la lógica en la que ella se sostiene.

Lo que debe transformarse para poder transformar prácticamente las instituciones o servicios psiquiátricos (como por otra parte todas las instituciones sociales), es la relación entre ciudadano y sociedad, en la que se inserta la relación entre salud y enfermedad. O sea reconocer como primer acto que la estrategia, la finalidad primera de toda acción, es el hombre, sus necesidades y su vida dentro de una colectividad que se transforma para alejar la satisfacción de estas necesidades y la realización de esta vida para todos. Aquí está el significado de la necesidad de una toma de conciencia política en cada acción técnica. Esto significa entender que el valor del hombre, sano o enfermo, va más allá del valor de la salud o de la enfermedad; que la enfermedad, como toda otra contradicción humana, puede ser usada como instrumento de liberación o de dominio; que lo que determina el significado y la evolución de cada acción es el valor que se reconoce al hombre y el uso que se le quiere dar, de lo que se deduce el uso que se hará de su

salud y de su enfermedad; que en base al distinto valor y uso del hombre, salud y enfermedad adquieren un valor absoluto (una positiva y la otra negativa) como expresión de la inclusión del sano y de exclusión del enfermo con respecto a la norma; o un valor relativo, en cuanto acontecimientos, experiencias y contradicciones de la vida que transcurre entre salud y enfermedad. Cuando el valor es el hombre, la enfermedad no puede representar la *norma* ya que la condición humana es la de estar permanentemente entre salud y enfermedad.

Si el valor primario es el hombre, el disminuido, el inválido, el ineficiente no son los elementos negativos de un engranaje que debe, a pesar de todo, proceder en un solo sentido, sino que forman parte de los sujetos necesarios para satisfacer las necesidades por las que la producción existe y se desarrolla. Pero en el mundo occidental, incluso en el caso de que se llegue a un nivelamiento que garantice, por ejemplo, la asistencia para todos en un régimen interclasista, el valor primero nunca sería el hombre ya que permanecería —también en esta dimensión— dominado y subordinado merced a una lógica económica totalmente extraña a él, donde no participaría sino como objeto pasivo: lógica que sobrevive, por eso mismo, por sobre la pasividad y la destrucción del hombre, cuyo valor no cambia a través de las transformaciones que ella misma produce.

---

***La enfermedad, como signo de una de las contradicciones humanas, puede ella misma ser usada dentro de la lógica de la explotación y el privilegio, asumiendo así otra cara —la cara social— que la transforma poco a poco en algo diferente de lo que era primitivamente.***

---

Si no cambia esta actitud (que es inevitablemente de naturaleza política) hacia el enfermo, el inválido, el disminuido, no cambia el significado destructivo implícito en sus tratamientos: la segregación como respuesta institucional y la codificación de una *diversidad* que puede ser instrumentada como elemento de discriminación social, incluso en la fase preventiva.

Cuando se habla de exclusión en ciertos niveles sociales, de las relaciones de producción como fundamento de toda relación entre hombre y hombre en la sociedad occidental, se entiende también cómo la enfermedad —de cualquier naturaleza que ella sea— puede volverse uno de los elementos utilizables en el interior de esta lógica, aprovechable como confirmación de una exclusión cuya naturaleza irreversible está dada por la categoría de pertenencia del paciente y por su poder económico. Esto no significa —como muchas veces se ha mal entendido— que la enfermedad mental no existe y que no se tengan en cuenta en psiquiatría, o sea en medicina, los procesos fundamentales del hombre. Sino que significa que la enfermedad, como signo de una de las contradicciones humanas, puede ella misma ser usada dentro de la lógica de la explotación y el privilegio, asumiendo así otra cara —la cara social— que la transforma poco a poco en algo diferente de lo que era primitivamente.

En este sentido, programar un servicio sanitario que parta de las premisas político-sociales tratadas arriba, y que deje inalterado el mecanismo, significa aceptar incluir en el terreno de la enfermedad también aquello que no tiene nada que ver con la enfermedad. Esto significa que, en vez de responder a las necesidades reales, el servicio proyectado

contribuirá a ampliar el terreno de la enfermedad englobando los elementos de naturaleza social que se le superponen y con los que se termina por identificarla. En la medida en que la utopía no es posible si no es como traducción automática de ideología-realidad, las técnicas terapéuticas no responden nunca a la enfermedad, sino al *doble* que de ella se construye, como respuesta a las exigencias de la producción o del consumo.

Proyectar sobre estas bases la prestación de un servicio donde impera la ideología médica, totalmente privada de todo elemento utópico que prefigure una respuesta a la enfermedad, significa aceptar que se definan como enfermos (y en consecuencia que sean englobados en las diversas instituciones competentes) comportamientos que pueden ser solamente la denuncia de malestares sociales.

El deber de una programación sanitaria que quiera responder a las necesidades reales, es entonces la individualización y reconocimiento del *uso que explícitamente se hace de la enfermedad* de tal manera que los servicios proyectados no sirvan para dilatarla sino para reducirla. De estas premisas es fácil deducir, a mi parecer, que es imposible proyectar un programa real para una población hipotética de 100.000 habitantes. Imposible si la respuesta se limita a desarrollarse en el terreno de la ideología, o sea de la utopía realizada sólo en beneficio de pocos, dado que no estamos en condiciones, de esta manera, de conocer las necesidades de los más a quienes debemos responder; inútil si queda encerrada en los límites de la realidad actual (que es realidad-ideología) sin trascenderla para transformarla. Debemos aprender a entender que el médico o los grupos interdisciplinarios, no organizan en primera persona los servicios sanitarios como simple respuesta técnica a una necesidad humana. Ellos se limitan a desarrollar la delegación implícita en su rol: aquélla que proviene de su pertenencia a la clase dominante o que les permite usar el propio conocimiento técnico como instrumento de poder o de dominio sobre la clase dominada, para la cual la alternativa de explotación en el caso de enfermedad o invalidez es únicamente la exclusión o la segregación; y por lo tanto la destrucción es total.

Si esta relación de dominación está en la base de la relación entre hombre y hombre, ¿cómo suponer que la relación terapéutica entre médico y paciente está exenta del componente de clase implícito en toda relación social? ¿Y cómo hablar de profilaxis psiquiátrica si uno de los lugares más nocivos para la salud del ciudadano es la institución médica (hospitales, ambulatorios, dispensarios, centros de higiene mental) donde rige, en todos los niveles, la relación de dominio y de abuso implícita en la estructura de nuestra sociedad? Desde el momento en que las instituciones creadas y programadas por la prevención (primaria, secundaria, terciaria) son ellas mismas reproductoras de enfermedad, la prevención no sirve más que para confirmar la función de las instituciones como instrumentos de control *a través* de la enfermedad que, por lo tanto, será alimentada en vez de curada. Salud y enfermedad no son términos abstractos, sino elementos constitutivos de una realidad violenta y opresiva donde el encuentro entre hombre y hombre es por sí mismo "causa" y "ocasión" de enfermedad. En este sentido las estructuras que deberían servir para su prevención, resultan del todo inadecuadas, en la medida en que no atacan sino que confirman la naturaleza de las relaciones de subordinación y de dominio, a través de la relación técnico-asistido.

En el momento en que estas organizaciones sanitarias nacen, debemos ser



# Cesantías por discriminación ideológica

La Revista *Topía* hizo pública una denuncia por la cesantía de dos compañeros que trabajaban en la Dirección de Prevención Social de Vicente López. En un boletín enviado en el mes de enero por internet explicábamos cuál era la situación y reclamamos la reincorporación de nuestros compañeros. El tema fue discutido en diferentes espacios como el foro *Topía de Cultura y Salud Mental*. Las repercusiones llevaron a que se publicara en numerosos medios de difusión (en distintos lugares de internet, comentado en programas de radio y en el diario *Página/12*). Paralelamente se realizó una lista de adhesiones a nuestro reclamo que fue enviado a diferentes asociaciones de Vicente López. Al cierre de nuestra edición la directora del lugar, Dalmacia Francia, fue destituida de su cargo. He aquí los documentos de esta historia.

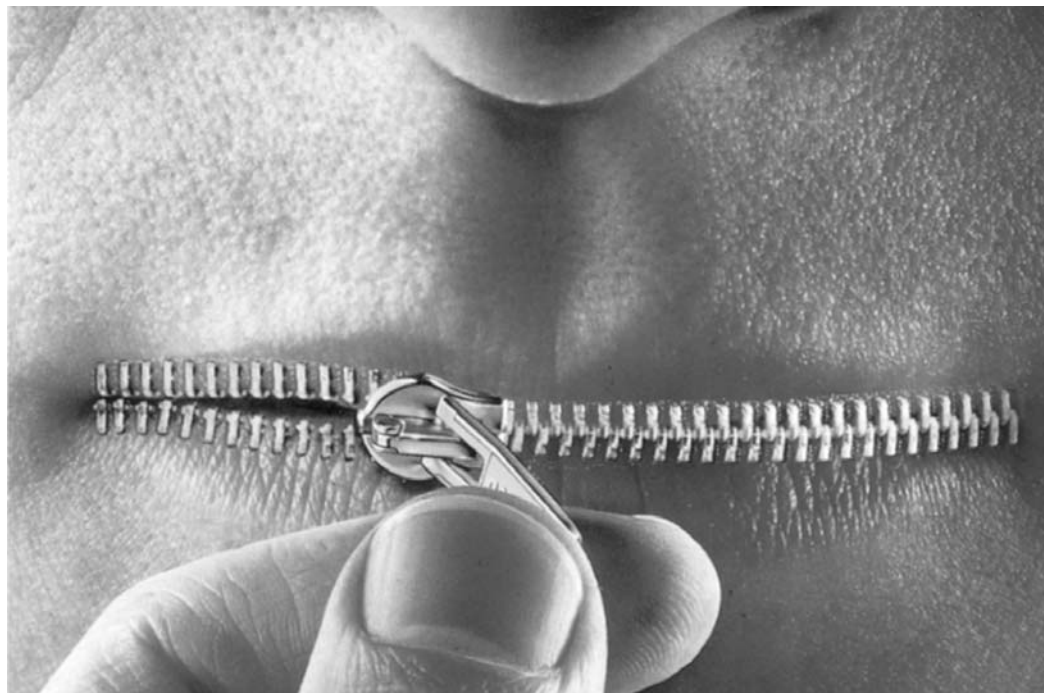
## Vicente López: ¿ciudad donde se previene lo social?

En Agosto de 2007 salió publicado en el nro. 50 de la Revista *Topía* un artículo que titulé "Vicente López, ciudad para vivir... sin drogas" (<http://www.topia.com.ar/articulos/0708-debates7.htm>). Allí relataba el desmantelamiento progresivo de la Dirección de Prevención Social -una institución pionera en el trabajo sobre la problemática de las adicciones- que fue creada en 1985 en el municipio de Vicente López, Provincia de Buenos Aires, cuyo intendente es Enrique "el japonés" García. Su objetivo fundacional fue desarrollar un Programa de Prevención de las Adicciones a nivel local con participación comunitaria que se fue delineando a través de cuatro áreas fundamentales: capacitación, asistencia, programas comunitarios y talleres juveniles.

En 1987 la institución logra tener un espacio propio: se inaugura la "Casa de la Juventud" que va logrando gradualmente una gran inserción en el municipio. En diciembre de 2003, a través de un cambio en la dirección de la institución, el poder político inicia un gradual desmantelamiento de los programas en paralelo con un proceso de banalización y desvalorización de la tarea de los trabajadores con experiencia en la temática. La nueva directora Dalmacia Francia no sólo, ni tenía capacitación, ni experiencia en la temática; sino que además, inicia su gestión con la puesta en disponibilidad de la única psicóloga de planta del equipo de "Tratamiento de las Adicciones". El motivo: "la mala onda" de la profesional; de este modo impone un modelo de gestión basado:

- 1) El maltrato laboral y el miedo de los trabajadores a ser despedidos, sustentado en un modelo de contratos laborales rescindibles en cualquier momento.
- 2) La designación de sucesivas coordinadoras - o "interlocutoras" - con total ignorancia e ineptitud para ejercer la función y sin avales que comprueben la idoneidad de las mismas,
- 3) Un proyecto institucional incoherente e inconsistente.
- 4) Cesantías arbitrarias

A principio del año 2005 se cierra la "Casa" donde funcionaba la institución (ya que el Intendente se la había "prometido" a una Fundación) y la institución se fusiona con otra: el "Centro de la Niñez", que tiene la misma directora. En la mudanza se excluyen más trabajadores. Las áreas de Prevención y Tratamiento de las Adicciones desaparecen del cartel de la nueva institución y son subsumidas a "Juventud". El equipo de Capacitación es disuelto y la única profesional que queda es integrada a lo que era el equipo de Asistencia con la consigna de que "todos tienen que hacer prevención" y "trabajo comunitario". En ningún momento explican qué entienden por prevención o trabajo comunitario. La idea era que todos hicieran de todo y en lo posible que estuvieran en varios lugares a la vez. Al momento de llevarlo a la práctica resulta que trabajo comunitario es "dar charlas", contactarse con instituciones, sin que haya un espacio para pensar cómo, por qué y para qué. El trabajo en equipo y los espacios de supervisión (con profesiona-



les de reconocida trayectoria) son considerados una pérdida de tiempo. Siguiendo la misma lógica, se excluyen progresivamente talleristas con la consecuente disminución en la oferta de talleres y en la convocatoria de jóvenes.

En enero de 2006 la Sra. Francia es ascendida por el poder político a directora general (¿por el trabajo "bien" hecho?). En este movimiento se incorpora el Centro Municipal de la Mujer como un área integrante de la Dirección junto con las que ya se encontraban: Juventud, Niñez y Población. A lo largo de los dos años que contabiliza su mandato, el equipo que forma parte del centro mencionado publica diversas notas intentando revelar la disolución de programas de trabajo, el recorte de horas al personal sin aviso, etc. Al decir de estas publicaciones la gestión residiría en el mismo *modus operandi*.

Fiel a su modalidad de gestión la directora en enero de este año promueve más cesantías. Entre ellas la del supervisor -quien se entera de la misma a través de una empleada administrativa al momento de querer firmar y sin esgrimir explicación alguna- y la de quien escribe. El motivo: el haber publicado en la revista *Topía* el artículo mencionado al comienzo. La frase que simboliza su modelo de gestión fue: "si no te gusta la institución te tenés que ir". Frase repetida frecuentemente por ella en el momento de bajar directivas o simplemente para acallar el disenso. De esta forma se pone de relieve un proyecto institucional que se caracteriza por la discriminación ideológica y el manejo de las instituciones públicas al modo de estancias privadas como es moneda corriente en los gobiernos con características caudillistas.

Este modelo se sostiene en dos pilares que trascienden lo meramente municipal y atraviesan a la sociedad argentina en su conjunto:

- 1) Un contexto socioeconómico caracterizado por el desempleo y subempleo que desde hace años padecen amplios sectores de la población y las llamadas leyes de "flexibilización laboral", eufemismo acuñado por el poder político-económico para referirse a la "precarización" del empleo. Esto se traduce en trabajo en negro "legalizado"; desaparición

de la noción de "antigüedad laboral" a través de la argucia de contratos renovables *ad infinitum*; el trabajador se transforma en un "proveedor" que presta un servicio, etc. De este modo, el desempleo y la precarización laboral se constituyeron en un obstáculo difícil de soslayar a la hora de intentar acciones colectivas, resistir el maltrato y la explotación, luchar por los derechos por el temor de los trabajadores a perder el empleo sin más trámite que el simple hecho de la no renovación de un contrato. En términos de Enrique Carpintero<sup>1</sup> el desempleo se instituyó como un gran disciplinador social de estos tiempos, mediante el cual el poder produjo una subjetividad del sometimiento basada en la utopía de la felicidad privada.

2) Este modelo que sostiene el poder político en el campo de la Salud refleja una tendencia a la privatización de la salud en paralelo con el desmantelamiento de dispositivos que apuntan a la socialización de la misma. Esta tendencia hay que leerla en el contexto de las políticas privatizadoras que se vienen afianzando en el país desde los '90 y en las que la industria farmacéutica y las empresas de medicina cobran cada vez mayor protagonismo en las políticas de salud pública (ver diario *La Nación*, 02/02/08: los laboratorios y prepagas fueron quienes más aportaron a la financiación de la campaña presidencial). Si bien el caso paradigmático son las políticas llevadas adelante por el macrismo en la Ciudad de Buenos Aires a través del desmantelamiento de programas y el despido masivo de trabajadores, se reproduce en otros municipios y provincias a lo largo y a lo ancho del país.

Para modificar este proceso es preciso denunciarlo y llevar a cabo prácticas colectivas que permitan transformarlo. En definitiva, se trata de hacer visibles las políticas que van en dirección a "prevenir lo social" para que sea posible combatirlas y desarticularlas desde diversos frentes: la política, la praxis cotidiana, la escritura, la participación en foros y congresos, etc.

**Carlos Alberto Barzani**  
Psicólogo. Integrante Cesanteado del Equipo de Adicciones de la Dirección de Prevención Social de Vicente López.

concientes del rol que ellas juegan. El técnico, al poner a disposición del asistido su *saber*, debe negar en sí el *poder social* implícito en su figura. La ruptura del binomio *saber-poder*, actualmente automático e indivisible en el rol médico, es un deber de la nueva institución asignada a la prevención de la enfermedad. Pero esta prevención puede ser posible sólo a través de la protección simultánea del técnico y del asistido, de tal modo que la realidad conserve su contradicción como contradicción natural (la presencia simultánea en la vida, de salud y enfermedad), sin que la enfermedad se transforme en un valor negativo absoluto, instrumentalizable en todo sentido, contrapuesto al único valor absoluto positivo, representado por la salud.

Mientras sea la ideología dominante la que programe los nuevos servicios de sanidad, las nuevas estructuras y los nuevos modelos, no pueden más que continuar confirmando prácticamente los valores de la clase dominante. Y esto continuará a concretarse en la *organización de las necesidades* de la clase subalterna, sin que se responda jamás a tales necesidades dado que la organización responde siempre a las necesidades del técnico y no a las del asistido, incluso cuando aparentemente el médico cura y el asistido resulta curado.

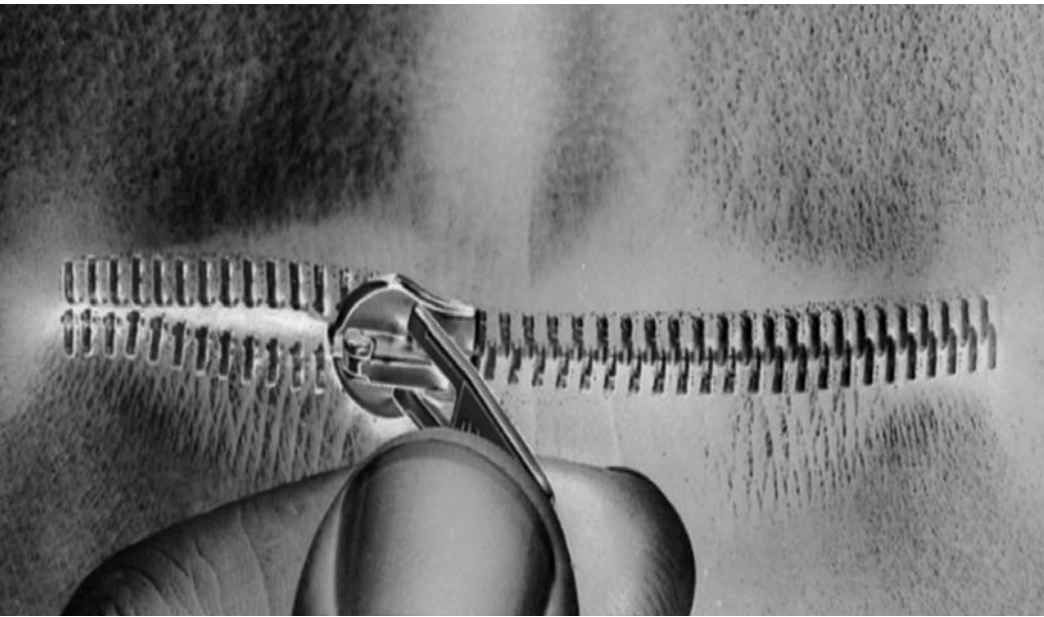
A esta altura se podría formular diversamente la pregunta central del cuestionario, introduciendo realmente un elemento utópico: ¿Cómo proyectar un servicio psiquiátrico para 100.000 habitantes, servicio en el cual el técnico viva prácticamente la contradicción entre su *rol de poder* y su *saber*?

Es exactamente lo que intentamos hacer en un terreno práctico institucional. Somos perfectamente conscientes que se trata de una "apuesta" absurda, impregnada de elementos autodestructivos, pero que sin embargo tiende aún —a pesar del absurdo de esta perseveración obstinada— a la búsqueda de hacer posible la vida para el hombre.

A lo mejor, por esta absurda obstinación, he sido etiquetado por los colegas franceses de "politiquiatra" y como "inmaduro afectivo". Sin embargo mi "politiquiatría" o mi inmadurez afectiva no me impiden actuar, aunque sí con enormes dificultades, en el plano práctico. Estoy dirigiendo una institución hospitalaria que sirve a un área de 300.000 habitantes. No me retiro al mundo de las ideas o de las abstracciones, sino que trato en lo posible —entre realidad e ideología— de individualizar las necesidades de la población que debería asistir. La lucha y las dificultades que encuentro en esta acción son la única confirmación de la validez de lo que vengo sosteniendo: las fuerzas más retrógradas y moderadas nos impiden prácticamente actuar y no pueden comprender cómo y por qué tantos jóvenes, provenientes de diversos países europeos, vienen a trabajar a Trieste, con el intento de transformar la realidad institucional y su función dentro del sistema social. La defensa habitual es sostener que quizás en Italia las cosas están peor que en otras partes. Pero he visto manicomios suizos, franceses, alemanes e ingleses y todos tienen la misma cara porque cumplen todos la misma función social.

Le agradezco por haberme dado la oportunidad de aclarar algunos puntos de lo que sostengo y que ha sido muchas veces mal entendido. Considere cuanto he precisado aquí, un poco concisamente, como mi respuesta a su formulario, teniendo en cuenta al mismo tiempo el programa para el área de Trieste donde estoy tratando de actuar, con la conciencia constante de los límites sociales y políticos que cada acción técnica inserta en un país occidental europeo o americano, implica.





A principios de 1998 el Lic. Ricardo Malfé me consulta si a través de la revista *Topía* podía hacer un trabajo de supervisión clínica con inclusión de los atravesamientos institucionales en la Casa de la Juventud de Vicente López, ya que él había sido consultado como analista institucional por el equipo de atención de la misma y recomendaba que se realizara ese trabajo. Hacía el pedido sabiendo que desde la revista, como institución, se brindaban apoyos solidarios a colegas (dado que el trabajo era *ad-honorem*) y además en el conocimiento de que yo sostenía que en las supervisiones clínicas con los equipos de salud mental debía incluirse los efectos de la institución sobre el mismo y los conflictos que se generan en el trabajo colectivo. Es así que me integro como supervisor a la Institución.

El relato de Carlos Barzani que antecede, me ahorra el trabajo de contar el conflicto fundamental que atravesó al equipo durante estos últimos años, el despido permanente de colegas. El espacio de la supervisión fue el lugar de elaboración de este conflicto permanente, de estrategias de defensa frente a la agresión de la directora, y de dispositivos clínicos para la atención de los pacientes que se quedaban sin terapeutas de un día para otro. Por otro lado y dado que ella no es profesional, fue nombrando coordinadores de equipo a profesionales de muy baja formación que bajaban líneas de trabajo sin ningún sustento, pero que en realidad venían como policías encubiertos a escuchar, de vez en cuando, lo que se decía en el equipo, con el consiguiente trastorno para éste. El hecho de que la dirección esté ejercida por alguien que no es profesional (aclaro que en la anterior administración tampoco lo era) denota claramente que en el municipio de Vicente López la atención en salud mental está totalmente degradada, pero además que se la considera peligrosa y por lo tanto hay que *vigilarla* y castigar cualquier desvío a la política oficial, que en realidad es hacer creer que se hace mucho, cuando en realidad no se hace nada y lo poco que se hace es malo.

La paradoja de esta historia es que, cuando asumió esta administradora, me honró con un contrato rentado de cuatro horas-taller (\$91,00 mensuales) anunciado con bombos y platillos y el despido se me comunica cuando voy a firmar, a través de una compañera administrativa que se moría de vergüenza de tener que decir lo que ni la dirección ni la coordinación asumían.

Considero junto con Carlos que es necesario difundir esta situación, no solamente por la discriminación que hemos sufrido nosotros y muchos compañeros, sino también porque esto forma parte de una política, que no sólo se lleva a cabo en Vicente López, sino en la Ciudad de Buenos Aires y en muchas pro-

vincias, donde se degrada la salud pública en beneficio de lo privado.

**Alfredo Caeiro**  
*Psicoanalista – Analista Institucional*

#### Último momento

En diciembre de 2007 un nuevo avatar político partidario produciría que el Intendente, Enrique “el japonés” García, fusionara las secretarías de Salud y de Acción Social y designara a la hasta entonces secretaria de Acción Social Cristina Mandich al frente de esta nueva supersecretaría. Asimismo la Sra. Francia fue descendida de Directora General a Directora. Esa situación derivaría, entre otros hechos, en que no se renovaran durante el verano, los contratos de los trabajadores que coordinan los talleres “sociales gratuitos”, se levantara a último momento la Colonia de Verano organizada por la Institución, se redujeran las horas de trabajo de profesionales que trabajan con niños/as en situaciones de alta vulnerabilidad, etc. Al cierre de este número se cumplían tres meses de vacío de comunicaciones oficiales y tanto los trabajadores como los pacientes de la institución estaban a merced de la incertidumbre y los rumores. Del equipo de Adicciones, en particular, sólo quedaron cuatro trabajadoras de la salud que ya no tienen ni espacio de supervisión ni reuniones de equipo y se les indicó que ya no tomaran más pacientes. Por otro lado, ante la pregunta sobre qué hacer en cuanto a los pacientes que integran el “grupo de admisión” -en verdad un grupo al que los hechos impugnan su nombre, en tanto no quedan espacios donde admitirlos- la misma Directora admitiría no saber qué hacer, y agregaría que ni siquiera sabe cual será su propio destino y señaló que quien eventualmente podría dar una respuesta sería su superior: el subsecretario de Acción Social Ricardo Zacchigna. En realidad lo que se presenta a simple vista como una ausencia de política, consiste en la continuidad de una metodología sagaz que utiliza sistemáticamente el vaciamiento de la palabra y la equivocidad de los actos para sostener poderes, que lejos de sustentarse en la capacidad de ejercer su función específica, lo hacen únicamente en relación al feroz juego de distribución y acumulación de poder.

**Carlos A. Barzani**  
24 de Marzo de 2008

1. Carpintero, E.: “Modelos socioculturales del poder II. La actualidad de las formas de trabajo y sus efectos en la subjetividad” en *La Tecl@e*, Noviembre 2007, Buenos Aires. <http://lateclae.blogspot.com/2007/11/zona-de-clivajesociedad-enrique.html>

# La investigación social y salud mental: Un desafío problemáticas complejas

## Introducción

El artículo propone reubicar el debate de la construcción de espacios de reflexión acerca de las temáticas que están expresamente vinculadas al ámbito de la investigación y la intervención en salud mental intentando aportar algunas reflexiones que considero importantes y que no deben estar ausentes en el debate. Parto de la afirmación que en el campo de la salud mental tanto las investigaciones como las prácticas -intervenciones- deben ser interdisciplinarias. Hablar sin embargo de interdisciplinariedad implica una heterogeneidad no sólo disciplinaria, sino de miradas, de posicionamientos.

Abordaré en este trabajo algunos aspectos vinculados a los obstáculos, aportes y desafíos de la investigación articulada con los procesos de intervención por ser ésta una dimensión que creo importante debatir en el marco de los procesos salud-enfermedad-atención hoy.

Si bien no consideraré en este trabajo las implicancias de investigaciones en salud mental vinculadas específicamente a investigaciones biomédicas, farmacológicas u otras no querría dejar de mencionar que ésta es una temática sustantiva cuando discutimos acerca de la investigación en este campo y que considero no debería estar ausente en posteriores presentaciones. Es decir plantearnos “cómo se realizan estas investigaciones”, “con quiénes se realizan” o “cuándo se implementan” debe ser expresamente debatido por los trabajadores del campo sanitario y por los comités de ética y bioética profesionales y hospitalarios. Estas investigaciones históricamente estuvieron vinculadas a la función compensatoria que tuvo la salud pública y que desde la década del 90 hasta hoy -con los procesos de mercantilización y trasnacionalización de la salud (Belmartino y otros 2002; Neri, 2000; Iriart, 1997; Iriart y Faraone 2000; Laurell, 1995; Testa y otros, 1995)- están siendo transformadas radicalmente y este es un dilema (Berlinguer, 1987) que debemos enfrentar quienes trabajamos e investigamos en este campo.

Hecha esta introducción, plantearé ahora algunos aspectos que considero de importancia.

## Resignificación del campo social en la investigación – intervención en salud mental:

Considero que lo social es el elemento sustancial en la articulación y construcción colectiva de nuevos o redefinidos saberes para nuestras intervenciones. El punto de vista analítico que asumo implica considerar esta articulación -su definición y acción- en el complejo entramado social e histórico en que se ubica la salud mental, es decir, en la trama de relaciones sociales en las que se disputan y construyen los significados (Danani, 1997, 2004).

Si bien para pensar las categorías explicativas en salud mental debemos pensar en la trama de representaciones y prácticas en relación al padecimiento y a los abordajes construidos para dar respuestas a esos padecimientos, estas tramas de representaciones y prácticas deben estar articuladas y contextualizadas desde de los procesos económicos-sociales y también desde los procesos

políticos-ideológicos en un momento histórico (Menéndez, 1985, 1990; Grimberg, 1995, 1997, 2000, 2002). Así la producción y organización de saberes y prácticas son procesos estructurales en los conjuntos sociales en un momento histórico y en una situación contextual determinada.

En nuestro país, la década del 90, produjo un contexto signado por profundas transformaciones en las formas de producción, recesión, dominio del capital financiero en el sistema económico, crecimiento del endeudamiento interno y externo, desempleo y empobrecimiento (Lozano, 2002). Este contexto profundizó los procesos de desintegración, desigualdad, inequidad y fragilización social (Castel, 1991) con profundas transformaciones en la construcción social de producciones subjetivas y formas de padecimientos (Galende, 1994). A pesar de este desplazamiento investigaciones recientes concluyeron que los servicios de psicopatología y salud mental de los hospitales generales mantuvieron un funcionamiento estático (Barcala y otros, 2004) sin resignificar ni problematizar de los abordajes institucionales. Este entonces es un primer aspecto a considerar cuando pensamos la articulación entre investigación-intervención en salud mental.

## Lo social es el elemento sustancial en la articulación y construcción colectiva de nuevos o redefinidos saberes para nuestras intervenciones.

Ahora bien, pensar en problemáticas de salud mental implica, desde esta perspectiva, pensar en problemáticas complejas las cuales necesariamente precisan de un abordaje investigativo que articule diferentes campos de conocimiento, tanto para la definición del problema, de las categorías explicativas acerca de ese problema, del análisis de esas categorías contextualizadas, como así también, de los abordajes técnicos profesionales que *a posteriori* se podrían redefinir a partir de esos procesos de investigación. Entiendo esta perspectiva como la que se construye a partir de las constricciones del sistema social y político haciendo principal hincapié en los elementos conflictivos de la articulación entre los distintos niveles de lo social (Kornblit, 2004).

Pensar entonces en problemáticas complejas implica la construcción de nuevas categorías explicativas que den cuenta de esa complejidad (Bialakowski, A., 2002; Galende, E., 1990, 1991, 1993). Con esto quiero decir que el paradigma de construcción psiquiátrica concentrado en el orden de la clasificación tradicional (Foucault, M., 1967) con respuestas históricas asociadas a esas categorías, encuentra ciertos límites. Lo social modeliza nuevas categorías que en otros momentos históricos fueron ajenas al campo de la salud mental y que hoy son construidas como demandas hacia los servicios ya sea por parte de la población o por parte del propio sistema, que a través de innovadores procesos de medicalización/medicamentación, patologizan ciertas situaciones o prácticas de la vida social (Fitzpatrick, 2001; Conrad, 1975; Con-

# la intervención en el campo de la teórico práctico en el contexto de

Silvia Faraone  
Lic. en Trabajo Social. Master en Salud Pública \*  
sfaraone@mail.fsoc.uba.ar

rad & Poter, 2000). En el conurbano bonaerense se observó en los datos epidemiológicos de una muestra de hospitales generales y salas de salud, que los nuevos perfiles de consulta asociados con la pobreza oscilaban entre el 12% y el 50% de los casos atendidos en los servicios de salud mental. Estas demandas, no hace mucho tiempo, eran abordadas desde otros campos disciplinares (Bialakowski y Faraone, 1999-2002).

La emergencia social que golpea el campo de la salud mental requiere de urgentes estrategias de abordajes capaces de pensar colectivamente conceptualizaciones, categorías y dimensiones explicativas que posibiliten salir de la encerrona en la que hoy nos encontramos los profesionales de las diferentes disciplinas que intervenimos en este campo. Pensar cómo investigar y cómo intervenir en estas nuevas problemáticas complejas conlleva la necesidad de articular saberes y prácticas diferentes. Creo que este es otro dilema necesario de resolver con urgencia desde los propios equipos de salud mental.

## El impacto social de las investigaciones en el campo de la salud mental

En referencia a este aspecto que deseo abordar recuerdo una frase de Montagnier, extraída del libro *Ética de la salud* de Berlinguer, que dice: "la investigación en el campo de la salud traerá seguramente, soluciones extraordinarias pero tan costosas que plantearán seguramente grandes interrogantes sociales. Al final de este siglo, la aparición de terapias preventivas, evitarán la posibilidad de lesiones irreversibles, que aumentarán el promedio de vida tal vez en 20 años. Pero las consecuencias sociales de esta revolución biológica, serán imprevisibles. Está claro que no podrán beneficiar 10.000 millones de personas, y que lo mejor, les tocará sólo a quienes tengan los medios para pagarlo", a lo que agrega Geovanni Berlinguer: "la única objeción que se le puede hacer a esta descripción es en la conjunción de los verbos: Montagnier ha elegido el tiempo futuro, mientras que valdría usar el tiempo presente" (Berlinguer, 1987).

Ante este dilema discutir la investigación interdisciplinaria en salud mental también significa discutir cómo los resultados obtenidos por nuestras investigaciones pueden aportar a la construcción de una sociedad más igualitaria y justa en referencia al acceso a la salud.

Lo que quiero destacar es que pensar en procesos de investigación en salud mental implica repensar sus potencialidades, sus sentidos, es decir, sus aportes a la construcción de un pensamiento crítico que nos permita apartarnos del sentido común que guía muchas veces nuestras prácticas en este campo.

Quería referirme a estos dos conceptos que acabo de enunciar: el de sentido común y el de pensamiento crítico para darle el real sustento a la afirmación formulada. Desde la concepción teórica en la cual me apoyo el sentido común lo refiero a un conjunto de ideas centrales que se transforman en sentidos reales y compartidos para proveer dirección a la sociedad, actuando como el cemento que rellena las brechas y artificialmente suaviza las contradicciones sociales. El sentido común esta dirigido a crear la ilusión de que nosotros no somos res-

ponsables de nuestros actos, que los vivimos como naturales, y en consecuencia muchas veces no elegidos (Benasayag y Charlton, 1993; Iriart, 2006). En cambio el pensamiento crítico se aproxima a lo que Sartre definió como un acto individual que compromete a la humanidad. Es decir el pensamiento reflexivo crítico es aquél donde el sujeto carga con la responsabilidad de su enunciación. En tanto sujeto de la enunciación es enteramente responsable del conjunto de lo enunciado (Benasayag y Charlton, 1993).

Este es otro dilema que debemos enfrentar: repensar los procesos de investigación social como aportes que posibiliten a los equipos la construcción de pensamiento crítico acerca de los problemas, las representaciones y las prácticas en el campo de la salud mental.

## Nota final

Es un desafío que los trabajadores de la salud mental podamos realizar investigaciones a partir de los propios desarrollos e intervenciones. En este sentido considero fundamental que el investigador pueda articular su proceso investigativo con los procesos de intervención, para esto es necesario la construcción colectiva de los problemas a investigar, la elaboración de los objetivos, la constitución del marco teórico, los conceptos y las hipótesis, el diseño del trabajo de campo, y también la codificación y el análisis de los resultados. Esta metodología para los equipos no sólo implica un proceso que posibilita producción de información y análisis diferentes, sino y principalmente que esa información y ese análisis puedan ser político y estratégico.

Tal como señala Menéndez, esta producción lejos de concepciones empiristas, propone asumir la realidad como problematizada a partir de un esfuerzo de producción no sólo analítica sino contextual deviniendo por consiguiente en elaboraciones conceptuales no escindidas de la realidad en las cuales se aplica.

La producción de este tipo de trabajo abre la posibilidad de avanzar simultáneamente en la producción de conocimientos, pero también abre la posibilidad de fortalecer, profundizar y reorientar las experiencias hacia la construcción acciones alternativas en base a la defensa del derecho a la salud de nuestra población.

\* Investigadora del Instituto Gino Germani y Docente de la Cátedra Salud Mental. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

## Bibliografía

- Barcala, A. y Torricelli, F.: (2004) "Epidemiología y salud mental. Un análisis imposible para la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Vertex*, Vol. XV, Buenos Aires.
- Belmartino, S.; Levin, S.; Reppeto, F.: (2002) "Políticas sociales y derechos sociales en la Argentina: Breve Historia de un Retroceso". *Sociales*, Vol. 5, Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- Benasayag, M. y Charlton, E.: (1993) "Esta dulce certidumbre de lo peor. Para una teoría crítica del compromiso", Nueva Visión, Buenos Aires.
- Berlinguer, G.: (1987) "Ética de la salud".

Lugar Editorial, Buenos Aires.

Bialakowski, A.; Faraone, S.; Lusnich, C.; Haimovici, N.; Rosendo, E.; Castel, R.: (1991) "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión" en *El Espacio Institucional 1*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

Conrad, P.: (1975). "The Discovery of hyperkineses": Notes on the Medicalization of Deviant Behavior. *Social Problems* 23, EE. UU.

Conrad, P y Potter, D.: (2000) "From Hyperactive Children to ADHD Adults": Observations on the Expansion of Medical Categories, *Social Problems* 47, EE. UU.

Danani, C.: (2004) Política Social y Economía Social, Debates fundamentales, Instituto del Conurbano, Coedición UNGS-Editorial Altamira, Fundación OSDE, Buenos Aires.

Faraone, S.: (1995) "La crisis del modelo asilar: Transformaciones en las prácticas de abordaje a la problemática de la salud mental", *Revista Delito y Sociedad*, Año 4, N° 6-7, Buenos Aires.

Faraone, S.: (2005) "La desinstitucionalización. Un abordaje alternativo o una política de reducción económica administrativa". Tesis de Maestría no publicada. Maestría de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires.

Fitzpatrick, M.: (2001) "The Tyranny of Health. Doctors and the Regulation of Lifestyle". London & New York: Routledge, (Chapter 1, 3 & 9).

Foucault, M.: (1990) *Historia de la locura en la época clásica*, Breviario, Fondo de la Cultura Económica, Argentina.

Galende, E.: (1990) *Psicoanálisis y Salud Mental*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Galende, E.: (1997) *De Un Horizonte Incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la Sociedad Actual*, Paidós, Buenos Aires.

García, R.: (1989) "Dialéctica de la integración en la investigación interdisciplinaria", Publicación de las III y IV Jornadas de Atención Primaria de la Salud y I de Medicina Social, Buenos Aires.

Grimberg, M.: (1995) "Sexualidad y Construcción Social del HIV/Sida: Las representaciones médicas", *Cuadernos Médico Sociales* 70, CEES, Rosario.

Iriart, C.; Faraone, S.; Waitzkin, H.: (2000) "Atención Gerenciada: la reforma silenciosa", *Revista Salud Problema*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Iriart, C.: (2006) "La transformación del sistema de atención a la salud en Argentina", Summary prepared for the UNRISD, Naciones Unidas.

Laurel, A.: (1995) "La salud de derecho social a mercancía" en *Nuevas tendencias y alternativas en el sector salud*, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

Kornblit, A. L.: (2004) "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas" en Kornblit, A. L. (compiladora) *Metodología cualitativa en ciencias sociales. Modos y procesamiento de análisis*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Lakoff, A.: (2005) "La Ansiedad de la globalización. Venta de antidepresivos y crisis socio económica en Argentina", *Cuadernos de Antropología Social* N° 21, Instituto de Ciencias Antropológicas UBA.

Lozano C.: (2002) *Argentina: una comunidad en riesgo*, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Buenos Aires.

Menéndez, E.: (1993) "Autoatención y participación social. Estrategia o instrumento de las políticas de atención primaria" en Roersch, C et al: *Medicina tradicional 500 años después*, Instituto de Medicina Dominicana, Santo Domingo.

Menéndez, E.: (1998) "Saber local y toma de decisión" en En Haro y De Keijzer, *Participación comunitaria en salud, evaluación de experiencias y problemas a futuro. El colegio de Sonora/OPS/Prodessepe*, Washington.

OMS, UK 700 Group: (2001) *Informe sobre salud mental en el mundo*, Ginebra.

Sousa Minayo, M. C.: (1995) *El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en salud*, Lugar Editorial, Buenos Aires.



LIC. MONICA  
GROISMAN

CLÍNICA DE LA  
TENSIÓN

CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual

Grupos de Trabajo Corporal  
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -  
Teléfono 4857-0855  
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

# Revista

la revista  
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los  
principales quioscos de capital e interior y  
en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro  
para diferentes miradas sobre

salud  
& arte  
cuerpo & educación

Redacción y publicidad 4981-2900

L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.



# Las Palabras y los Hechos

## REVISTAS y LIBROS

### Recibidos

#### REVISTAS

**Puentes.** Revista de la Comisión Provincial por la Memoria. Año 7, Número 22, diciembre de 2007. Reclusión perpetua para Christian Von Wernich. e-mail: puentescpm@speedy.com.ar Web: www.comisionporlamemoria.org

**Signos universitarios.** Revista de la Universidad del Salvador. 50° aniversario Tomo II y Tomo III. Año XXV, número especial. Directora Prof. Haydée I. Nieto e-mail: uds-sig@salvador.edu.ar Web: http://www.salvador.edu.ar/sv10htm.

**Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL).** Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, Volumen 18, N° 2, julio-diciembre 2007. Editor: Raanan Rein e-mail: raanan@post.tau.ac.il www.tau.ac.il/eial/

**Barataria.** Revista de Poesía, 2ª época, Año 9, número triple 18/19/20, octubre de 2007. Poesía Seferad, Pérez Boitel, Poesía de Irak. Director: Mario Sampaollesi. Jefe de Redacción: Héctor Freire e-mail: msampaollesi@act.net.ar

**América Libre.** Revista del Centro Cultural Casa del Pueblo. Mar del Plata e-mail: ccamericalibre@gmail.com Web: www.ccamericalibre.org.ar

**Vertex.** Revista Argentina de Psiquiatría. Volumen XVIII, N° 74, julio-agosto 2007. El sueño y los sueños. Director: Juan Carlos Stagnaro e-mail: editorial@polemos.com.ar Web: www.editorialpolemos.com.ar

**Ecrits.** Revista D'informació I Debat. Segunda época, N° 23, Tardor 2007. Barcelona. Coordinador: Ricard Alcaraz e-mail: escrits@cedesc.com/www.cedesc.com

#### LIBROS

**Roma, Florencia, Venecia**  
Georg, Simmel  
Colección Dimensión Clásica/ Teoría Social  
Editorial Gedisa, 62 páginas

**Max Weber y Karl Marx**  
Kart Löwith  
Colección Dimensión Clásica/ Teoría Social  
Editorial Gedisa, 219 páginas

**Los debates de la Dieta Renana**  
Karl Marx  
Colección Dimensión Clásica/ Teoría Social  
Editorial Gedisa, 125 páginas

**La función paterna en la Clínica Freudiana**  
Daniel E. Schaffer Krautt  
Lugar editorial, 190 páginas

**Las estructuras clínicas a partir de Lacan**  
II. Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fetichismo y perversiones  
Alfredo Eidelsztein  
Editorial Letra Viva, 254 páginas

**Técnicas de investigación científica**  
Con aplicaciones en: Psicología, Ciencias sociales y Ciencias de la comunicación  
Nuria Cortada de Kohan, Guillermo Macbeth y Alfredo López Alonso  
Editorial Lugar, 277 páginas

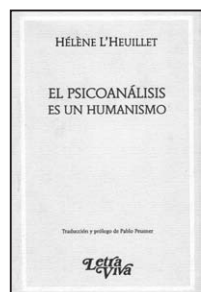
**Estructura y transferencia en la serie de las neurosis**  
Isidoro Vegh  
Letra Viva, 150 páginas

**La Araña**  
Libro de poesía  
Martín Acuña  
Ediciones La Herradura, 96 páginas

**El humanismo como utopía real**  
Erich Fromm  
Editorial Paidós, 247 páginas

**El tiempo del verano**  
Novela  
Giovanna Mulas  
Ayesha ediciones, 100 páginas

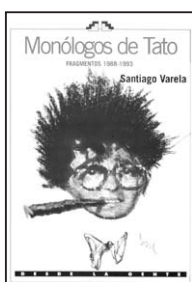
**El psicoanálisis es un humanismo**  
Hélène L'Heuillet  
Editorial Letra Viva, 126 páginas



La autora es *maitre de conférences* en filosofía de la Universidad de París Sorbonne y miembro de la Asociación Freudiana Internacional. Desde una perspectiva lacaniana sostiene la necesidad de reivindicar al psicoanálisis como un humanismo para enfrentar las críticas que provienen de las terapias cognitivas y la psiquiatría biológica. Por ello dice que: "A la hora en que el psicoanálisis se convierte en objeto de numerosas críticas, parece urgente escuchar nuevamente su mensaje original. Y, sobre todo, comprender cómo, es el único que toma partido por el sujeto y la verdad del deseo".

**Monólogos de Tato**  
Fragmentos 1988-1993  
Santiago Varela

Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 125 páginas



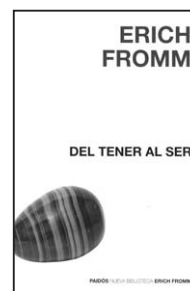
Esta es una selección del autor de los monólogos de Tato Bores. En la introducción sostiene que al organizar el material "me dio oportunidad de reencontrarme con la totalidad de los monólogos que había escrito durante esos años... leía y escuchaba la voz de Tato... Confío que el lector de este libro, también pueda escuchar esa voz...".

**Dolor País y después**  
Silvia Bleichmar  
Libros del Zorzal, 173 páginas



Silvia Bleichmar terminó de escribir la nueva versión de este libro en julio de 2007, quince días antes de morir. El lector encontrará, en la primera parte, los capítulos de la primera edición y en la segunda, sus reflexiones posteriores a 2001, en la que transmite su compromiso con la transformación, su empuje, su esperanza siempre renovada y su fe en la lucha por un futuro mejor.

**Del tener al ser**  
Erich Fromm  
Editorial Paidós, 205 páginas



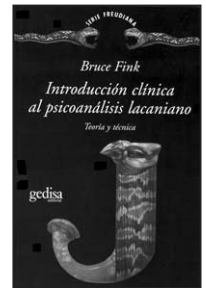
La editorial Paidós continúa con la reedición de los libros de Erich Fromm en una colección que lleva su nombre. En este texto el autor nos propone un "arte de vivir" cuyos pilares son el amor, la razón y la actividad productiva.

**¡Feo!**  
Gonzalo Ojalora  
MR ediciones, 331 páginas



Un libro original donde el autor describe su conmovedora historia: un joven que enfrentó las burlas y los menosprecios. Por ello sostiene "La belleza ideal es una estafa, no existe. Hice todo tipo de dietas, me sometí a cirugías estéticas, viví en el gimnasio y así y todo seguía sintiéndome inseguro y desgraciado. Encontré la felicidad cuando dejé de juzgarme en el espejo y tiré la balanza por la ventana."

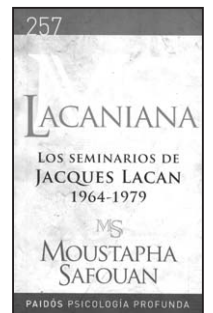
**Introducción clínica al psicoanálisis lacaniano**  
Teoría y técnica  
Bruce Fink  
Gedisa editorial, 353 páginas



Este libro está dirigido a aquellos que, pese a la complejidad del lenguaje lacaniano, quieren comprender muchas de sus nociones innovadoras formuladas de un modo claro y simple. De esta manera se dilucida algunas nociones teóricas y clínicas de Lacan desde la perspectiva del profesional que se enfrenta con las cuestiones urgentes del diagnóstico.

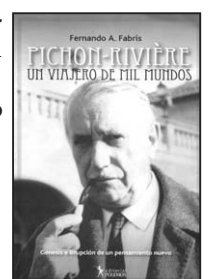
**Lacaniana**  
Los seminarios de Jacques Lacan  
1964-1979  
Moustapha Safouan

Editorial Paidós, 379 páginas



El autor, uno de los discípulos más cercanos de Lacan, ha emprendido la ambiciosa tarea de realizar una lectura de sus seminarios, avanzando a través de ellos cronológicamente. En este volumen se analiza los cursos que dio entre 1964 y 1979. Así se completa la obra iniciada en otro libro de la editorial donde se examinaban los primeros seminarios.

**Un viaje de mil mundos**  
Fernando A. Fabris  
Editorial Polemos, 376 páginas



Este texto sigue los caminos de prácticas y teorías de Enrique Pichon Rivière. Se recorre su paso por la psiquiatría clí-

## Emilio Rodríguez



### El 21 de febrero falleció Emilio Rodríguez en Bahía (Brasil).

Emilio fue un psicoanalista y escritor argentino fuera de serie. Algunos hitos de su trayectoria lo demuestran.

Comenzó su formación psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Pero en la década del 50 decidió viajar a Londres donde continuó su aprendizaje con figuras como Melanie Klein, Paula Heimann y Wilfred Bion. Al volver al país, volcó sus nuevas experiencias, siendo uno de los pioneros de los trabajos psicoanalíticos con grupos. Fue coautor junto a Marie Langer y León Grinberg del primer libro escrito en castellano acerca de la temática: *Psicoterapia de Grupo* (1957).

Sus múltiples intereses e inquietudes lo llevaban a transitar distintas experiencias y distintos lugares. En la década del 60 pasó cuatro años en la comunidad terapéutica de Austin Riggs, Massachusetts, EE.UU. El resultado de este paso fue el libro *Biografía de una comunidad terapéutica*.

Paralelamente comenzó a escribir ficción. En 1969 publicó su novela *Heroína*, libro que fue un *best seller*. Años después fue llevado al cine por Raúl de la Torre, protagonizado por Graciela Borges, Eduardo Pavlovsky y Lautaro Murúa. El propio Rodríguez actuó en la película.

A principios de los 70 se integró al grupo Plataforma, que junto al grupo Documento, renunciaron a la Asociación Psicoanalítica Internacional por motivos ideológicos a fines de 1971. Entonces también era presidente de la regional Capital de la Federación Argentina de Psiquiatras. En 1975 se fue del país para radicarse en Bahía (Brasil). Siguió escribiendo ficción, con una serie de novelas como *El Antiyoyó* (1977) y *La lec-*

*ción de Ondina* (1980). Pero también con aportes importantes en el campo psicoanalítico con *El Paciente de las 50.000 horas* (1977) y especialmente con una de las mejores biografías del creador del psicoanálisis: *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis* (1996).

Su último viaje a la Argentina fue para presentar *La respuesta de Heráclito*, texto que tuvimos el honor de publicar por la Editorial Topía en 2006. En esa ocasión tuvimos un encuentro que pinta de cuerpo entero a Emilio. Su pasión y su vitalidad. Los editores fuimos a buscarlo a Ezeiza. Era un domingo a la noche y el avión estaba anunciado a las once, pero llegó finalmente dos horas más tarde. En el camino de vuelta del aeropuerto comenzamos a charlar apasionadamente de la situación en Argentina, de política, de historia del psicoanálisis, de la vida. Llegamos a la casa del director, donde pasaría esa noche, ya que al otro día tenía un reportaje a las 8 de la mañana. Eran las 2 de la madrugada y supusimos que un largo viaje en avión y la hora era mucho para alguien de más de 80 años. Le preguntamos si quería irse a dormir. Sin embargo, Emilio dijo que no. Simplemente nos pidió una cerveza fría, encendió otro cigarrillo y continuamos la charla un par de horas más. Al otro día se levantó puntualmente y se puso a ver cómo había quedado su nuevo libro. Los que hacemos la revista *Topía* despedimos con gran pesar a nuestro querido y gran colaborador. Lo extrañaremos.

A continuación transcribimos el que fue el primer cuento de su último libro, *La respuesta de Heráclito*:

#### El octavo día

Nada en un principio. En el primer día Dios hizo la luz y vio que era buena, dándole el nombre de Día. En el segundo día separó el agua de la tierra seca. En el tercer día Dios hizo el Sol, la Luna y las estrellas. En el cuarto día Dios hizo la hierba verde y el árbol de fruto y vio que eran buenos. En el quinto día Dios hizo a los reptiles grandes y pequeños, las ballenas y los otros mamíferos, los cefalópodos y los peces. También hizo las aves y los insectos. En el sexto día Dios hizo al hombre. En el séptimo día, habiendo completado su obra, descansó. Y al día siguiente, ya descansado, Dios se fue.

#### FE DE ERRATAS

En el número anterior publicamos el nombre de dos autores con errores: Alfredo Tagle y Marcela Freytes Frey.

## A más de un año de la desaparición de Julio López...



# Topía

Topía Revista  
en la Feria del libro N° 34

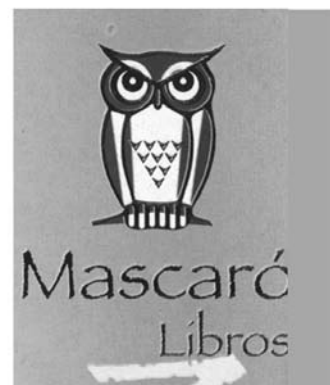
Stand de Revistas Culturales

La Fundación El Libro invitó a *Topía* revista para participar, con sus últimos cinco números publicados en el stand de Revistas Culturales, que organiza la Fundación El Libro para la 34ª Feria Internacional de Buenos Aires, que se realizará desde el 24 de abril al 12 de mayo en la Rural, Predio Ferial de Buenos Aires.

ADQUIERA LOS LIBROS DE TOPIA EN



AV. CORRIENTES 1888 PB C.A.B.A.



AV. SANTA FE 2928 C.A.B.A.

**LETRA  
VIVA**  
LIBRERIA-EDITORIAL

**PSICOANALISIS  
ENSAYO  
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)  
Ciudad de Buenos Aires  
Tel/Fax 4825-9034

**EN LA  
FERIA DEL  
LIBRO**

**VISITE EL STAND DE  
CATALOGOS**

**PABELLON  
VERDE  
STAND 820**

# Menú Macri para la salud pública porteña

El nuevo Gobierno de la Ciudad, con Macri-Michetti, y Lemus como Ministro de Salud, prometió efectivizar los nombramientos de más de 2.000 profesionales concursados en los últimos años, y crear turnos vespertinos para un mayor funcionamiento del hospital público. Hasta el momento ha sucedido:

- El despido de 2.400 contratados, entre ellos algunos profesionales de la salud que tienen a su cargo programas con una función social importante. Estos despidos fueron, consensuados con la dirección de SUTECBA, silenciados por la dirección de Médicos Municipales y frenados por algunos sectores que lucharon y decisiones judiciales.

- El retraso salarial en los hospitales públicos (en los últimos 3 años, cuando los trabajadores en blanco obtuvieron un promedio de 20% de aumento por año, los profesionales del GBCA obtuvimos 8,7% por año), unido a la ausencia de nuevos nombramientos, está llevando a situaciones extremas: no hay profesionales dispuestos a trabajar en las áreas críticas, tales como enfermeras, anestesiadas y terapistas. Dado que hay pocos y, en las guardias de áreas críticas, reciben mejores salarios en privados, está sucediendo que se suspenden intervenciones quirúrgicas con turnos otorgados 2 ó 3 años antes, o no se puede realizar ningún procedimiento quirúrgico en una guardia de fin de semana, por ejemplo. Los médicos de terapia intensiva, con el último aumento de febrero, cobran \$19 la hora, realizando una tarea de alto estrés y responsabilidad.

Hay Centros de Salud sostenidos en un 50% por suplentes de guardia totalmente precarizados. Los profesionales no pueden seguir trabajando por \$19 la hora, expuestos a situaciones de violencia generada por la exclusión social. Una directora acaba de renunciar.

- Decisión de levantar el PADU, sistema de guardias de clínicos y pediatras a domicilio. Desde hace 5 años existe un sistema por el cual 80 profesionales en la Ciudad realizan visitas a domicilio y a escuelas, en casos de situaciones que no revisten gravedad. Antes esto lo hacía la ambulancia del SAME y tardaba 10 horas promedio. Ahora lo realizan dichos médicos con su propio auto y celular, con una demora de 2 horas. Sin embargo el 12/2/08 el gobierno decidió levantarlo. Más de la mitad de los profesionales involucrados se movilizaron el 13/2/08 y el 14/2/08 se repuso. Actualmente siguen peleando por las licencias que en 5 años de guardias fijas semanales no tienen.

- Los hospitales estuvieron funcionando sin recursos para insumos, con un agravamiento desde agosto del 2007, siendo sostenidos por sus cooperadoras que tuvieron que comprar hasta las bolsas para la donación de sangre, arreglar los aparatos que si no se paran, etc.

- El viernes 22/2/08, la directora de Capacitación del Gobierno de la Ciudad, Dra. Kumiko Eiguchi, de quien dependen las residencias y concurrencias, citó a dos reuniones a los residentes de Psicopedagogía y a los de Salud Mental, para comunicarles que el gobierno decidió "redistribuir" (recortar sería la expresión adecuada) los cargos de residentes, por lo cual se reduce en un 50% los lugares para residencias de Psicopedagogía y se quitarían lugares de residencia para psicólogos para aumentar las de psiquiatras. Aún en el caso de las concurrencias (sistema de capacitación no pago), el Gobierno de la Ciudad exige que el profesional joven se pague

su seguro de mala praxis. Por un lado considera que no sabe, y por eso no le paga; y a la vez tiene que saber y pagarse un seguro por si trabaja mal. Frente a la movilización de los residentes, el 14/3/08, prometieron suspender el recorte en residencias. Todas estas medidas hablan de un deterioro de las condiciones laborales y salariales de los profesionales y, sobre todo, del **avance de la precarización laboral**. Hace varios años que desaparecieron los nombramientos de planta y florecieron los contratos bajo 4 formas diferentes: planta transitoria, monotributistas, suplentes de guardia y horas SAME (profesionales que cumplen tareas de planta con cargo de suplente de guardia).

- El gobierno comienza un censo justificado en la detección de "ñoquis", pero que encubre la necesidad de recolectar datos personales que permitan avanzar con las evaluaciones que la Ley 471 instaló para poder decidir la expulsión de sus empleados. Dicha ley fue sancionada durante el gobierno de Ibarra y siguió avanzando en su implementación durante el gobierno de Telerman.

- El 6/12/07 la Legislatura sancionó la ley de Cobertura Porteña de Salud, que alcanza a todos los habitantes sin cobertura médica, que acrediten su residencia en la ciudad. ¿Hospitales sólo para porteños?

Con la convicción de que sólo la movilización lograría frenar la destrucción de la salud pública, en una masiva asamblea convocada por la Asociación de Profesionales del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez se votó la realización de un cese de actividades para el 9 de abril, y un *escrache* a la Asociación de Médicos Municipales que ha sido cómplice en la caída del salario y en el avance de la precarización laboral. Se pide un aumento salarial del 40%, más nombramientos de planta, una jubilación del 82% móvil, ningún recorte en residencias, libre elección de obra social, ningún colegio profesional en la ciudad de Bs. As., y seguros de mala praxis a cargo del empleador.

Asociación de Profesionales del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

Asociación de Profesionales del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez



## TOPIA EDITORIAL EN LA FERIA DEL LIBRO

### PRESENTACIONES

## LA SEXUALIDAD REPRESORA

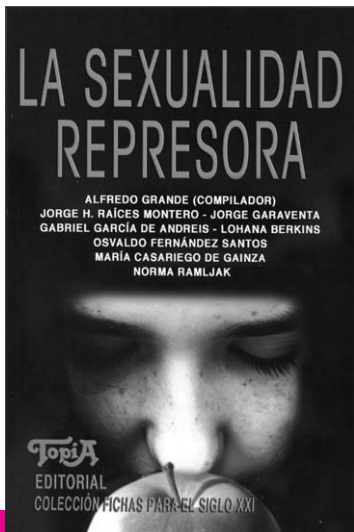
ALFREDO GRANDE (COMPILADOR)

JORGE H. RAÍCES MONTERO - JORGE GARAVENTA  
GABRIEL GARCÍA DE ANDREIS - LOHANA BERKINS  
OSVALDO FERNÁNDEZ SANTOS -  
MARÍA CASARIEGO DE GAINZA - NORMA RAMLJAK

Sala LEOPOLDO LUGONES

Presentan: DIANA MAFFIA - EVA GIBERTI  
CARLOS ROZANSKI

Coordina: ALEJANDRO VAINER  
LUNES 5 DE MAYO - 20.30 HORAS



### El psicoanalista perdido Cuentos

César Hazaki



## EL PSICOANALISTA PERDIDO

CUENTOS

CESAR HAZAKI

SALA MARIA ESTHER DE MIGUEL

Presentan: ALFREDO GRANDE, BLANCA RÉBORI Y SANTIAGO VARELA.

Coordina: ALEJANDRO MARITANO  
SABADO 26 DE ABRIL - 21 HORAS

Próxima  
TOPIA Revista

AGOSTO  
2008

con el SUPLEMENTO  
TOPIA  
EN LA CLINICA

LA REVISTA TOPIA HA SIDO INVITADA A PARTICIPAR DEL STAND DE REVISTAS CULTURALES DE LA FERIA